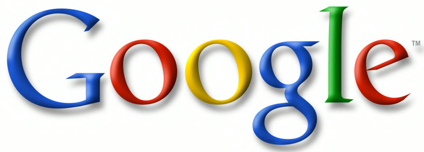


ROBERTO ANDRADE

Campaña de 20 días

(ESTUDIOS HISTÓRICOS)

QUITO

ROBERTO ANDRADE

Campaña de 20 días

(ESTUDIOS HISTORICOS)

QUITO

Ti.p de la Escuela de Artes y Oficios

1908

Campaña de 20 días

(ESTUDIOS HISTÓRICOS)

EN nuestra historia hay acontecimientos muy ruines, detestables: si callarlos conviniera á la civilización de nuestra patria, guardaríamos y habríamos guardado silencio. Pero lo que han dicho grandes pensadores, es que si todos los hombres estuvieran facultados para revelar los crímenes hasta de sus íntimos amigos, la humanidad economizaría gran suma de trabajo, y llegaría con más prontitud á la dicha. La publicidad de un crimen es uno de los más eficaces remedios contra la repetición de él, ó la perpetración de otros semejantes. La dificultad estriba en otra cosa: en la veracidad del que publica el crimen. El historiador debe ser tan austero en lo relativo á la historia, como deben ser los sacerdotes en lo concerniente á sus respectivas religiones. El sacerdote

debe ser expulsado de su gremio, cuando, en vez de corregir, escandaliza; el historiador debe ser lapidado, cuando, lejos de referir la verdad, lo que hace es estimular odios sin motivo, valiéndose de conceptos calumniosos. Lo que decimos acerca de crímenes, debemos decir también acerca de virtudes: no deja de ser manantial de hechos de abnegación y heroísmo, la publicidad que da la historia á cualquiera acción de este linaje. Los preceptos rudimentarios de Moral ordenan dar á leer al niño hechos preclaros, para que así vaya adquiriendo vigor, valor, inclinación al bien. ¡Quiera el cielo que con la publicación de estas páginas destruyamos siquiera una semilla de crimen, y vigoricemos siquiera una planta de virtudes!

Hubiéramos publicado desde antes esta obra: no lo hicimos, porque uno de los castigados en ella, ha permanecido, por ofuscamiento del Gobierno, de Ministro diplomático en una de las Naciones más respetables de Europa. No convenía decir entonces á Inglaterra: "De éstos son los que os enviamos de Ministros".

CAPITULO I

Reflexiones acerca de las causas que motivaron la campaña de veinte días

¡Cuánto hemos escrito acerca de la guerra, cuánto en contra de la guerra civil! La guerra, en general, es fratricidio; la guerra civil es fratricidio y suicidio, hemos dicho. La guerra internacional sólo es disculpable en caso de defensa, la civil sólo en caso de mantener la honra, de recobrar la libertad, de levantar la compuerta para que éntre el torrente de civilización que, por nuestra desgracia, nuestros hábitos, no ha podido hasta ahora esparcirse en nuestra patria. Aprobamos la guerra civil que acaba de efectuarse, condenamos la conspiración de García Moreno en contra de D. Ja-

vier Espinosa, porque los fines fueron muy diferentes, como lo son la corrupción y la honradez.

El ciudadano Eloy Alfaro, el patriota infatigable desde 1864, el Mecenas de Montalvo; el héroe de Jaramijó; el guerrero victorioso en el 9 de Julio y en Gatazo; el Presidente y General obrero, que ha traído el ferrocarril, espada en mano, á las cimas y aún al valle de los Andes; el industrial generoso que, en la obra de civilizar á su patria no se ha detenido en erogar caudales, de los adquiridos con su ingenio, con su esfuerzo; éste, cuyo nombre ha ennoblecido la historia del Ecuador en los últimos veinte años, y uno de los varones egregios, á quienes el Ecuador debe el haberse puesto de pie, acaba de promover guerra civil en contra de las consecuencias de un triste engaño de él mismo, de uno de esos errores que cuestan amarguras á los pueblos, un día en que se olvidó de que el objeto de su vida en el muudo era auxiliar la difusión de las ideas civilizadoras en su patria. Veamos si esta guerra es justa ó es punible.

El Ecuador sabe á ciencia cierta

que el General Leonidas Plaza no vino á la Presidencia por sus méritos, ni siqüiera porque era conocido entre nosotros: vino porque quiso Eloy Alfaro.

Asegúrase que Leonidas Plaza nació en Barbacoas, provincia del Cauca, en Colombia; y que ya mozo vino á Manabí, provincia ecuatoriana. (1)

---

(1) Disputaban en el Ecuador acerca de si Plaza era ecuatoriano de nacimiento, pues la Constitución exige esta circunstancia para que úno gobierne al Ecuador, cuando se habló en Quito de una esquela escrita por un sacerdote, en la cual revelaba que él había prestado á Plaza el servicio de una fe de bautismo falsa, en la que aparecía había nacido en Charapotó. Lo que refieren convecinos de la familia de Plaza es que él y otros hermanos nacieron en Barbacoas, y un hermano menor que él, llamado Leonidas, nació en Charapotó. Este Leonidas murió: el que hoy lleva el nombre de Leonidas se llamaba León de las Mercedes, nombre que fue cambiado en Leonidas, por cariño de la familia al Leonidas difunto. Lo que debe suponerse más probable es que el sacerdote que dió la partida de bautismo, copióla textualmente del libro donde se asientan las partidas bautismales, en la creencia de

Sus biografías hablan de su linaje aristocrático; pero lo único que sabemos es que la familia Gutiérrez, apellido materno de Plaza, fue distinguida en Barbacoas. (2) Vivía vida de hol-

---

que el bautizado había sido el falso Leonidas vivo, y no el verdadero Leonidas muerto.

(2) Uno de los jóvenes chilenos, á quienes Plaza empleó en el ejército, publicó por la imprenta en Chile una biografía de Plaza, un opúsculo de 82 páginas, titulado: "El General Leonidas Plaza, Presidente del Ecuador. Santiago de Chile.—1904". No lo hemos leído completo, porque las imposturas no deben leerse, y á gritos está diciendo el opúsculo que todo él es impostura. En una de las primeras páginas léese: "Su padre fue un ilustre escritor y jurisconsulto de Colombia". Lo que sabemos es que D. José Buenaventura Plaza, á quien conocimos, fue maestro de escuela en la aldea de Charapotó, y luego en un lugarejo llamado "Los Micos", cerca de Tosagua. En Manabí es fama que D. José Buenaventura Plaza nació en Canoa, en el actual Cantón Sucre, Provincia de Manabí, antes de que se separase el Ecuador de Colombia; pero que ya joven, prefirió el manabita ser colombiano, y que desde entonces ha pasado por nacido en Colombia. También nos han referido que

ganza hasta 1883, año en que apareció otra vez el Garibaldi ecuatoriano, en vía de alcanzar libertad para su patria. Plaza se incorporó entonces en las huestes de Alfaro, así como Juan José Flores se incorporó en las huestes realistas, no por servir á la patria, sino por buscar la vida en aventuras. Concurrió de abanderado á Mapasingue, en el batallón «Esme-

---

D. José Buenaventura fue una ocasión nombrado Diputado, y que obtuvo no sabemos qué otro empleo en Colombia; pero jamás hemos oído que fuese jurisconsulto y escritor, mucho menos que fuese *ilustre escritor*. "Plaza es un hombre de tan raras condiciones, léese en otro lugar del mismo opúsculo, que siendo aristócrata por origen de familia. . . . . es el más formidable campeón radical demócrata que en la América de Cristóbal Colón y Américo Vespuccio haya ceñido banda presidencial ó insignia de mando supremo". (Pág. 7). La aristocracia de Plaza es algo semejante á la aristocracia de Juan José Flores Las familias de Manabí pueden decir de qué manera han vivido aquellos aristócratas. Eso de "el más formidable campeón radical demócrata de la América del Sur y del Norte", es una hipérbole digna de insensatos.

raldas», mandado por el Comandante José Gabriel Moncayo, y se halló en la batalla del 9 de Julio. Más tarde ocurrió otra expedición de Alfaro, por obtener la expulsión de Caamaño, y entonces Plaza volvió á incorporarse en Bahía de Caráquez, y se halló en el buque «Alajuela», y en el inolvidable 6 de Diciembre. Todos se cubrieron de gloria en aquella proeza de leyenda.

Desde el desastre de Jaramijó, Plaza vivía en Centro América, sin que nadie dirigiera sus acciones, vida de perfecto aventurero. El General Alfaro, lleno de conexiones en aquellas Repúblicas, relacionóle en el Salvador con personas que podían darle empleos de Gobierno. Fue nombrado Mayor de Plaza en Santa Ana por el Presidente Menéndez, donde vivió bajo la protección de su compatriota, el entonces Coronel, también desterrado, Manuel Antonio Franco. De Santa Ana pasó de Gobernador á la Unión. Allí se hallaba, cuando acaeció la muerte del Presidente Manéndez, á causa de una negra traición de Ezeta, General. Este se apoderó de la República, y Pla-

za le prestó servicios en la guerra en que se empeñó el Salvador con Guatemala. En dicha guerra dióle Ezeta el grado de General, todavía por influencia del General Eloy Alfaro. Ezeta, hombre inmoral, fue el verdadero maestro de Plaza. Restablecida la paz, el General Valentín Amaya, Ministro de Guerra de Ezeta, quiso conspirar contra éste, y al efecto, buscó como uno de sus instrumentos á Plaza, á quien nombró su Subsecretario, y consiguióle seis empleos más. Como la conspiración fue descubierta, Plaza fue expulsado á California; pero desembarcó en Acapulco, desde donde telegrafió al General Antonio Ezeta, hermano del Presidente, suplicándole le prestara protección. Ezeta le envió dos contestaciones, en las que le colmaba de oprobio. El mismo Ezeta mandó publicar los telegramas en el periódico «La América Central». Eran depresivos, humillantes, de aquellos que dejan huellas de infamia. Plaza se aterró, vino directamente á Panamá, y de allí á Guayaquil. En esta ciudad le suministró buena cantidad de azúcar la casa de Valdés y C°., y

con el azúcar, volvió á Nicaragua, donde no le fue difícil venderlo. Parece que no fué muy puro su comportamiento en la venta, porque no quedó satisfecha la casa productora del azúcar.

En Nicaragua se puso al servicio del Presidente Roberto Sacasa, conservador á todo trance, contra quien conspiró el Sr. Zelaya, individuo del partido liberal. Sacasa puso á órdenes de Plaza 800 soldados; pero una noche atacó al General Zelaya, que con 92 soldados se hallaba en Masalla, y fue vergonzosamente derrotado, y huyó, dejando caer su espada en la derrota. Triunfante Zelaya, llamó á Plaza, siempre por consideraciones al General Alfaro; pero Plaza, traidor como quien no tiene fe en las ideas que profesa, se había comprometido en una conspiración contra Zelaya, con un ciudadano llamado Ortiz, empleado del Gobierno de Nicaragua, y Plaza fue expulsado por Zelaya á Costa Rica. En esta Nación gobernaba el Presidente Iglesias; y como Alajuela era población liberal, nombró Comandante de Armas de Alajuela á Plaza, tenido por liberal, ya que era

amigo y compatriota del General Alfaro. En Costa Rica se hallaba Plaza, cuando fue llamado el General Alfaro por su patria, á consecuencia del levantamiento del 5 de Junio en el Guayas. El patriota no quiso deshonrar su arribo con la compañía de Plaza, y éste no vino sino más tarde al Ecuador. (1)

Dotado de inteligencia, pero destituido de virtudes privadas y públicas, de honradez, de patriotismo, de generosidad, de abnegación, especialmente del impulso que lleva al hombre á la gloria; con pasiones execrables, como la codicia, la avaricia, la vanidad, la fatuidad, el delirio de al-

(1) El Dr. Modesto Rivadeneira fue testigo de la indignación que causaron al General Alfaro en Managua, telegramas de Costa Rica en que le suplicaban llevara á Plaza al Ecuador. "Por mi parte, lo tendría siempre fuera, porque este es pernicioso", había dicho. El chileno autor de la biografía que acabamos de citar, no dice un término acerca de la vida de Plaza en Centro-América. Y razonable es conjeturar que el mismo Plaza le suministró los datos necesarios. ¡Nada loable había en esa vida de Gran Tacaño!

canzar á alta posición, sean cuales fueren los medios y sin méritos; con vicios como el juego, la holgazanería; con fisonomía y estatura de caballero del milagro, no le fue difícil hallar salones amplios, en el odioso Gobierno de Carlos Ezeta y en otros, donde sus aventuras llegaron á los más innobles escándalos. (1) «Digámoslo sin ambajes, dice un periódico de Costa Rica: no podía hacernos esperar una evolución regeneradora en un país gobernado por él: le conocimos al General Plaza como servidor de las dictaduras que por acá surgen de un día á otro, á virtud de un golpe pretoriano; y ese antecedente no le recomendaba en conciencia como hombre de ley y capaz de gobernar con sujeción á principios que todos promulgan y encarecen, pero que muy pocos saben ó quieren llevar á la práctica". (2)

El *modus vivendi* de un hombre serio, nunca fue alquilar su espada y

---

(1) Se le atribuyó una vez el robo de un cofre de alhajas, pero nunca dimos crédito á esta infamia.

(2) "La Prensa Libre", Costa-Rica.

con la espada, su honra, á Gobiernos desconocidos y lejanos al de su propia patria, con el objeto de derramar casi siempre sangre noble é inocente.

Vino, sin embargo, algunos días después, y arribó al campamento liberal la víspera del día de la batalla de Gatazo. El General Alfaro le nombró Jefe de Estado Mayor divisionario; y fue oportuno el concurso de él, cuando, á la cabeza del batallón "Daule", N°. 2°., acudió á una hondonada, en auxilio del Coronel Medardo Alfaro. Estos hechos, con todo eso, oscuros todavía, no alcanzaban á grangearle el nombramiento de General de la República.

Echadle la culpa al que escribe estas páginas los que os asombráis de que Leonidas Plaza haya recibido el grado de General en nuestra patria, sin haber sido ni conocido por ella. A la Convención de 1897 envió el General Alfaro una lista de las personas que pretendían ser Generales. Culpa del General Alfaro no era, pues él debía complacer á sus subalternos, ya que su dictamen no era el decisivo. Todos los Diputados sorprendiéronse al oír el nombre de Pla-

za y se oyeron murmuraciones en la Cámara.—"Y quién es éste?"—"¿Qué servicio ha prestado al Ecuador?" —"¿No es un aventurero"?—"¿Será siquiera ecuatoriano?"—"En Jaramijó todos fueron héroes, dijo el Diputado Andrade; y Plaza estuvo en aquel combate admirable. Si en su patria no continuó una carrera que, á juzgar por la entrada en ella, hubiera sido gloriosa, fue porque aquí prevalecieron tiranos, y el joven hubo de buscar refugio en Centro América. En una de aquellas Naciones se le ha dado el grado de General: no sería cortés en nosotros negárselo, ni el grado será, por ventura, inmerecido". No hubo otra voz, vino la votación, y resultó concedido el dicho grado. El Diputado Andrade creyó obrar conforme á la justicia, porque apenas había conocido la conducta de Plaza en Centro América, y á él no le conoció sino en aquellos días en Quito.

Hemos dicho que á la voluntad del General Alfaro debe exclusivamente Plaza su exaltación á la primera Magistratura del Estado. De este fenómeno no podremos darnos

cuenta si no consideramos en las mismas prendas de aquél. Lo que le extravió fue el temor de que la patria no cayese en buenas manos, y también de que no se interpretaran rectamente todos los sentimientos de su ánimo. Uno de los candidatos era D. Lizardo García. Puede ser bueno este ciudadano, puede ser buen padre de familia; pero todo ecuatoriano sabe que hasta los cincuenta ó sesenta años de edad, no había sido conocido en el Ecuador sino como comerciante en Guayaquil. Había sido dependiente de la gran casa comercial de Luzarraga, después de la de Norero; había adquirido buen dinero entonces, y después como comerciante independiente; y como tal residía en Guayaquil hasta 1895, año en que el General Alfaro le llamó á servir al partido liberal de Ministro de Hacienda. No sostenemos que el Sr. García no sea liberal, y expectable, hombre grave, de prendas y con alguna versación en los negocios del Estado. Preciso es convenir en que, para tener derecho á la presidencia, conviene que úno haya profesado desde la adolescencia la polí-

tica; pero preciso es convenir también en que, de las profesiones, las industrias, las ocupaciones legítimas que existen en nuestra República, á la que mucho le falta para ser República perfecta, el comercio es una como escuela, donde, por el roce continuo, el cambio de ideas, los viajes, la práctica de la economía, la observación de las leyes rentísticas, la necesidad de dominar las pasiones para no desagradar al cliente, el hombre adquiere dón de gentes, respetabilidad, autoridad, práctica en la dirección de los negocios. Uno de los defectos de nuestros Gobiernos ha consistido en el poco conocimiento de la Estadística, en lo concerniente á ciencias económicas. La práctica ha enseñado á muchos, más de lo que la teoría en los Colegios. ¿Quién duda de que el comerciante que ha alcanzado categoría elevada, no debida á vuelos repentinos, mas sí á años de labores comerciales, realiza operaciones económicas más útiles, más provechosas que cualquier otro ciudadano? El peligro consiste en que al comerciante le falten honorabilidad, filantropía, patriotismo. García era

liberal; odiaba á los tiranualos y á sus cómplices, á los jesuítas y más frailes; pero nunca se propuso servir á su patria en la política. En el Ministerio de Hacienda se enteró de que un comerciante podía, sin gran dificultad, volverse millonario, si el Gobierno apoyaba sus combinaciones comerciales, y en breve se propuso aprovecharse del apoyo del Gobierno. Parece que en el Ecuador no ha de ignorarse el negocio de liencillos, verificado más tarde por el Senador García. Cuando el General Alfaro vino al Gobierno, las rentas estaban hipotecadas, lo que era para la Administración embarazo de grande importancia. El Sr. García se separó del Ministerio, porque supuso que el General Alfaro ya no podría sostenerse, y á él le vinieron ideas de mando. Desde entonces dió en pensar en la Presidencia, se empeñó en adquirir prosélitos, empezó á formar parcialidad, á dar á entender que también él era hombre público. Criticó el contrato de ferrocarril realizado en el Gobierno de Alfaro, los arreglos de la deuda externa, casi todas las operaciones verificadas por este honrado ciu-

dadano. Él proyectó encabezar otra empresa de ferrocarril, de acuerdo con el ingeniero Müller. Tanto se afanó, que vino á ser candidato á la Presidencia, á la terminación del período de Alfaro. Este, como era su deber, desde el principio se mostró enemigo de tal candidatura. Otro de los candidatos era el General Manuel Antonio Franco, persona que, para Presidente, desagradó á Alfaro, porque temió, no sin fundamento, que en las compresiones fuese el García Moreno del partido liberal. El Presidente convocó en Quito una Junta de hombres respetables, y á ella pidió la designación del candidato, entre seis señalados por el mismo Presidente. Plaza no era de los seis. Plaza, educado en la escuela de Ezeta, y por consiguiente intrigante célebre, había excitado en su favor á ciertos hombres de la Junta, y uno de ellos lanzó el nombre de Plaza de improviso. Sorprendió á todos, y más sorprendió al General Alfaro, quien desde luego manifestó su oposición. «Plaza es hombre sin ideas políticas, dijo; es desleal, es traidor, es indigno de posición tán elevada». Al día si-

guiente volvió á reunirse la Junta, y volvieron á tratar en ella del asunto. Había aumentado el número de partidarios de Plaza, en razón de que á éste no se le calentaban las sábanas, y no todos los que componían la junta eran conocedores de los hombres. El General Alfaro manifestó su oposición con terquedad. Entonces los abogados de Plaza dijeron al General Alfaro que si rechazaba á Plaza, debía aceptar á Franco, ya que, siendo tan escaso el número de liberales, el Jefe de la Nación debía ser todavía un militar. En una de nuestras fronteras había, por otra parte, un ejército con que una de las Naciones vecinas amenazaba constantemente al Ecuador. No cedió el General Alfaro, con todo eso. En los días siguientes trabajó asiduamente por hallar otro candidato; pero no siéndole posible hallarlo, presumible es que se entregó á reflexiones serias y maduras: Plaza había sido hombre indigno en Centro-América; pero quizá con la edad y la experiencia podía haberse corregido; Plaza era un hombre sin historia, y probablemente por tenerla, procedería como excelente

gobernante; Plaza era subalterno de Alfaro, era su inferior y le profesaba respeto, le llamaba su padre en esos días; y por lo mismo Alfaro esperaba que Plaza no se separaría de su régimen, dado que el protegido había de tener presente que al General Alfaro le debía la Presidencia, sin disputa. En Londres se hallaba despositada una gran suma de dinero para la amortización de bonos emitidos por la construcción del ferrocarril; y el General Alfaro temía que su sucesor, si no era hombre probo, se alzase con aquellos caudales, como lo han hecho tantos Presidentes en estas Repúblicas de la América española. Quería el patriota vigilar á su sucesor en todos sus actos, para esta vigilancia contaba con el ejército, y Plaza era adecuado para soportarla por su inferioridad respecto de Alfaro, en lo militar y en todo sentido. Optó por Plaza el noble Alfaro, y cometió un error de trascendencia, error que no será reparado sino por el transcurso de los años. La insistencia de los abogados de Plaza á los oídos del General Alfaro fue rara. Plaza después se olvidó de ellos, ó, mejor dicho, los

despreció. ¡Conducta digna de Plaza, y merecida por los que sirvieron á un indigno!

Hablamos de la intervención del Jefe del Estado en la elección del que iba á sucederle, como si ella hubiera sido legal: no era legal, pero sí conveniente entonces, ora porque el interventor era personero de un partido; ora porque este partido era bueno; ora porque desaparecieron los apóstoles liberales, antes de que este partido se alzara al solio, y le dejaron inexperto y débil; ora porque el Ecuador sólo es República en el nombre, y no podrá serlo perfecta mientras los ecuatorianos no sean, en general, civilizados. No siendo el Ecuador verdadera República, no pudiendo ser cambiada la forma de gobierno, disculpables son ilegalidades, cuando son verificadas en verdadero provecho general. El General Alfaro no designó el candidato; pero si él lo hubiera querido, muy fácil le habría sido impedir su elección. Que él es personero del partido liberal ecuatoriano, no hay que revocarlo á duda: él ha servido á este partido desde 1864, esto es, desde que el

patriota tuvo 20 años: lo ha servido con inteligencia, con esfuerzo, con propios caudales, con desinterés, con abnegación, con verdaderos sacrificios y heroísmos, y últimamente sus hechos le han levantado sobre todo ecuatoriano. El partido liberal, pues, convencido de que Alfaro es hombre de bien, le ha dado la facultad de que obre en su nombre. En nombre del partido liberal, Alfaro dió la Presidencia á Plaza; pero en nombre del partido liberal, Alfaro derrocó al elegido de Plaza, porque Plaza es hombre despreciable, y no tenía la facultad de dejar á otro en su lugar.

Sucedió que inmediatamente después de la elección de Plaza, Alfaro se arrepintió de haber elegido á este hombre, y al momento le exigió que renunciara. El arrepentimiento no pudo haberle sobrevenido sino por noticias indudables de que Plaza empezaba á desplegar malas artes y perfidia. El General Alfaro se portó como un niño, al proponer renuncia á tan audaz aventurero. Este contestó que contaba con el sufragio de la mayoría popular, y el General Alfaro habría dado un grande escán-

dalo, si, por obtener la separación, hubiera acudido al ejército. «Más te valiera no haber nacido», dijo el Presidente á Plaza en telegrama. Al principio pareció ridiculez esta amenaza; pero ella vino á realizarse algún tiempo más tarde, cuando ya llegó á ser honroso realizarla. En la dominación de Plaza, derrocarlo no hubiera sido honroso para Alfaro, porque cualquier intento de este último habría sido atribuido á ambición. Era, además, deber la espectativa, porque pudo suceder que Plaza gobernase como buen Magistrado. «Plaza, dice un escritor, subió al solio arrastrándose de barriga como reptil». (1)

La administración de Plaza fue charra, como era desgraciadamente el Gobernante. Tenía ideas liberales cazadas al vuelo, algo de don de gentes, tales ó cuales exterioridades de magnate, ya que había sido palaciego observador en Centro América; pero generalmente era embustero, engaita-

(1) "La Asamblea liberal ante la historia". Quito.—1905.

dor, pueril y hacía gala de faltar á un compromiso, como si el mérito de un Magistrado consistiera en hacer vaya de los hombres. En su magistratura no hubo seriedad, menos dignidad; y si algunas reformas liberales se verificaron en ella, fue debido á la paz, á que el partido liberal era el preponderante, pues á Plaza no le gustaba desagradar á los fuertes. Hubo paz, porque el partido liberal, por disciplina, se unió, casi todo, con Plaza, y porque los conservadores, desengañados, acobardados, rendidos, á causa del infortunio experimentado por ellos cuando midieron sus armas con los liberales mandados por Alfaro, no se resolvieron á reincidir en tal empresa. Quien soportaba verdadero suplicio era el General Eloy Alfaro: él derrocó del poder á los conservadores, él puso las bases á la Administración liberal, él se había mantenido ya treinta años consagrado á este linaje de labores: ¡él hubo de experimentar amarguras, obligado á vivir en el seno de la patria, presenciando en el Gobierno descarríos, sin poder impedir úno sólo de ellos, porque nada pudo intentar contra Plaza,

persuadido de que causaría daño al Ecuador! Y él conocía fácilmente todos los enjuagues que efectuaba Plaza, cosa que otros ciudadanos no podían conocer: Plaza no había podido arrebatarle al General Alfaro la influencia en el ejército, verdad; pero el patriota no quiso aprovecharse de ella, por amor á su reputación, como hemos dicho, y principalmente á la reputación de la República. Acudió á la imprenta, y en los diarios y en cuadernos, puso de manifiesto algunos de los peculados de Plaza, especialmente con el dinero que, para el servicio de la deuda contraída con motivo de la construcción del ferrocarril, había depositado en Londres el Gobierno del General Alfaro. ¡Y todo esto lo hacía este hombre por salvar la responsabilidad del partido liberal, el amigo de toda su existencia! «El Tiempo», diario de Quito y Guayaquil, sirvió al General Alfaro con inteligencia, valor y abnegación.

Plaza no podía menos de comprender que, por desconocido, era menospreciado en la Nación ecuatoriana: el hecho de ser desconocido, le

proporcionó un grande recurso para que obtuvieran buen éxito sus farsas. Por medio de sus palaciegos, pues que también él los tenía, como es natural, presentóse al principio como libertino, por desvanecer ciertos rumores; luego como demócrata de noble alcurnia, lechuguino elegante, que concurría á las mejores casas, luego como contemporizador con los conservadores, á quienes invistió de cargos diplomáticos y otros empleos; luego como radical de propósitos extremos, librepensador, socialista, hasta anarquista. Su ocupación en la Presidencia fue exclusivamente ésta: engañar á tirios y troyanos, según las circunstancias, ocupación de ánimos aviesos, no de los que propenden á la atmósfera del bien. De ahí provino la división del partido liberal. El General Alfaro había tratado antes á Plaza como trata un superior á un inferior, y á un inferior de las condiciones de Plaza, según puede comprenderse por los telegramas del primero al segundo, en las postrimerías de la elección de Plaza; y éste se propuso vengarse de Alfaro, cuando le fue posible hacerlo impunemente. A esta idea obedeció

el que lisonjeara y levantara á los liberales que, conforme á sus deseos, se mostraban enemigos del patriota, y deprimiera y menospreciara á los que, cualquiera que fuese el osbtáculo, estimaban los hechos del grande hombre. La división del partido liberal vino á ser profunda, porque no todos los liberales son hombres maduros y de peso, y gran número es de los irreflexivos y exaltados. Esta división repugnante no cesará sino cuando todos conozcan el alma tenebrosa de Plaza, la frivolidad genial de su conducta y su ineptitud para los trabajos en pro del progreso.

La imprenta de Plaza en el período de éste, muy poco trató de la difusión y adopción de las ideas liberales, de la moral, del patriotismo, de lo provechoso y laudable para el pueblo; mas aun del vituperio contra el General Alfaro y sus amigos, hasta el punto de que produjo indignación en la clase militar y en todas las provincias. Sus escritores eran de aquellos que han puesto en berlina al gremio de escritores en la Nación ecuatoriana; ni sensatez, ni seriedad; ni buen criterio, ni decencia; ni cir-

cuuspección, ni cordura; ni amor á la verdad, ni odio al crimen. Denuestos, contumelias contra el General Alfaro; adulaciones inmerecidas á Plaza, tal fue el periodismo oficial y semioficial de este último. La dignidad del General Alfaro no hacía sino aturrullar á su perseguidor indigno. El Gobierno paga en el Ecuador sueldos á todos los Generales de la República: el General Alfaro no quiso aceptar un solo sueldo de manos de Leonidas Plaza. El patriota residió en Guayaquil cuatro años sin renta; vivió con el auxilio de varios amigos el verdadero libertador de su patria.

"La prensa oficial desmiente todos los rumores y todas las quejas y acusaciones de los pueblos, dice un escritor de la época. Mentira las humillaciones internacionales; mentira la bancarrota del Erario; mentira el despilfarro de las rentas nacionales; mentira los contrabandos en grande y en pequeña escala; mentira que el Gobierno viva sólo de empréstitos; mentira que los Bancos sean los dueños de las Aduanas; mentira que los empleados no estén cubiertos de sus ha

beres; mentira que los maestros de escuela se mueran de hambre; mentira que los tribunales se hallen en el caso de cerrar sus despachos, por falta de sueldos; mentira que las guarniciones no tengan ni las raciones por muchos días. Mentira es todo, grita la prensa del Sr. Plaza; y todos los pueblos son, para ella, mentirosos, maldicientes, ingratos para con su General Presidente, quien es el único que ha puesto la República en una situación tán próspera y elevada, que toda la América vive envidiosa de tánta grandeza". (1)

Plaza no llevó á cabo ninguna reforma útil: al contrario, no hizo sino estimular vicios y aún crímenes. La Ley de Matrimonio Civil fue discutida y aprobada por la Cámara de Diputados en el Congreso de 1899; y si la expidió el Congreso de 1902, no fue por obra de Plaza, mas aún por la de los Senadores Andrade Marín, Franco, Moncayo, Vela y otros, todos no amigos de Plaza. Por la prensa la defendió el autor de estas páginas, en contra de las repetidas

(1) "La Asamblea Liberal" etc.

protestas de las Autoridades eclesiásticas. La ley de Cultos hubiera sido paso al progreso, porque habría servido para despreocupar al pueblo en orden á su sumisión al gremio de eclesiásticos; pero no fue sino peculado, obra de quien está lejos de trabajar en pro del semejante, y ha tenido versación en efugios de legistas. Si los bienes de las comunidades eclesiásticas no son de ellas, como un Ministro de Plaza lo alegó ante el Congreso, ¿por qué el Gobierno no los desamortizó resueltamente? ¿Por qué la escapatoria de celebrar sólo arrendamientos? Hay que investigar arcanos en el arrendamiento de las haciendas eclesiásticas; y el castigo debe ser impuesto, apenas sobrevenga el descubrimiento de delitos. El partido conservador no tiene todavía derecho de hacer ningún reclamo en este asunto: él, con otras arterías, se aprovechó de aquellos bienes como dueño; y todavía son conservadores varios de los que se están enriqueciendo con ellos. Una de las penas que tiene que soportar el delincuente, es no poder quejarse cuando otro comete el mismo delito. Un crimen que estimuló Pla-

za, porque convenía á su popularidad entre la gente poco pensadora, fue el derecho de asesinar la honra por la imprenta. Quizá él no comprendió que, todavía en el Ecuador, es inoportuna la libertad de imprenta, porque no todos los ecuatorianos tienen conocimiento de que la honra ajena es sacrosanta, ni todos están convencidos de que no deben satisfacer venganzas con calumnias. Todos los Mensajes de Plaza son como los discursos y Mensajes de los Presidentes aventureros en esta desdichada América; rimbombantes, deslumbrantes, indigestos, llenos de promesas para los liberales impacientes. Estas promesas nunca fueron realizadas: nunca mandó á las Cámaras siquiera un proyecto de decreto encaminado á poner por obra alguna de aquellas flamantes promesas. El pueblo del Ecuador no era sino un papanatas para Plaza, una muchedumbre de escolares, de los cuales se rió, representando, como le dió la gana, sainetes.

Desde 1901, los liberales del Pichincha recibieron reclamaciones de los liberales de las otras Provincias,

por lo que fue preciso formar una Sociedad Liberal en Quito. Reuniéronse, en efecto, varios liberales, en el salón de la Municipalidad, en Diciembre de dicho año, y acordaron que el Directorio se compusiese de los Señores Dr. Manuel Benigno Cueva, Dr. Belisario Albán Mentanza, Dn. Abelardo Moncayo, Dr. Carlos Monteverde, Dr. Lino Cárdenas y Dr. José Julián Andrade, y que dicho Directorio enviase circulares á los liberales de las otras Provincias, á fin de que en cada una de éstas, se organizase una Junta Liberal. Este fue el principio de la lucha que vino á concluir en la campiña del Chasqui y en las calles de la impetuosa Guayaquil.

En Setiembre de 1902 fue nombrado D. Lizardo García Comisionado Fiscal en Londres para el estudio de las cuentas relativas al Ferrocarril de Guayaquil á Quito, la conversión de la deuda externa y el canje de los bonos respectivos. Partió realmente ansioso por hallar algún cargo contra Alfaro; pero á su regreso, hubo de confesar que no había hallado ni sombra de sospecha. Comenzó por la conversión

de los bonos antiguos de la deuda llamada inglesa, en los bonos recientes, emitidos por la construcción del ferrocarril, operación que fue realizada con inteligencia y probidad, en contra del deseo de Plaza. Mr. Archer Harman, Presidente de la Compañía constructora del ferrocarril mencionado, había comprado los bonos de la deuda inglesa y depositado, como valor de ellos, 1.014 bonos de la Compañía del ferrocarril, de á mil pesos oro cada uno, bonos que debían redimirse á la par y en cinco años. El Sr. García dió orden de que invirtieran cosa de 700.000 pesos oro, que el Ecuador tenía depositados en la casa de los Señores Glyn Mills Currie, &. C., en la redención de estos bonos, no á la par, sino al 80 %, es decir, con el 20 % de utilidad para el Ecuador. Se alcanzaron á comprar, en efecto, 661 bonos; pero resultó que sólo 69 eran de los arriba mencionados, esto es, de los llamados especiales, que debían canjearse á la par, y 592 eran de los comunes, de los que en el mercado se estaban cotizando al 30 y al 40 por ciento. Resultó, pues, un desfalco de 300.000 pesos

oro, poco más ó menos. (1) Lo que ha resultado es que el Sr. García parece que no se aprovechó de este peculado; pero que no lo denunció á la Nación, á trueque de conseguir la Presidencia, que le fue ofrecida por Plaza. Con motivo de los cargos que la prensa empezó á hacer por este delito, los defensores de Plaza incurrieron en la avilantez de acusar como responsable de él al General Eloy Alfaro. Esta fué la razón por qué, indignado el patriota, acusó á los delincuentes ante la Excma. Corte Suprema de Justicia, la que á su vez delinquió, negándose á acoger la acusación. La Corte Suprema dió, pues, grave motivo para la transformación que historiamos. Sólo los Ministros Dr. Manuel B. Cueva y Dr. Belisario Albán Mestanza opinaron que se acogiera la denuncia.

Plaza se disculpaba con que en el

(1) Pormenores acerca de este asunto pueden verse con claridad en el opúsculo titulado "Actuaciones seguidas ante la Excma. Corte Suprema de Justicia, en el juicio del peculado en Londres" Quito.—1906, y especialmente en otros titulados "Comentarios".

Ecuador no había espíritu público, y vino á convertirse en autócrata, en el mandarín más fatuo y arbitrario. Por la volunlad exclusiva de él, fue elegido Vicepresidente de la República el Dr. Alfredo Baquerizo Moreno, impedido legalmente, porque hasta dos meses antes había sido Ministro de Estado; y por su voluntad y con in. fracción de las leyes, fue nombrado Ministro de Hacienda D. Juan F. Game, impedido porque, según la ley, no puede ser Ministro de Hacienda un comerciante. Ni siquiera un portero de oficina, como se lee en un opúsculo ya citado, (1) obtenía nombramiento sin previa autorización del Presidente. Ya era público que, sin permiso del partido liberal ni de nadie, había ofrecido la Presidencia á D. Lizardo García. Plaza lo negaba, sin embargo, convencido de que faltaba á su deber. Plaza imitó á Caamaño, quien trajo á la Presidencia á Antonio Flores. Pero Caamaño obró con autorización de su partido, Plaza arbitrariamente, sin auto-

---

(1) "La Asamblea liberal ante la historia".

rización de quien debía autorizarle. Caamaño y Plaza han sido hombres que han cargado la consideración en el dinero, no en sus patrias: úno y otro pasarán á la posteridad como Andueza Palacio y Juárez Zelman, como Ezeta, el maestro de Plaza, y todos los aventureros hispano americanos que han buscado vida cómoda en el infortunio y la vergüenza de sus patrias. Plaza cometió un peculado con la aquiescencia de García, y García obtuvo la Presidencia por la voluntad de Plaza, en premio de haber sido complaciente.—Tal fue el origen del encumbramiento de García. ¿Puede darse otro más innoble que el cerebro de úno como Plaza, puesto en efervescencia por el calor de la codicia? Magistrados así deshonrarían á aldeas, con más razón á Naciones, las que, si como el Ecuador no son tán altas, sí han mostrado algún respeto por su dignidad, buen nombre y señorío.

Como el General Franco había quedado con su círculo, formado para las elecciones en que salió Plaza victorioso, vino á convertirse en blanco de los improperios de este aventurero:

los escritores de quienes se valía eran una que otra vez algunos de sus Ministros de Estado, y casi siempre individuos de talento, versados en el periodismo; pero los más repugnantes, sórdidos, procaces de cuantos escritores hay actualmente en nuestra patria. Todo lo florido del partido liberal ecuatoriano vino á ser víctima de estos difamadores beodos, que si difamaban, era por el dinero que de Plaza recibían. «Delitos espantables, crímenes inauditos, narraciones aterradoras, cosas nunca oídas ni vistas sino en pueblos bárbaros y salvajes; hé ahí el contenido de esos asquerosos libelos», dice el escritor ya otras veces citado. (1) Lo que quería Plaza era desentenderse de los liberales históricos, de los verdaderos liberales, porque la fatuidad, fundada en haber subido á la Presidencia sin ningún título ni mérito, habíale elevado á la persuación de que podía organizar un partido *placista*.

Ocurrió que el señor García, ora por previsión de un fracaso, ora por confraternidad y nobleza, ora porque

(1) "La Asamblea liberal, etc."

temía ser burlado por Plaza, tuvo el buen juicio de consultar su candidatura con el General Alfaro, quien le contestó que terciaría, siempre que García renunciara. A Plaza desagradó la consulta en extremo: reconvino á García y convencióle de que, para la victoria de ellos, era perjudicial el apoyo de Alfaro. ¡Cuánto habría deseado García este apoyo, sin embargo! El General Alfaro nada volvió á decir; Plaza envolvió á García en sus redes, y le obligó á aceptar su protección, con la condición de que, á su vez, García aceptase de Ministros de Estado, á los mismos que habían servido de tales en el Gobierno de Plaza. Esta exigencia de Plaza era en contra de la alternabilidad republicana.

En toda la República, especialmente en las provincias del Chimborazo y Manabí, levantáronse voces estentóreas, pidiendo la unión del partido liberal histórico. Entonces el General Franco, Jefe de una de las secciones de éste, dirigióse por escrito á los señores General Eloy Alfaro y Dn. Lizardo García, proponiéndoles concordia, reorganización del partido

liberal, para la elección de nuevo Presidente. Tal idea era patriótica; pero no fue acojida por ninguno de los dos personajes á quienes fue dirigida: por el primero, porque éste comprendió, sin duda, que dicha idea no alcanzaría resultado práctico; por el segundo, porque Plaza le impidió la aceptara.

CAPITULO II

La Asamblea Liberal.—El General Alfaro en Quito. —Resuélvese la guerra

Algunos liberales de Quito habían comprado una imprenta, con el objeto de publicar en ella obras liberales: á la imprenta la llamaban la "Gutenberg"; y se había oeganizado un Directorio para que tratase de lo con ella concerniente. El Directorio estaba compuesto de liberales expectables. Un día tenían sesión en casa del Dr. Carlos Freile Zaldumbide, Presidente del dicho Directorio. Cuando concluyeron de tratar aquello á que estaban obligados, D. Abelardo Moncayo, uno de ellos, inspirado acerca del asunto por el General Eloy Alfaro, habló de la importancia de con-

vocar una Junta liberal, para que eligiese el candidato á la Presidencia del Estado: todos aceptaron la idea, se autorizó al Dr. Manuel de Calixto, Secretario, para que distribuyera invitaciones; y así se organizó la Junta Patriótica, llamada por los enemigos "La Fronda", (1) que se reunió por primera vez en Junio de 1904, bajo la dirección del Dr. Manuel Benigno Cueva, entonces Ministro de la Corte Suprema de Justicia. Componían dicha Junta los Señores. Dr. Carlos Freile Zaldumbide, Dr. Belisario Albán Mestanza, Dr. Lino Cárdenas, D. Abelardo Moncayo, Dr. Manuel Montalvo, Dr. Manuel de Calixto, Dr. José Luis Román, D. Daniel Andrade, D. Atanacio Zaldumbide, D. José Félix Valdivieso, D. Juan Ignacio Pareja, D. Francisco Aguirre Guarderas, Dr. Adolfo Páez, D. José Julio Barba, General F. H. Moncayo, D. Carlos Gándara y otros. Dicha Junta resolvió se invitara á los Generales Eloy Alfaro, Manuel Antonio

(1) En memoria de la actitud del Parlamento de Francia, contra la regencia del Cardenal Mazzarino, en la minoría de Luis XIV.

Franco, Flavio Alfaro, Leonidas Plaza y D. Lizardo García, Jefes de cinco secciones aparentes del partido liberal de la República, con el objeto de que cada uno de ellos nombrase seis Diputados á una Asamblea liberal que había de reunirse el 20 de Agosto del mismo año. De Guayaquil, de Ambato, de Guaranda, se adhirieron al pensamiento de la junta los pricipales liberales históricos. De los Jefes invitados, los Generales Alfaros y Franco respondieron accediendo al pensamiento. García, aleccionado por Plaza, insertó en su contestación un oficio, recibido por él, de una Junta de Guayaquil, encargada de propagar la candidatura del mismo García. Los que componían dicha Junta afirmaban en el tal oficio que, unidos los liberales en toda la República, estaban proclamando la candidatura de García. En la opinión de aquellos individuos, no era liberal Eloy Alfaro, no éramos liberales los que tragimos la libertad al Ecuador...... El Presidente Plaza no aceptó la invitación, y para ello se fundó en un poderoso argumento, desleído en una larguísima carta al

Director de la Asamblea invitadora: que él era Presidente de la República, y no podía convertirse en Jefe de círculo. Nuestra opinión es que no debió la Asamblea invitarle, porque, con arreglo á la ley y á las necesidades del momento, á Plaza se le debía considerar ajeno á la ajitación eleccionaria. En dicha respuesta halló Plaza ocasión de aparentar catoniana austeridad. "De ninguna manera podré terciar, dice, en un empeño manifiestamente electoral, no sólo por prohibírmelo la ley, sino porque una intervención de esa naturaleza, falsearía por su base la libertad de sufragio y cedería en mengua de mi propia honorabilidad y del rumbo de honradez que he querido imprimir á mi Administración". Lo peor que tiene la política hispano-americana es la desvergüenza á que se acostumbran á menudo los políticos. ¡Nada le importaba á Plaza el conocimiento de todo el Ecuador de que exclusivamente Plaza había engendrado la candidatura de García! «El General Plaza es un blasfemo sin parecido, dice el autor del cuaderno «La Asamblea Liberal. ante la historia».

«¡Cómo se burla de los ecuatorianos: con qué cinismo se ríe de sus propias desvergüenzas, y con qué descoco hace todo lo contrario de lo que promete». La Junta liberal de Tungurahua aplaudió la contestación de Plaza, y este verdadero histrión volvió á hacer gala de su republicanismo, en las respuestas á los sobredichos aplausos.

Al Congreso de 1904 concurrieron, en mayoría, individuos elegidos por Plaza y partidarios de la candidatura de García. Muchos habían sido conservadores, y otros eran simplemente oportunistas, instrumentos mecánicos de Plaza. ¡Oh indignidad la de estos hombres, oh modo como amancillan la buena reputación de su patria! El General Franco y el Dr. Francisco Andrade Marín, liberales, y el Dr. Emilio Terán, político acomodaticio, todos tres Senadores, fueron expulsados del Senado porque se temió su concurso. Para evitar que hombres respetables, como los Ministros de la Corte Suprema, concurriesen á la Asamblea liberal, forjóse un proyecto de reforma de la ley orgánica del Poder Judicial, en el que se prohibía á los Magistrados de las Cortes

y de los Tribunales de Cuentas, ser individuos de las Juntas Políticas, so pena de remoción inmediata. Tal proyecto era absurdo y necio, y fue afortunadamente rechazado.

A fines de Julio (1904) ocurrió una muy grave escena entre Plaza, Presidente, y el General Flavio Alfaro, Ministro de Guerra y Marina: el primero había manifestado en secreto al segundo una circular á los Gobernadores de Provincia, encaminada á ordenarles trabajaran por el triunfo de la candidatura de García: el Ministro manifestó que no era partidario de ella, y esta declaración encolerizó al aventurero. Desde entonces ofendían al Ministro de Guerra y Marina los periódicos de Plaza. Corridos algunos días, y después de incidentes no muy agradables entre Presidente y Ministro, el primero destituyó del Ministerio al segundo, indignado por que el General Flavio Alfaro manifestó severidad republicana. Este dió inmediatamente á luz un Manifiesto en que, con la narrativa de la verdad de los hechos, cubrió de ignominia á quien pretendía ser tenido como déspota. Entonces el autor de es-

tas páginas pronosticó la catástrofe en los términos siguientes:

"Carta Política

"*Señor General D. Lenidas Plaza G., Presidente de la República.*

"Mi estimado amigo:

"Descorrido el telón, estamos presenciando un drama que de principio á fin es representado por el Partido Liberal del Ecuador. Usted, Presidente, es liberal; el General D. Flavio Alfaro, Ministro de Estado recién destituído, es liberal; liberales son algunos de los que sostienen la candidatura de D. Lizardo García; liberales son todos los que se oponen á ella. Razón es ésta que disculpa el que la presente carta no haya sido escrita apenas comenzó el espectáculo, pues necesario me ha sido investigar, escudriñar, lleno de pena, el asunto, á riesgo de aparecer como voltario é inexperto, ya que se trata de copartidarios y amigos, de los sostenedores del Partido Liberal en nuestra Patria. Que tenía yo por seguro que

el Presidente de la República ha sido liberal é inquebrantable, de los designados por el Cielo á continuar la regeneración de esta Patria, probando están lo que he publicado por la imprenta, y el cariño con que nos hemos tratado desde que Ud. y yo nos conocimos: (1) que el General D. Flavio Alfaro es, á los ojos de toda la Nación, liberal verdadero é incorruptible, ni Ud. lo pone en duda, á pesar de los acontecimientos á los cuales voy á referirme. Ud. y el General D. Flavio Alfaro, adolescentes, despertados por el sol de libertad, y por el grito de angustia del pueblo, cuyo sacrificio había llegado á ser legendario, combatieron lado á lado en una empresa heroica, el combate naval más grande en nuestra historia, aquel que vino á enardecer el patrio-

(1) No hay que sorprenderse de estas frases y otras semejantes, contenidas en esta carta: la explicación está en otras en sentido opuesto, contenidas en esta misma carta "Prometimos declararle al Sr. D. Ignacio el Napoleón del Nuevo Mundo, como nos deje llegar al N°. 6°.", decía Montalvo en uno de sus escritos—metrallas.

tismo ecuatoriano; soportaron destierro uno y otro, fueron á vigorizar muy lejos las almas en las que el Ecuador fincaba su esperanza. Aconteció que el General D. Eloy Alfaro, tío del contemporáneo de Ud. y antiguo Jefe de los dos, el caudillo en la hazaña del mar de Manabí, opúsose, después de haber consentido en ello, á que Ud. fuera elegido Presidente, y entonces el General D. Flavio E. Alfaro resistióse á todo el poder de su tío, quien todavía estaba gobernando la República. El General D. Flavio Alfaro contribuyó con todo su esfuerzo á la exaltación de Ud. al solio de cuyo lado acaba de expulzarle. Conoció Ud., sin duda, esos esfuerzos, y llamó á su antiguo amigo al Ministerio de Guerra y Marina, empleo en el que ha permanecido tres años, con asentimiento de toda la República, y explícita aprobación de todo el Partido Liberal. De repente, há cosa de quince días, es promulgado un decreto en el que Ud. nombra Ministro de Guerra y Marina al General D. Rafael Arellano, liberal de los más beneméritos, no hay duda; pero ni se menciona en el de-

creto el nombre del General D. Flavio Alfaro. Esta es destitución, y vejatoria. Potestativo es de Ud. remover á cualquier Ministro de Estado; pero potestativo es del Partido Liberal averiguar las causas de este acto, si ellas no son conocidas por nadie, si hay sospechas de que no sean justas ni legales, y si el vejamen ha recaído sobre un liberal que no merece vilipendio. En el decreto de remosión no asoma causa alguna; pero sí en la Exposión que acaba de publicar el Ministro removido. Ha sido la intervención en elecciones del Magistrado que debe suceder á Ud. Apareció que el Ministro de Guerra había sido presentado como candidato para la Jefatura del Estado, y que, por otra parte, se prestaba el dicho Ministro á terciar en el debate eleccionario. Entonces lo destituyó Ud., porque no quiso que su Gobierno (dice un diario que habla en nombre de Ud.) se manchase con intervención en elecciones. Obró Ud. General y amigo, como Jefe de una Nación verdaderamente democrática.

"Hasta aquí aplausos, pues el Partido Liberal, ó sea el civilizador en-

las Naciones modernas, siempre ha aplaudido lo que es decoroso, legítimo y legal.

"Me da amargura haber de continuar con la investigación que, por deber, he comenzado. Alegre, airado ó afligido, nunca vacilé en seguir por la senda señalada por la honra y la justicia, después de meditación prolongada, la que siempre ha precedido á mis determinaciones de patriota. Ud. ha sido para mí liberal genuino y sincero, amigo que me ha inspirado confianza, estadista en quien no he visto dobleces, senos y subterfugios de los que predominan en la política hispanoamericana. Desde tiempos atrás, Ud. me ha ofrecido abstención, como liberal y primer Magistrado en la República, para cuando llegue el caso de la elección del sucesor de Ud. Yo he dado esperanza al pueblo en mis escritos, yo he elogiado entusiasta una determinación tan rara como noble, yo he censurado en otros Presidentes una conducta que los ha vuelto miserables. Todavía no he publicado todo lo que he descubierto al respecto en la historia de estos últimos años. Fue Presidente D. Jerónimo

Carrión en 1867, único año, en toda la tiranía de García Moreno, en que en el Congreso pudo predominar mayoría liberal: había descubierto un Diputado que del seno del Poder Ejecutivo había salido una carta, dirigida al Gobernador de Imbabura, en que se trataba de imposición con motivo de elecciones: este simple hecho fué motivo ostensible del acaloramiento de las Cámaras y de la destitución del Jefe del Estado. Acaba Ud. de leer, no lo dudo, un capítulo de una de mis obras inéditas, donde trato de otras compresiones de este género, ejercidas por Magistrados que usurparon el Poder. Lo he publicado contento, lo he publicado en la creencia de que ya no se repetirían tales escándalos. Será éste el primer Presidente que enseñe al pueblo á practicar sus sagrados deberes y á ejercer sus augustos derechos, he repetido, por donde, quiera alborozado. Hay en lo que está ocurriendo otra de aquellas decepciones que ya no me indignan, pero que me infunden desprecio por mí mismo. ¡No haber sido yo más experto, aparecer ahora ante mi patria como el más sencillo

y candoroso de sus hijos! No quiero aludir á hipótesis; estoy refiriéndome á una verdad probada y comprobada. Ud., General, ha dirigido Circulares á los Gobernadores de Provincia, imponiéndoles una candidatura en que no todos los liberales han pensado; y hé ahí el origen de los Clubs, de los aspavientos, de la abundancia de periódicos que propagan la candidatura de D. Lizardo García. Esto dice el General ex-Ministro en su Exposición citada, esto acabó de oírlo de labios de Ud., esto puede ser afirmado por cualquiera de los Gobernadores de Provincia, pues á todos ellos los tengo por liberales altos y de punto. ¿He de mencionar la contestación de Ud. á mis reconvenciones amistosas? ¿Pues cómo no, si mi anhelo consiste en persuadirle, y en dar á conocer á mi Patria que la engañan? "Los empleados de Gobierno deben también pensar con libertad", me respondió Ud. ¡Y precisamente por eso el Jefe de la Nación impone un candidato á tales empleados!

"Desde aquí censuras, pues el Partido Liberal, ó sea, el civilizador de las Naciones modernas, siempre ha censurado lo que es innoble, autori-

tario y en desobediencia de la ley.

"Se me agolpa la sangre á las mejillas cuando pienso en que las consideraciones de Ud. acerca del modo de ser de nuestra Patria, son las de que no hay Partido Liberal en la República. Jactancia es pecado innoble hasta en el más despreciable pupilo. Jactancia no puedo suponer en un hombre de sus luces, de su circunspección envidiable, de su calma hasta cuando recibe los mayores insultos. Condiciones tiene Ud. de verdadero Magistrado, Señor. Pocos, muy pocos deben de ser los liberales que, como Ud., merezcan Presidencias; pero sí hay muchos que saben donde les aprieta el zapato cuando la injuria llega hasta desconocer el mérito que los liberales han obtenido por amor á su Patria. *No ha puesto Ud. en evidencia la nulidad de los caractéres de los que actualmente son principales liberales.* (1) De sus labios

(1) Plaza se expresó en estos términos rudos, en presencia del General Flavio Alfaro, acerca de uno de sus más inteligentes Ministros, D. Miguel Valverde. Para cualquiera ha de ser comprensible la ironía en ésta y en las frases siguientes.—(Nota reciente).

no han podido salir estas palabras blasfemas, y afirmo que mi suposición es de cerebro *candoroso*... ¡Oh, si Ud. pensara de este modo! ¿Quién duda que siendo Ud. de corazón generoso, no siendo Ud. nulidad, como lo atestigua el Continente, haría por formar Partido Liberal, pues que lo puede, por engrandecer y honrar á su Patria, como hasta ahora lo ha hecho con moderación y cordura? Mi susuposición es calumniosa; pero no así la demostración de Ud. al Partido Liberal ecuatoriano. Ha ofendido Ud. á uno de sus principales miembros, ha destituido al General Ministro de Guerra y Marina, por un delito que Ud. está cometiendo á las claras. Si Ud. ha destituido al Ministro de Guerra por haber intervenido en elecciones, ¿la Nación no puede destituir á Ud., porque está cometiendo el mismo atentado?

"Hubiera yo sufragado por D. Lizardo García, á no haber acaecido imposición tan clara del Poder Ejecutivo, el más fuerte en la República. Soy republicano, liberal; he prometido respeto, en virtud de mis conexiones con el primer Magistrado, al santuario del

sufragio popular, y resulta que todo ha sido música celeste. El Sr. Lizardo García debe acordarse de su compatriota D. José María Caamaño, quien, en 1865, declaró que no quería ser Presidente, porque supo que su candidatura era impuesta por el Poder Ejecutivo. Desde entonces este ciudadano fue querido; pero dió la desgracia de que murió pronto, y su hijo vino á recojer el fruto de sus hechos, fruto que en manos de éste vino á ser la manzana del Mar Muerto. Ahora no se atropella todavía á electores, pero sí se ha atropellado á un hombre distinguido. Flavio Alfaro es hermano de los liberales que hemos combatido como buenos. Quede para la historia que algunos liberales hemos protestado en contra de una acción tan lamentable.

"El Partido Liberal devolvería á Ud. la estima, General, si conviniese Ud. en revocar las circulares susodichas; si asumiese Ud. la actitud de hombre incorruptible; si se revistiese de la majestad de Magistrado provo y democrático. No siempre los liberales hemos contado con el apoyo del Poder Ejecutivo: nadie como Ud.

ha de conocer la historia de esta parcialidad tan sin ventura como noble, tan desafortunada como sin miedo y sin bajeza. Niegue Ud. á toda bandería el auxilio de ese Poder, levántese á su verdadero solio, vigile Ud. en el cumplimiento de la ley, sin menospreciar tan tristemente al al pueblo, como lo han hecho los Presidentes que han intervenido en el sufragio, y los liberales por nuestra propia cuenta, lucharemos; no dude Ud. que venceremos, porque ya el Partido Liberal ha adquirido gran prestigio en la República. El elegido será liberal, y no ha de desagradar al Gobierno de Ud. Quizá el mismo Sr. García lo sea. Sin el fantasma de apoyo oficial, sin ese insulto que ya no merece el Ecuador, puede desvanecerse una ofuscación que quizá nazca del orgullo, del temple de un bando indómito, y D. Lizardo ha de popularizarse, si, como lo creo, es liberal y de esperanzas. Prepara Ud. una catástrofe, si no se apresura á retirar el sufragio oficial, sufragio indebido, ofensivo, ilegítimo, sufragio contra el que hemos clamado desde que el Ecuador es Nación republicana.

Para Ud. el Sr. García es liberal, y lo es también **para mí; pero no lo es** para la mayoría del Partido Liberal, el cual está manifestándose opuesto en la generalidad de las Provincias y Cantones. Si el Sr. García es elegido, como lo será, si por él sufraga el Gobierno, llamará en torno suyo á los que constribuyeron á elegirlo, y éstos serán conservadores, pues éllos están presidiendo una gran parte de los Clubs, en razón de que sólo ellos aprendieron á someterse á imposiciones. La mayoría del Partido Liberal habrá de quedar fuera del Gobierno. ¿Imagina Ud. que esta mayoría ha de ver con indiferencia el regreso al poder de quienes los atormentaron más de sesenta años, estancaron al Ecuador en el sueño, corrompieron la forma republicana y democrática, envilecieron al pueblo, dejaron para nuestros tiempos la depravación que estamos tratando de extirpar? Habrá liberales en el Gobierno del Sr. García, habrá liberales lejos de ese Gobierno; **¡y pronto oiremos el cañón entre dos falanges liberales!** Lejos de gobernar el Sr. García como bueno y probo Ma-

gistrado, tal vez no vendrá á ser sino víctima de dos olas formidables y encontradas. No debe Ud. dudar de este pronóstico, ya que ha penetrado en el corazón del pueblo ecuatoriano: él es pacífico, cierto es; él no gusta de revoluciones, de guerras; pero no debe comprerder que ha sido engañado, sobre todo que uno de los partidos ha sido traicionado. Las pasiones obran como llamas en pueblos donde la Civilización ha puesto pocos manantiales. Acuérdese Ud. de Borrero, Veintimilla y Cordero, todos tres ejemplos de ayer y anteayer. ¡Oh General!, acuérdese Ud. de la siguente frase, dicha por Ud. á oídos de su amigo, y que éste la publicó, confiado y orgulloso: "El Jefe de una nación debe descender del Poder sin formar círculos, porque, si los forma, la corrompe". Y yo sigo siendo amigo de Ud.: rechazo como la mayor impostura, la idea de que Ud. haya venido á forjar tempestades para que en sus vorágines vaya desapareciendo su Patria. Como joven, ha de procurar Ud. engrandecerse; como ecuatoriano, ha de amar Ud. la gloria; como educado en la virtud,

ha de amar Ud. al Ecuador. ¿Qué será de este desgraciado pueblo, ¡santo Dios!, si los jóvenes en quienes tanto ha confiado, á quienes exalta, rodea y anima con aplausos, le dan un puntapié de desprecio, en el momento que más les necesita? Yo entiendo de donde le ha venido á Ud. la idea de ser el único elector: recién llegado yo de Guayaquil, tratábase de la elección de Vicepresidente: "estoy admirado de la abyección del Ecuador, díjome Ud. García Moreno envileció á los conservadores, Alfaro á los liberales. A mis amigos, á todas las autoridades de las Provincias he consultado respecto de la persona para Vicepresidente, y me han respondido que será la que yo designe". Ud. y únicamente Ud. fue quien eligió Vicepresidente. Sucedió que el Partido Liberal, cuerdo y reflexivo siempre, no quería forjar vientos por un asunto no tán esencial, que dificultase la navegación del Gobierno. ¿Desde entonces vino á Ud. la persuación de que todo el pueblo era rebaño y de que podía Ud. tratarle con desprecio? ¡Oh General, oh amigo, como no se ha acordado usted que

usted es individuo de este pueblo!

"El Partido Liberal no puede satisfacerse con Mensajes liberales, porque ya es menos niño de lo que suponen los hombres maduros: da Ud. una prenda al Partido Liberal con el Mensaje á la actual Legislatura: liberales dicen que son los proyectos, reformatorios de corruptelas que ya dan vergüenza en nuestros hábitos: serán leídos, escuchados, hasta aplaudidos por la barra; ¿pero los acogerá el Congreso? ¿Cómo los ha de acoger, si con tiempo fue fabricado por Ud. este Congreso para que los rechazara de plano? Entre tanto, los liberales quedarán satisfechos de Ud., los conservadores, ó sea, los electores de García no tendrán de qué quejarse, su Gobierno seguirá en calma hasta el fin y todo quedará arreglado para que los *liberales de orden* gobiernen. Con tiempo damos á Ud. las gracias todos los liberales genuinos é históricos, esta multitud de *candorosos*. . . . .

"Asegúranme que D. Lizardo García ha prometido que, concluído el período de la Presidencia de él, será Presidente el General Julio Andrade. Muy bien . . . Con cinco años de an-

ticipación, un ecuatoriano puede afirmar que, debido á él, obtendrá la Presidencia otro ecuatoriano. Tal rumor ha de ser falso, porque el Sr. García es hombre grave. ¿Qué virtud republicana, qué republicanismo liberal, qué miramiento por las prerrogativas del pueblo habría en una Nación en donde un hombre de Estado se propusiese halagar con tales promesas?

"Como amigo, he debido hacer á Ud. estas advertencias: un enemigo no se las hubiera hecho, Sr. Presidente. Si en esta misiva hay quejas, atribúyalas Ud. á que son de un individuo que jamás ha sido indiferente á la suerte y porvenir de su Patria.

"También otra vez tendré quizás la honra de dirigirme á Ud., y ahora tengo la de suscribirme de Ud. muy atento, obsecuente amigo y S. S.

"Roberto Andrade.

"*Quito, Agosto* 13 *de* 1904".

Imposible le fué á Plaza, á pesar de innumerables tentativas, impedir la inauguración de la Asamblea libe-

ral. Reunióse ésta con solemnidad en Quito, el 10 de Agosto de 1904. Los Delegados por el General Eloy Alfaro fueron los señores Lino Cárdenas, Francisco Aguirre Guarderas, Emilio Echanique, Baltazar Aráuz, José María Montesinos y Rafael Aguilar; los Delegados por el General Franco fueron los señores Manuel Benigno Cueva, Juan Ignacio Pareja, José-María Borja, Emilio María Terán y Miguel Angel Albórnoz; los Delegados por el General Flavio Alfaro fueron los señores Belisario Albán Mestanza, Aurelio Novoa, Camilo Octavio Andrade, Emilio Uquillas, Abel Pachano y Pacífico Gallegos. El Dr. Cueva fué elegido Presidente, el Dr. Aurelio Novoa, Vicepresidente, y el Dr. Manuel de Calisto, Delegado suplente del General Flavio Alfaro, Secretario. La Asamblea expidió un Manifiesto á la Nación, formuló un programa del partido liberal, designó á D. Ignacio Robles, hombre extraño á las faenas y altercaciones políticas, para Presidente de la República, y se clausuró el 25 de Agosto del mismo año. A pesar de que varios de sus miembros no eran libera-

les genuinos, sino solamente oportunistas, hombres que tenían por segura la caída de la parcialidad advenediza, la Asamblea demostró que los verdaderos liberales son activos y nobles, y preparó la transformación que se verificó año y medio más tarde. Como D. Ignacio Robles no aceptó, el partido liberal quedó sin personería en las urnas. Casi sin oposición fue elegido Presidente D. Lizardo García.

Para conseguir el Gobierno de un pueblo, donde quiera que las monarquías no han sido hereditarias, hase requerido que el pretendiente tenga méritos. Las cualidades que deben adornar á un magistrado, son varias: debe profesar amor á la humanidad más que á sí mismo; debe ser activo é inteligente; debe ser versado en los negocios públicos; debe ser capaz de conocer á los hombres para no dejarse engañar de ellos; debe ser sereno, circunspecto y valeroso; debe ser desinteresado, benévolo, magnánimo; debe, en general, desentenderse de sí propio y tratar primeramente del beneficio de la Nación que gobierna. Al poder no se viene de ha-

ciendas de labranza, de tiendas de comercio, de estudios de abogado, cuando toda la vida se ha permanecido en estos lugares, y ni un solo día se ha profesado la política. Para venir á gobernar es necesario haber estudiado la ciencia de gobierno, y ésta no se estudia sino en las lides sociales, en la tribuna, en la prensa, en las campañas contra la tiranía, en los sacrificios, los dolores. Quien ha combatido así y ha salido vencedor, venga enhorabuena, á gobernar á su patria. Los que vienen sin estas lecciones, naturalmente tienen que ser advenedizos, y la patria debe rechazarlos como indignos. ¡Decid ahora los que conocéis la historia ecuatoriana, si el Sr. Lizardo García ha sido ó no digno de la Presidencia de esta Nación, si ha debido ó no continuar en ella, si ha debido ó no regresar á la oscuridad de origen!

El Congreso de 1905 había nombrado al General Eloy Alfaro, á inspiración del Partido Liberal, individuo de la comisión militar codificadora, en compañía de los Generales José María Sarasti y Francisco H. Moncayo.

Reunidos algunos liberales en Quito, acordaron excitar al General Alfaro para que aceptase el nombramiento. Aceptólo, y vino á la Capital en Noviembre del mismo año. No bien hubo llegado, publicó el siguiente llamamiento:

"Al Partido Liberal-Radical

"Llamado á esta Capital por el último Congreso para formar parte de la Comisión Militar Codificadora, háme sido altamente satisfactorio hallar en los hijos del Pichincha, siempre vivo, el fuego de ese elevado patriotismo que, en toda ocasión, ha hecho de esta ciudad uno de los principales focos de las grandes ideas.

"Nada tiene, pues, de particular que varios de mis copartidarios, tanto de Quito como de otras poblaciones de la República, firmes en las doctrinas que en todo tiempo han sostenido, me hayan invitado á dirigir un llamamiento á todos los ciudadanos de buena voluntad, para la unificación del Partido á que pertenecemos.

La consolidación inquebrantable de

las instituciones liberales, que garanticen y fomenten el desarrollo moral y material de nuestra patria, clama por esta reorganización.

"En obsequio de la mutua conciliación, no toquemos las causas de la división que entre nosotros ha prevalecido durante el último cuatrenio; pero, sin negar cuán sensiblemente ha dañado ésta el renombre de nuestro Partido, no olvidemos las obligaciones contraídas por su doctrina, desde que se constituyó en Poder, tomando por norma la Equidad y la Justicia. Los reivindicadores de la dignidad nacional, á par que infatigables obreros del progreso, unidos como un solo hombre, en Junio de 1895, si obtuvieron indiscutible victoria en la lucha más tenaz que registran los anales patrios, fue cabalmente por la unión que en sus filas dominaba; y fue también por ella la seguridad con que entonces se sentó la base de la regeneración política y social del Ecuador, con reformas que se imponían por ley evolutiva.

"De esa misma unión hemos menester ahora para la consolidación de nuestras conquistas civilizadoras, y á

la sombra de la paz, cuya conservación debe ser nuestro principal objetivo, á no ser que desaforadas ambiciones ó incalificables felonías intenten destruirla.

"Y es, precisamente, la unificación del Partido Liberal Radical, en toda la República, la que de suyo conjurará la temida perturbación.

"Unámonos, pues, cuantos anhelamos por la existencia próspera y vigorosa de las instituciones liberales en nuestro país; haya centros directores en cada capital de provincia, los cuales, en comunicación constante con las Juntas ó Clubs de los cantones y parroquias, inspiren un mismo pensamiento y una sola voluntad á cuantos, bajo una misma bandera, no aspiramos más que al bienestar y engrandecimiento de la Patria.

"Quito debe ser el centro de esta unificación del Liberalismo ecuatoriano, mediante la formación de un Directorio General que atienda á todos los medios posibles para lograrla. Y dichos círculos directivos son los que, naturalmente deben designar los candidatos idóneos qara Senadores y Diputados de la próxima Legislatura.

"Los Partidos doctrinarios nacen y luchan por moralidad política y por el anhelo vivísimo de perfeccionamiento de las instituciones patrias; pero no toleran jamás gobiernos que—por negocios ó conveniencias privadas—se forman con personal híbrido. No olvidemos que en todas las naciones de América, en donde aún precariamente ha imperado el deslayado acomodamiento á que me refiero, con la desmoralización política, ha traído siempre consigo la corrupción ó la ruina de los Pueblos. Ni tenemos necesidad de remontarnos demasiado en nuestra Historia, para la comprobación del hecho innegable, de la verdad que acabamos de asentar.

"La reorganización, por tanto, de nuestro Partido y la consiguiente consolidación de las instituciones liberales que nos rigen, son prenda de paz y de prosperidad para la República, y aseguran, además, la pronta conclusión del Ferrocarril Trasandino, timbre, en lo material, el más preciado de la transformación de 1895.

"*Quito*, *Noviembre* 28 *de* 1905.

ELOY ALFARO".

Pocos días después, el 1°. de Diciembre, el Dr. Manuel Montalvo, el Dr. Lino Cárdenas, el General Nicanor Arellano, el General Francisco H. Moncayo, Dn. Abelardo Moncayo, Dn. José Félix Valdivieso, el Coronel Emilio María Terán, Dn. Celiano Monje, Dn. Juan Salvador, el Coronel Carlos Fernández, el Dr. Nicolás Q. Vega, el Dr. Manuel M. Bueno, Dn. Camilo Echanique, Dn. Guillermo Guarderas, Dn. Carlos Gándara, Dn. Benjamín Pazmiño y Dn. Manuel Chiriboga Alvear, dirigieron una invitación á los liberales de Quito, para que, correspondiendo al llamamiento del General Eloy Alfaro, concurrieran en día, hora y á lugar determinados, con el fin de tratar de la reorganización del partido. Concurrieron muchas personas, en efecto, y formaron el siguiente Directorio, que fue á dar á conocer al General Alfaro la actitud que acababan de tomar los quiteños: el General Flavio Alfaro, Presidente; Dn. Abelardo Moncayo, Vicepresidente; los doctores Manuel Montalvo, Lino Cárdenas y E. María Terán, vocales.

El General Alfaro convocaba con

frecuencia á todos los personajes arriba citados, para investigar, en discusiones, lo que convenía más en aquel trance. Veíase en riesgo el trabajo de un siglo ó poco menos, el fruto de raudales de sangre, el edificio levantado por ocho ó diez generaciones. La mayor parte de los Clubs que eligieron al Sr. García, había sido compuesta de conservadores tenaces; y algunos de éstos, el Intendente de Quito, el Gobernador de Loja, el de Bolívar, el del Azuay, el de León, el de Esmeraldas, estaban asumiendo sus empleos, con asombro del partido liberal. Y á pesar de todo lo expuesto, el General Alfaro optaba por la paz, y todos se adherían á este consolador pensamiento. Graves eran los delitos de la bandería advenediza, perjudiciales los fraudes, perniciosos los enjuagues, punible la usurpación, vergonzosas las suplantaciones de hombres, dañoso el desentendimiento demostrado por el mérito, flagrante la corrupción, muy peligroso el contagio; pero más grave les pareció la guerra, ya que el sistema advenizo no estribaba en fundamento durable, y todo podía ser remediado, sin necesi-

dad de sangre, siempre que los liberales fuesen nobles, permaneciesen unidos y activos, en actitud de pedir cuenta, si el Gobierno se mostraba adversario, ó en otros términos, no sostenía sus ideas. Pronto empezó á manifestar el dicho Gobierno que su propósito no era llevar adelante ideas sociales ni políticas, no era gobernar á un pueblo como debe gobernar el filántropo; mas sí ir en pos del goce de determinadas personas, de círculos. Presidente, Ministros, allegados, tomaron parte en asociaciones comerciales é industriales, y en seguida se habló de un empréstito de cuarenta millones de sucres, que vino á inspirar grande angustia al Ecuador. ¡Las manos de los bonos de Londres no debían ser las que manejasen tántos caudales! Para conservarse en el poder era necesario que no les combatiese el Congreso; para que no les combatiese el Congreso, era necesario que estuviese compuesto de amigos; para que estuviese compuesto de amigos, era necesario que fuesen amigas las Municipalidades; y hé ahí que, para la elección de éstas, no hubo ni siquiera sombra de escrúpulo, y

todo liberal amigo del General Alfaro, fue escandalosamente alejado de las urnas. Varios de los Ministros de Estado inspiraban la mayor desconfianza en el público: á úno se le atribuían, no sin fundamento, feos enjuagues, con motivo de la ejecución de la ley de cultos; á otro se le censuraba horriblente en cierta provincia, y aún fue acusado en el Congreso; á otro se le desechaba por desleal y enemigo del pueblo ecuatoriano. La conducta de las personas del Gobierno con el General Alfaro,ni siquiera fue indiferente, mucho menos urbana, cortesana: llegó el Caudillo á Quito, y fueron destituidos empleados, porque fueron á su encuentro, y arrestados oficiales para evitar concurrieran á él; no fue visitado por ninguno del Gobierno, y el Presidente ni siquiera le mandó un recado de atención. Cuarenta años de servicios mantienen al General Alfaro en lo alto, y ningún liberal ecuatoriano debe mostrarse indiferente con él. Su hijo, el joven militar Olmedo Alfaro, educado en colegios militares europeos, propuso al Gobierno dar á la estampa un

texto de Táctica militar; pero el Gobierno le puso obstáculos insuperables.

A Quito venía el General Alfaro llamado por el Congreso, para que formara parte de la Comisión codificadora militar, como hemos dicho: inauguróse la Junta, fue nombrado Presidente de ella el General Moncayo, y Secretario el Coronel Emilio Terán, por influencia exclusiva del General Alfaro, en cuyos propósitos ha entrado siempre el deseo de reforma, tanto de la Nación como de cada uno de sus miembros. La Secretaría de la Comisión había sido ofrecida por el Presidente García al Coronel Angel Polibio Chaves; y hé aquí que este simple incidente vino á ser piedra de escándalo y origen de acontecimientos de grande importancia. El Sr. García llamó á Terán al servicio de las armas, con el objeto de poder disponer de él á su arbitrio, ó impedir que desempeñara el papel de Secretario. García debía respetar los actos de la Comisión, porque ella era instituida por el Poder Legislativo, y, por lo mismo, independiente de él: no quiso obrar de este modo. Para Terán fue propicio el trance: tomó

pie en el llamamiento á él para que sirviera en el ejército, y las echó de personaje de la mayor importancia. Como para él era evidente que la fuerza y la razón estaban de parte del General Alfaro, á pesar de su aparente aislamiento, no vaciló en manifestarse hombre de carácter, y pidió su baja del ejército, la que le fue negada por García. El periódico "El Tiempo" incurrió en debilidad entonces y públicó increíbles lisonjas en favor del susodicho Terán. Verdad es que, en aquellos días, el mismo Terán era redactor de "El Tiempo". Comprendió el General Alfaro que los actos de García no eran sino por hostilizarle á él, y acto continuo se separó de la Comisión, manifestando su propósito en los términos siguientes:

"El decreto legislativo de 14 de Octubre de 1905, estableció la Comisión militar Codificadora, como una institución independiente del Gobierno. El contexto de la ley demuestra, con evidencia, que el espíritu de ella no fue otro que el de crear una Comisión auxiliar del Poder Legislativo, que se entendiera en formar pro-

yectos de leyes militares, que deben serle sometidos oportunamente; por consiguiente la índole misma de la Comisión manifiesta su independencia absoluta del Poder Legislativo. Así lo creí cuando hube resuelto formar parte de esta Comisión, para corresponder á la confianza del Congreso.

"La circunstancia de habérsele llamado, sin motivo legal, al servicio activo de las armas al Coronel Emilio María Terán, para que desempeñara la Secretaria de esta Comisión, cargo para el cual fue designado por mayoria; y el particular de haber insistido el Gobierno en este procedimiento, á pesar de su irregularidad, como para obligar al Coronel Terán á la renuncia, no obstante las justas é incontestables observaciones que á este respecto, hizo el Presidente General Moncayo al Sr. Ministro de la Guerra, me hacen comprender que el Ejecutivo entra ya por un sistema de oposición gratuita á nuestro trabajo, creándonos dificultades é inconvenientes que harán inútiles los esfuerzos de la Comisión, en el cumplimiento de su deber; y esta conducta del

Gobierno no puede explicarse sino por el hecho de ser yo uno de los codificadores, supuestos mis antecedentes y la situación política en que me han colocado los intereses honrados del país. Deseoso, pues, de que las labores de la Comisión sean provechosas y tranquilas, quiero alejar de ella todo motivo de terca hostilidad de parte del Gobierno, separándome, como lo hago, de esta Comisión, previa protesta contra semejantes actos violatorios del expresado decreto legislativo.

"Por tanto, presento mi renuncia irrevocable de miembro de esta Comisión, á fin de que se llame al Jefe que debe ocupar la vacante motivada por mi separación.—Eloy Alfaro.—Quito, Diciembre 1°. de 1905".

Ya no quedó la menor duda de que el partido liberal histórico era absolutamente rechazado de las esferas del Gobierno. Volvía el Ecuador al lapso de 1883 á 1895, lapso sobre modo infausto, en el cual dominaron los que se apellidaron progresistas, Caamaño, Antonio Flores y Cordero, partido híbrido, egoísta como ningún otro, faramallero, taimado, y que no hizo

6

sino propagar el virus inoculado por los tiranuelos primitivos; volvía, sobre todo, el lapso de los llamados terroristas, parcialidad exclusivista, sanguinaria, intolerable. Ya no hubo porqué vacilar. Hé ahí que el mismo García y los suyos provocaron esa guerra que estalló como borrasca, y pasó con la rapidez de avenida ó de ciclón Optaron por la guerra inmediata todos los que concurrían á la habitación del Caudillo. El Coronel Emilio María Terán, quien conocía el prestigio del General Alfaro en el ejército, era uno de los partidarios más ardientes de la guerra. Terán es inteligente, sabe conocer el peligro, ocultarse en él con cautela, presentar al amigo á la muerte, y después aparecer él como adalid. La guerra le proporcionaría brillante ocasión para dar qué decir de él á las gentes, cosa que para él es la gloria, y talvez le levantaría á mejor predicamento, en orden á concupiscencias, zambras y jolgorios.

Desde aquel instante púsose en movimiento, con cautela, todo el Partido Liberal de Quito, y muy luego el de toda la República. Abrigaba confianza en el ejército, pues él había si-

do formado por el Partido Liberal y obedecido á la voz victoriosa de Alfaro: era necesario de un punto de partida únicamente. El Caudillo designó el 1°. de Enero de 1906, para que todas las Provincias proclamaran el cambio de Gobierno, y partió inmediatamente á Guayaquil. Los del Gobierno conocían la popularidad del General Alfaro en Guayaquil, y quisieron evitar llegase de día, para que no hubiese manifestación del pueblo en favor de él: en el tránsito de Riobamba al Guayas, cruzaron en la via férrea un carro, que interrumpió el viaje del convoy: por dicha estaba por ahí un norte-americano de los empleados en el ferrocarril, y él ofreció en el acto al General un carro de mano, en el que pudo continuar hasta Huigra, donde encontró locomotora. A Guayaquil llegó á las 11 de la noche. Gran parte del pueblo estaba en pie: saludáronle á una voz millares de personas, y entonces resonaron entre la multitud las frases de "¡Viva Alfaro!", "¡Viva la revolución!", "¡Abajo los financistas!", "¡Abajo los falsos liberales!".

Era increible la actividad de los li-

berales de Quito, donde todo había dejado arreglado el Jefe en pocos días. Los soldados del batallón "Carchi" se ofrecieron espontáneamente, pues todos eran liberales, ennegrecidos con la pólvora de "Cabras", de "Tulcán", de "Chimborazo": quedó el General Nicanor Arellano comisionado para ponerse á la cabeza de este cuerpo y salir de la ciudad. El General Flavio Alfaro debía dirigir el levantamiento de la capital de la República.

El mismo General Arellano había permanecido en Latacunga, días antes; y allí, en compañía del Coronel Justiniano Viteri, había tenido algunas conferencias con Jefes y oficiales de los que componían el batallón *Pichincha*. El General Flavio Alfaro se disponía á comandar un grupo de jóvenes, y á apoderarse de la brigada de Artillería *Bolívar*, acantonada en la capital. Existía, además, otro cuerpo de ejército, el "*Guardia de honor*, compuesto en su mayor parte de liberales. Esto mismo sucedía con el *Escuadrón Yaguachi*. Confianza teníamos los conspiradores en los liberales del ejército; pero ella

no llegaba al extremo de hablarles sin rebozo del proyecto, porque no todos habían de tener una misma idea acerca de la moralidad del soldado, esto es, de si era más justo servir á un Gobierno pérfido, ser infiel al partido liberal, á los hombres de cuya probidad nunca habían dudado, ó al contrario. El ejército fue organizado en las grandes lides provocadas por el partido liberal, contra el bando de la ignorancia y los cadalsos. Hallábase compuesto de gente generosa, esforzada; de hombres que han sabido por qué empuñan el fusil, por qué esponen su vida y con qué objeto van en pos de la victoria. Lucharon ellos con ímpetu cuando se trató del quebrantamiento de cadenas; algunas veces fueron héroes, como en el memorable Jaramijó, por ejemplo; triunfaron, al fin, y vinieron al cuartel cubiertos de cicatrices y empretecidos con la intemperie y la pólvora. Desde el cuartel presenciaban las obras en que emprendía su partido, y se embelesaban con la libertad de que ya podían gozar sus compatriotas. Oyeron el ruido de la locomotora en las crestas de los Andes, vieron el em-

bellecimiento de ciudades y villas, escucharon la melodía de la civilización en escuelas y talleres. Como el partido de la ignorancia y los cadalsos se arrojaba á menudo á insensatas embestidas, el ejército volvía á tomar las armas, vencía y tornaba con nuevas glorias al descanso. Este ejército no podía presenciar con calma que hombres sin títulos vinieran al mando; que advenedizos se apoderaran de la luz prendida por otros en series de batallas, y la apagarán de súbito; y que estos indolentes ó infidentes echaran á perder la obra cuyas primeras cinceladas eran exclusivamente del partido liberal histórico. El ejército contribuyó inmediata, principal, heróicamente al nuevo movimiento del Ecuador en orden á la civiltzación de nuestros tiempos.

CAPITULO III

Un mequetrefe.—Riobamba.—Guaranda

En las capitales de las provincias del Chimborazo y Bolívar, los liberales atendieron al llamamiento del Caudillo y proclamaron la transformación en la madrugada del 1°. de Enero de 1906. El General Alfaro había enviado de Quito á Riobamba, á mediados de Diciembre, al Coronel Emilio María Terán, para que, de acuerdo con los patriotas de las Provincias antedichas, organizase la conspiración en cada una de ellas. Este individuo no era adecuado para dar principio á la empresa, ni para continuarla, ni menos para arribar al buen éxito de ella. Es necesario que el público sepa qué clase de hombre es Terán, ya que él ha pretendido y aún

pretende elevarse á puestos públicos. Lord Macaulay escribió la biografía de Barére, porque leyó las "Memorias de Beltrán Barére", una verdadera apología, obra publicada por Hipólito Carnot y David D' Angers, ambos individuos notables. "No he de consentir en que se engañe al mundo", dijo el noble Lord, en sus manos tomó la guillotina, que no la pluma, y decapitó ante la posteridad á Barére, individuo de la Convención de 1793 en Francia. He aquí algunas de sus frases:

"Cierto es que Barére ha tenido émulos en casi todos los ramos especiales de depravación; que han existido muchos hombres muy sensuales; muchos cobardes y sanginarios, y no pocos embusteros; pero ninguno más refinadamente vicioso, ninguno que á la cobardía y la crueldad uniera tánta degradación y tán poca vergüenza, ninguno capaz de mentir como él; ninguno, sobre todo, que poseyera en su plenitud lascivia, cobardía, bajeza, cinismo, infamia, barbarie, ferocidad y cuantos defectos son imaginables á un tiempo mismo, amalgamados, confundidos, formando partes

integrantes de su sér, como Barére, personaje que, á no haber existido antes, parecería producto fantástico de la imaginación, que no de la naturaleza; tipo de perversidad, que vaga errante y solitario en la suceción de los tiempos, sin que sea posible hallarle compañero, que comparta con él la execración de la historia". En otro lugar, hablando de la bandería de Barére, dice: "A decir verdad, nadie estaba más corrompido en aquella masa putrefacta que Barére, quien, por sí solo, era un foco nauseabundo de infección". (1)

Hé aquí algo de lo que se ha escrito en elogio de Terán, ó más claramente, de lo que ha escrito él mismo en elogio de sí mismo, porque ningún otro en todo el mundo ha podido disparatar con tánta desvergüenza:

"El Sr. General Dr. Terán fue uno de los patriotas que, después de un largo y sangriento combatir, derrocaron al Dictador Veintemilla". (2)

"El Sr. General Dr. Terán fué quien, para secundar los anhelos de

(1) "Estudios biográficos".
(2) "El Tiempo". Quito, n. 1276

Guayaquil (en el 5 de Junio de 1895), siguió con mayor entusiasmo la revolución iniciada por él en la Sierra, y sostenida en parte con su peculio, pues no debe olvidarse que, en aquella campaña del Centro, hizo el sacrificio de casi toda su cuantiosa herencia de familia". (1)

"En Quito comenzó á ejercer, con merecido crédito, su profesión de abogado, en la que tántos y tán grandes triunfos había de conquistar más tarde, cuando, merced á extensos y variados estudios y á su poderosa elocuencia, llegó á conquistar el primer puesto entre los criminalistas ecuatorianos, Y en él se mantiene, sin dejar por ésto de cultivar varios otros ramos del saber humano". (2)

"Como abogado, el Sr. General Dr. Terán en las defensas criminalójicas, ciencia tan moderna como difícil, no tiene rival actualmente en la República". (3)

"El Sr. General Dr. Terán, lumbrera del foro". (4)

(1) Ib. Ib.
(2) Ib. Ib.
(3) Ib. n. 1283.
(4) Ib. n. 1224.

"El Sr. General Dr. Terán, ilustre militar y esclarecido jurisconsulto, alma de la actual transformación". (1)

«El Sr. Dr. Terán posee rara habilidad para la pintura y más todavía para la música: ha compuesto de vez en cuando piezas musicales que han merecido encomios de los aficionados á ese arte, y casi no hay instrumento de música entre nosotros conocido, que el Sr. General Dr. Terán no sepa tocarlo con perfección». (2)

«El ilustre caudillo del liberalismo ecuatoriano, Sr. General D. Eloy Alfaro, vino, por voluntad del Congreso, á desempeñar el cargo de miembro de la Comisión codificadora militar, para cuya secretaría fue nombrado el Sr. General Terán; y de aquella circunstancia se aprovechó éste para conseguir de aquél, que prestara su esclarecido y prestigioso nombre, con el fin de realizar la revolución proyectada». (3)

«Llegó el General Alfaro á la cabeza de la invencible falanje liberta-

(1) Ib. n. 1247.
(2) Ib. Nº. 1276.
(3) Ib. Nº. 1276.

dora, organizada y dirigida en el Centro por el Sr. General Dr. Terán, á cuyo talento, patriotismo y valor esclarecido se deberá la vida y honra del partido liberal, en esta época, puestas en peligro por la facción placigarcista». (1)

«Uno de los promotores de esta febri-exitación, como escritor, el que pulsó la opinión entonces, conoció la oportunidad de un movimiento de reacción liberal, calculó sus resultados y tomó sobre sí la tarea de iniciar aquel movimiento, fue el Sr. General Dr. Terán, hombre de prestigio, de talento y dotado de sagacidad avasalladora». (2)

«El Sr. General Dr. Terán, penetrado del espíritu público, resolvió la transformación política de 1906, desidió á los demás á realizarla y se comprometió á quemar el primer cartucho que se necesitaba para reunir en el campamento revolucionario á los únos, y aturdir y desconsertar á los ótros». (3)

---

(1) Ib. N°. 1241.

(2) «El Estandarte» N°. 1°. Quito, Marzo 1°. de 1906.

(3) Ib. Ib.

«Nadie lo ignora en estos momentos: bastó el golpe audaz de Riobamba y la presencia de Terán allí, en acción dirigente, á la cabeza, para que el ejército liberal, organizado en el 95, volviera á proclamar á los Jefes que le habían dado gloria, guiándolo á la victoria». (1)

«Terán, pues, echó la suerte, y el éxito que no obtuvo Pompeyo en Farsalia para la Roma republicana, lo alcanzó él, unido al viejo luchador». (2)

«A Terán le debe la patria, hoy, la redención de la ignominia que habían echado sobre ella los perversos espoliadores de su crédito, dilapidadores de sus rentas y traficantes en su honor». (3)

«En Diciembre del citado año, el pueblo de esta ciudad, en número incontable, habíase reunido y discurrido por las calles, protestando del atentado de las naciones europeas, coaliga-

---

(1) Ib. Ib.
(2) Ib. Ib.
(3) Ib. Ib.

das contra Venezuela, la patria de Bolívar.... Querían un orador que les comprendiera é interpretara su santa indignación.... El conjunto se dirigió á casa del Dr. Terán y le pidió su voz. Al presentarse el simpático ciudadano, fue saludado con el grito unánime de ¡Viva el tribuno del pueblo!... Terán habló con la arrogancia de los libres ante la estatua de Sucre.... Si en aquella época, prolongado el bloqueo de las costas de Venezuela, se hubiera organizado la expedición en que se pensaba, para defender la integridad de América, Terán habría sido el Jefe de ella; y en la patria de Páez, por la causa americana, como en los campos ecuatorianos, donde el conservatismo se presentó de 1895 á 1991, á disputarle el poder al partido liberal, Terán habría vencido. Desde entonces me dije: á este compatriota se le dará el sobrenombre de Valerio· Se le llamará Poblícola, es decir, respetador del pueblo. Hoy Terán no se pertenece á así mismo; se debe á la patria, al pueblo y al partido liberal. Para ello la naturaleza le ha dotado de las amables virtudes de César, de las facultades de Cicerón y del patrio-

tismo severo de Lucio, el colega de Colatino». (1)

«Consignaremos aquí que nuestra gallarda y altiva clase militar le ama, le mira con respeto y se enorgullece de contar entre sus Generales á quien, como el Sr. Dr. Terán, ha hecho brillante papel en el terreno intelectual y político, y sabe guardar afecto y estimación cordiales, tanto para el connotado Jefe y Oficial, como para el más humilde de los soldados; y no pasaremos en silencio que su generoso porte, sus maneras afables, su benevolencia característica y su exquisita cortesía, le hacen contar con las simpatías y estimación de todas las clases sociales de la República». (2)

«Hé aquí la figura más simpática para la juventud, un hombre superior bajo todo concepto; ni sus pequeños enemigos, ni la envidia, ni la maledicencia fueron bastantes para vencerlo: de sus mejores glorias es, sin duda, le de haber levantado por sí, muy solo con su patriotismo, inteligencia y probidad, el pedestal sobre el

(1) Ib. Ib.
(2) «El Tiempo», No. 1276.

que airoso se encumbra para ser respetado y venerado por la humanidad, por el pueblo ecuatoriano, de quien es timbre y justo orgullo.—El nombre del joven General Terán pasará á la justiciera historia con páginas muy felices, páginas escritas con caractéres inalterables, páginas en las que no podrán poner una letra envenenada sus detractores envidiosos; allí la justicia dará á él su merecido primer puesto como militar ilustre, sabio jurisconsulto, feliz orador, político firme, escritor notable, guerrero decidido. pundonoroso Jefe y heroico batallador.. El viril General Terán, como ciudadano, pertenece á este escaso número de hombres en cuyo corazón no inspiran sino el interés del engrandecimiento de su patria y la felicidad de élla.—Como militar, sin ser de escuela, con sus conocimientos é ilustración, puede aún rebatir á los más estudiados y envejecidos en esa carrera; sus grados son ganados con sus heróicas proezas, con pruebas bien conocidas, en la arena del honor, en el campo del sacrificio, allí donde mueren los valientes; sus precillas, esas precillas lucientes, son surcidas con

su sangre misma de héroe; el 10 de Enero de 1883, el Gatazo, el Chambo, el Chimborazo, aquel en que, sin mezquinos enemigos en sus mismas filas habría sido aclamado entre los primeros héroes; y por fin su mejor obra, la toma de Riobamba, Bellavista, y el último escalón de sus justas glorias, el Chasqui, diciendo están cuánto es él, cuánto es capaz y cuánto le debe de gratitud esta amada patria, esa diosa que llevó al invicto guerrero, á los mayores sacrificios, adonde, como siempre, corrió en las horas de peligro para salvarla, cantando ufano el Himno de la patria, y llevando en sus hombros el Estandarte liberal para ir en pos de libertad de un pueblo esclavizado y confundido entre la vergüenza y la humillación . . . . . ¿Cómo desvirtuar sus glorias, si la transformación de 1895 le debió buena parte; cómo si él fue de los primeros en dar el golpe revolucionario en el Centro, á la cabeza de un puñado de jóvenes, cómo si él fue uno de los más decididos autores de una revolución que luego robustecida dió al suelo al Gobierno negociante del "Esmeraldas?" ¿Cómo

olvidar que siendo él el azote de la poderosa revolución cuasi colombiana de 1899, tuvo la gloria de alcanzarla por fin en el Chimborazo y destruirla? ¿Cómo desconocer que la transformación de 1906 es cuasi exclusiva obra de él, de Terán, ese adalidad ecuatoriano que, rindiendo un fuerte batallón, se hace dueño de Riobamba, con sólo el valioso contingente de unos pocos valientes y decididos riobambeños, sale luego á desafiar un poderoso enemigo, y aunque en esta vez es destrozado, se derrota con gloria, va á sus adoradores soldados, que le esperan cual á su Dios, y reaccionado al lado del héroe más grande de América, el viejo luchador Alfaro, los desafía nuevamente, lucha palmo á palmo, restaura su renombre de vencedor, y es aclamado héroe, ... en la gran batalla del Chasqui? —Terán como jurisconsulto, su fama es proverbial, es de aquellos que ha sobrepasado por su talento é ilustración, como por su contracción al estudio, á los que más honra han dado á nuestro suelo ecuatoriano; civilista privilegiado, criminalista sin rival, allí están sus mil triunfos donde, con la elocuencia de su pa-

labra, el acopio de argumentos y la abundancia de citas legales, ha sido el salvador de sus patrocinados. —Como orador, como parlamentario, es la mejor personalidad, sí; en sus mil triunfos en el Parlamento jamás pudieron resistir ni sus enemigos mismos para aplaudir atronadoramente y vivar entusiastas. ¿Cuándo no fueron invadidos los lugares en que se dejara oir su elocuente palabra, quién no corrió allí para admirar al Cicerón ecuatoriano? Diciéndolo están sus valientes defensas en los Congresos y sus mil hermosos discursos. Su palabra es el elemento magnético para la juventud ecuatoriana que lo ama y se complace en verlo siempre lleno de gloria, esa juventud que espera un día feliz en que pueda verlo rigiendo los destinos de la patria.—Terán, el liberal convencido, firme, tenaz é infatigable, es, no sólo el luchador con la espada, es aún el luchador enérgico por la prensa, es el que con más tezón combate con su diestra pluma. El joven General Terán es el temido de sus enemigos, él es el hombre cabal, él tiene mil otras glorias que hacen de él una grandeza,

él por fin, Terán, aquí como en toda la República tiene una porción de jóvenes para quienes el toque de llamada es su palabra, con su palabra él puéde hacer héroes. . . . " (1)

Ni una palabra dijo la Nación, al leer estos y otros conceptos igualmente extravagantes: sólo el autor de este libro publicó en un periódico el artículo siguiente, que contuvo aquel eluvión de ridículos elogios:

"Repitamos con la fuerza de expresión que nos sea dable, que la imprenta para las sociedades humanas es lo mismo que el sol para los planetas de un sistema: foco de luz, de influencia omnipotente en los séres á los cuales ilumina.

"La Imprenta no debe entenebrecer ni por un instante, sino iluminar siempre, eternamente.

---

(1) "El Tiempo", Quito, Marzo 3 de 1906. N°. 1278. Ningún ecuatoriano ha sido más elogiado que Terán, ni ningún ecuatoriano ha sido tan indigno de elogios como él. Todos los artículos citados son anónimos, lo que nos ha dado derecho á creer que son escritos por él mismo. Si otros los han escrito, tiempo es todavía de que den á conocer sus nombres.

"Cuando se miente, cuando se exajera, cuando se injuria, cuando se calumnia, cuando se trata de asuntos que no interesan al público, sino únicamente á aquel que escribe, ó á otro á quien inmerecidamente se adula, la Imprenta expele masas de sombras que asfixian á la humanidad y le encubren la senda del progreso.

"Mentir no es acción humana, es de escarabajos. La mentira es falta grande de consideración por los hombres, es acción de cobarde enemigo, y el que miente debe ser evitado como si efundiera pestilencia.

"En la mentira hay injuria, por que cuando en presencia de otro se miente, tómase á éste por hombre apocado, sencillo, fácil de engañar, inepto, por mucho que sea de aquellos que honran á su especie.

"La mentira, aunque no llegue á ser injuria ó calumnia, á las veces produce cataclismos, en los cuales caen envueltas personas inocentes.

"Así sucede con la mentira privada: ¿qué no diremos de la pública, de la perpetrada con el auxilio de la Imprenta?

"Entonces no se miente á un hom-

bre, se miente á la sociedad humana, y á ella es á quien se le declara apocada, inepta, sencilla, fácil de engañar.

"El que miente por la Imprenta injuria á sus lectores, y por lo mismo ellos están en el derecho de no considerarle semejante.

"Sorprendidos estamos, como, sin duda, lo están los ecuatorianos cuerdos, de ver con qué inverecundia están hablando ciertos escritores, no de los adversarios del Partido Liberal, por desgracia, de los acaecimientos que se están verificando á nuestra vista. Son de color claro, de azul como es el de los cielos; y ésos los pintan con el colorido semiobscuro de los crepúsculos de invierno.

"Bien se nos alcanza que es uno sólo el autor de esas campanadas que equivalen á golpes de tambora para que nuestros indios bailen el *San Juan*; y si no fuera la Imprenta el instrumento de dichas campanadas; si ellas no estuvieran extraviando, no solamente al populacho, mas también á cierros jóvenes incautos; si ellas no ofendieran á un gran partido, al liberal, á los hombres que un tiempo lo fundaron y á los estadistas y guerreros

actuales, especialmente á Eloy Alfaro, el hombre época; no cargaríamos la consideración en las tales campanadas, en tales farolerías ridículas, por que cada uno es dueño de erigirse estatuas para su uso privado, de escribirse biografías para el consumo de su casa.

"En el Ecuador estamos ya acostumbrados á no oír y decir sino mentiras: esta es otra de las causas del paso de bueyes de arada que lleva el progreso entre nosotros. Todos conocemos la mentira, todos vemos la cara al mentiroso, nos reimos interiormente; pero dejamos que los embustes sigan adelante y que el embustero haga su agosto con ellos. ¿Es prueba de racionalidad este proceder?

"Juan José Flores se valió de la mentira para apoderarse del Ecuador, tiranizarlo y arruinarlo: siendo hijo de una criada, se presentó como de noble alcurnia, y se casó con dama de las nobles. Mandó le declarasen ecuatoriano de nacimiento, sin serlo; abogado, sin haber pisado colegios; clemente, magnánimo, prócer, estadísta, militar imcomparable, siendo como fue asesino, vengativo, villano, cobar-

de, el sujeto más siniestro y repugnante de la época de la guerra magna. como dice Samper.

"García Moreno se valió de la mentira para llegar á dueño, á amo, á Santo milagroso del Ecuador; y para degollarlo, tiranizarlo, escupirlo, enterrarlo en escapularios y reliquias: siendo libre pensador en secreto, aparentó que era capuchino, y cargaba cruces en procesiones públicas.

"Veintemilla fue mentiroso; Caamaño, mentiroso; Antonio Flores, mentiroso; Placita el más mentiroso de todos. Véase una biografía inspirada por éste último á un cierto capitán Cabrera, supedáneo ó dependiente íntimo.

"¿Y cuatro atolondrados pretenden ahora formar un cestillo de flores de un acervo infecto de basura?

"No refutamos á nadie; no es asunto que merezca refutación de nuestra parte. Lo único que aconsejamos es prudencia, empleo del sentido común siquiera. ¿A quién tratáis de engañar con presentar al *chagra juefe* de Montalvo, disfrasado con el ropaje de uno de los héroes de Homero?

"La Imprenta se inventó para ha-

blar en público, y por medio de ella no se puede decir lo que se charla en tabernas, entre comadres, granujas vagabundos.

"¿El partido liberal es por ventura niño, ó apocado, ó isleño de Andamán?

"Con apoteosis ridículas, con biografías charras y embusteras, con ditirambos cursis, deshonráis, en primer lugar, la Imprenta, escarnecéis á vuestra patria, en seguida, y por último, concitáis el desprecio sobre quien algo hubiera merecido sin las farolerías que empleáis.

"Los enfermos de megalomanía van á parar en el Manicomio actualmente. Tiempo de pretender será, mas no de alcanzar pretensiones disparatadas por necias.

"¡Publicar por la Imprenta que el mando de la República debe pertenecer á quien manda con *Juego muchachos*". (1)

(1) "La Reforma".—Quito, Marzo 8 de 1906".—Léase "Catilinarias".— Primera. Según la opinión pública, el padre de Terán fue el *chagra Juefe*, ridiculizado por Montalvo.

Que aquel torbellino de alabanzas extraviaron á tal ó cual persona, á pesar de que Terán era ya muy conocido, no hay que revocarlo á duda; pero el extraviado no fue sino el populacho, ó de los mozalvillos que se paran en las calles, cuando un buhonero esta pronunciando discursos. Terán se aproxima al populacho, tiene sus modales y habla su lenguaje, y por consiguiente le es fácil convencerle. Es, pues, populachero, diligente, amigo de meter ruído, y nunca le sirvió de obstáculo el sentimiento de dignidad ó vergüenza. Veamos lo que en realidad es y ha sido este individuo. Ya le han dicho que será Presidente: necesario es que el Ecuador conozca con tiempo al futuro candidato.

En todas las biografías que Terán ha escrito de sí mismo, jamás ha hablado de sus padres, lo que nos movió á averiguar por ellos. Fuimos á dar con un grande escándalo.... La moral en el hogar es la fuente de la felicidad en las sociedades humanas; quien no la practica con los padres, con los hermanos, con los hijos, menos ha de practicarla con cualquier

extraño, y llega á ser azote si, por ventura, alcanza á ejercer autoridad. Los escándalos del hogar son generalmente manantial de los desórdenes de varias existencias. Para los niños no hay como el ejemplo: el ejemplo en la niñez decide, sin la menor duda, de la conducta en la juventud, en la madurez, hasta en la ancianidad. Ser hijo de adulterio, y muy temprano ser acusado de adulterio y de un nefando insesto hasta en las Cámaras (1); haber recibido el servicio de un honorable apellido, y remunerar este servicio con amancillar el lecho de tan benévola persona, del esposo de la propia madre, casado en segundas nupcias; haber sido felón y traidor desde la infancia; tener costumbres de truhán y libertino, y venderse al mismo tiem-

(1) Un Senador por el Azuay vióse en la necesidad de contestar en el Senado una burla charra del Senador Terán, concerniente á las falsificaciones de drogas en las provincias lejanas á la Capital, y dijo: "Si en Cuenca y Loja se falsifican drogas, como lo sostiene el Senador Terán, en Quito y las inmediaciones de Quito se falsifican hijos y nombres y apellidos".

po de Catón; haber injuriado por la imprenta, cuando era pasquinero de Gobiernos contrarios al partido liberal, al caudillo de este partido, á quien posteriormente ha adulado de rodillas, y más posteriormente ha intentado derrocarlo con traiciones; no son títulos que dan derecho á erguirse, ni en la más atrasada Nación de la tierra. ¡El hombre honrado y discreto que por pura benevolencia y piedad prestó su apellido á Terán, vino á espirar de angustia, porque su protegido se había convertido en el Tarquino de su esposa! Después de salir impune, diremos victorioso, en negros atentados domésticos, resolvióse á perpetrarlos públicos, y pasó plaza de individuo de la parcialidad conservadora. Desde entonces se convirtió en perdonavidas callejero y en quitamotas de opresores. Nunca supo el Ecuador que Terán haya tomado un fusil para la expulsión del General Veintemilla, como él dice. Cuando se empezó á oir el nombre de él, fue en el Gobierno devoto-libertino de Caamaño. En Febrero de 1886, en la campaña de los inmortales Cerezos, un piquete destacado de la tropa

de uno de éstos, asaltó á Caamaño y su séquito en Yaguachi; y por esto protestó el partido de Caamaño en toda la República. Alfaro era el caudillo de la revolución entonces; pero moraba en el destierro, en el Perú. Contra Alfaro fueron las protestas de todos los amigos y esbirros de Caamaño. Terán era uno de éstos últimos. ¡Cuán injuriosas eran las frases con que entonces designaba al hombre que más tarde había de ser llamado por él ilustre y eminente! Apellidóle Capitán de foragidos, pirata, bandolero, etc. (1) ¡Y al mismo tiempo arrullaba á Caamaño con cantarsillos de nodriza!

En 1886 organizaron los terroristas [así se llamaba el partido conserva-

(1) Leímos ha muchos años una hoja suelta firmada por Terán y otros individuos, en la cual constaba esta protesta. Imposible nos ha sido volverla á ver en estos días: nadie ha tenido cuidado de guardar escritos de este hombre, y él sí ha tenido el de destruir los del tiempo en que fue conservador. Hasta en las Bibliotecas públicas faltan los periódicos correspondientes á las fechas en que probablemente Terán injurió al General Eloy Alfaro.

dor] una Junta promotora de un Congreso eucarístico, y fue D. Pablo Herrera Presidente de ella: entre los diputados al dicho "Congreso eucarístico" hallamos el nombre de *Emilio Terán.* (1)

En Enero de 1890 aparece su nombre al pie de una manifestación en pro de la Vicepresidencia del *benemérito ciudadano.... con alma y corazón pródigamente dotados para la posesión de la verdad y la práctica del bien, Dr. Pablo Herrera.* (2) En Junio del mismo año aparece el mismo nombre al pie de una humilde salutación al Ex-Presidente D. José María Plácido Caamaño. (3) En Octubre de 1891 aparece el mismo nombre al pie de una hoja suelta en que, ansioso el autor de meter ruido, increpa al Presidente de la *Sociedad Católica Republicana*, porque supone que éste ha aludido á Terán en una circular: "No crea, Sr. Dr. Campuza-

(1) "El Amigo del Pueblo". Nº. 3. Quito, Mayo 13 de 1886.

(2) "El Fénix", Nº. 1º. Quito, Enero 21 de 1890.

(3) "El Independiente" Nº. 1º. Quito, Julio 8 de 1890.

no, dice, que he buscado ocasión para dirigirme á Ud., por sólo no estar de acuerdo con sus afanes políticos.... Soy *genuino conservador*, y si Ud. me niega este calificativo por no ser poncista, en buena hora; seré hombre de principios y no más". (1) En "El Ariete", periódico que él redactaba en 1891, combate la candidatura de D. Camilo Ponce, se burla de la del General Alfaro, la cual sonaba ya en Guayaquil, y defiende la del General Francisco Javier Salazar, "cuyos principios conservadores, dice, y antecedentes políticos garantizan una administración pacífica, leal y bienhechora". En seguida encomia á *García el Grande*. Hallamos otra novedad en los periódicos de 1891: Terán ha sido dramaturgo, y ha dado al teatro *dos atentados dramáticos*, como los califican críticos de entonces. En "Don Venancio", periódico de aquel año, hay artículos de pluma amaestrada, que con justicia, presentan de botarga *al Sr. Emilio, abogado á la hora de ahora, y escritor dramático casi*

(1) "Circular" Imprenta de Sanz.

en su infancia, como él dice. (1)

Terán vino á ser perdonavidas, según acabamos de afirmar: por entonces dió de cachetes en la calle á un joven menor que él, llamado Carlos Terán Carcelén, porque éste, sin intención de provocar pendencia, proclamaba los méritos del General Alfaro, á voz en grito. Como ésta son las *heroicas proezas* de que habla en los escritos que venimos de copiar.

Hemos oído á varios obreros de Quito que, por entonces, Terán aconsejaba, más que el Padre Aguirre, que los pecadores concurrieran á la Escuela de Cristo. ¡Y el 26 de Noviembre de 1905, Terán envió electores de su confianza á la Liga de Libre-pensadores, con el objeto de que le eligieran Subjefe en dicha Liga! Si es-

(1) "Don Venancio" era escrito por conservadores. En el Nº. 11, Junio 16 de 1891, dedicado totalmente á la censura de los dramas de Terán, léese en la portada: "A beneficio del Dr. Emilio María Terán" ¡El primer jurisconsulto nacional escribiendo dramas! Por todos los caminos ha buscado á la gloria este hombre; pero ni siquiera ha tenido idea de la deidad á quien con tanto empeño ha buscado.

tas trasmutaciones obedecen á la ley del progreso, á la observación, á la instrucción, benditas sean; si obedecen únicamente al acomodo, á la comezón de buscar pasto á los vicios, nadie puede negar que son punibles.

Más tarde vino á ser Secretario privado del Presidente D. Luis Cordero. Entonces acaeció el grande escándalo dado por José María Plácido Caamaño con el Crucero "Esmeralda" en Chile. Toda la Nación ecuatoriana se manifestó indignada, ya en la prensa, ya en reuniones populares. En Marzo de 1895 empezó á circular en Quito una proclama del General Alfaro, expedida en Febrero en Centro América: "Estáis palpando, decía, los vergonzosos efectos de esa escuela de vicios y depravación que, en aciaga hora, fundó en nuestros lares el Caín de la inmortal Colombia. . . . Ahora os falta arrancar de esas manos impuras el arma fatricida que tienen levantada sobre el pecho del pueblo. Solamente á balazos dejarán vuestros opresores el Poder que tienen únicacamente por la violencia. . . . Marcho, pues, en vuestro auxilio, para

participar de las penalidades de la campaña y tener la honra de conduciros al combate y á la victoria. . ."

Estas palabras enardecieron á los jóvenes. Ya habían salido varios al Norte, comandados por D. Rafael Alberto García, entre ellos Pacífico Gallegos, quien después vino á morir como héroe en Bellavista, Pedro Pérez Chiriboga, Francisco Núñez, Carlos Andrade y otros.

Entre los que el 18 de Marzo salieron al Sur, (obra de 60, todos jóvenes) apareció Terán, quien se dividió con Julio Andrade el mando de los 60. Terán se hallaba de Secretario privado del Presidente Cordero, como acabamos de decir; pero lo destituyó el Presidente, á causa de cierta deslealtad ó traición, pasó á otro empleo de menor importancia, y hallándose en él, fugó, quizá con secretos de Gobierno: partió á disparar balas mortíferas contra quien había sido su amigo y protector. No sería tán censurable este paso, porque se trataba de defender la honra de la patria, si el tránsfuga se hubiera separado, apenas empezó á confirmarse el atentado del Gobier-

no. (1) Esta acción es como las ya referidas; revela el cinismo de un espíritu realmente ingrato é irrespetuoso. Los jóvenes salieron de Quito el 18 de Marzo, al amanecer llegaron al valle de Chillo, y Terán dirigió á algunos de sus compañeron á una hacienda del Dr. Antonio Rovalino, persona expectable de Quito, quien había protejido á aquél en época reciente. "Terán vivía en casa del Dr. Rovalino y tomaba el vino de su mesa", es frase de quien está bien informado de los hechos. En la hacienda mencionada, Terán robó los mejores caballos, y continuó con sus compañeros á las Provincias del Sur. En San Miguel de Latacunga fueron alcanzados por fuerza del Gobierno, comandada por el Coronel Ulpiano Páez: combatieron y fueron vencidos los jóvenes. En el combate, uno de éstos sorprendió á Terán agazapado detrás de una piedra, y tomádole del brazo, arrastróle indignado, diciéndole: "Ya que pretende ser Jefe, Ud. debe morir con

---

(1) Todavía se dice en Quito que Terán anticipó el cobro de sueldos de ciertos meses, y luego fugó.

sus subalternos". Los prófugos se organizaron días después, en Ambato se pusieron bajo las órdenes del entonces Coronel F. H. Moncayo, y triunfaron en Guaranda. Terán buscaba los puestos en que podía representar papel ruidoso sin riesgo, y había conseguido el de Jefe de Estado Mayor divisionario: al dar Parte del combate, firma "El Jefe de Estado Mayor General, E. M. Terán". Días más tarde tronó el 5 de Junio en Guayaquil, y nuestros jóvenes fueron á las orillas del Guayas, á conocer al Caudillo liberal, recien llegado del destierro. Terán vino de Guayaquil de Jefe de Estado Mayor de la División mandada por el Coronel Fiallos, y en el combate no llamó absolutamente la atención.

A él le interesaba más que todo atraerse la atención del General Alfaro, y lo alcanzó. Halagaba activamente al Caudillo, servíale en todas circunstancias, hasta se tomaba el derecho de darle indicaciones acerca de los hombres, ya que el General Alfaro, desterrado muchos años, poco conocía al personal de las provincias de la Sierra especialmente. Es pro-

bable que le habló de su procedencia conservadora, y que mangoneó de su liberalismo reciente, atribuyéndolo á iluminación de un destello del apellido de Alfaro. Terán es zafio y cursi, exagerado en sus demostraciones corteses; pero desde entonces no carecía de voz lisonjera, de la costumbre de emplear frases agradables, cuando trata con persona á quien debe miramiento. Propio es de los sujetos no propensos á la estimación de los hombres, eso de ser aduladores y humildes con el fuerte, y altaneros, soberbios ó insolentes con el débil. Talento intelectual tiene cualquiera, dice un sabio inglés, y es propio de los hombres perversos; pero talento del corazón no tienen sino los benefactores del hombre. El General Alfaro, á su llegada á Quito, después de Gatazo, quiso aprovechar de la verbosidad de Terán, y le nombró Fiscal en la causa criminal seguida contra los señores Plutarco Bowen y J. M. Triviño, por traición. El papel de Terán fué antipático; pero en su desempeño no puso la atención sino en la complacencia del Caudillo. Luego, como una de las acusaciones del General Alfa-

ro á la bandería que acababa de caer con D. Luis Cordero, era la de los peculados á pretexto de la deuda externa, asunto estudiado y aprendido por él en el destierro, y acerca del cual no se conocían pormenores; y como en Terán aparecían condiciones de actividad é inteligencia, él fue elegido para que compusiese un libro respecto de la materia mencionada. La mayor parte de la obra se compone de documentos, hallados, sin gran dificultad, en los archivos, y el criterio fue suministrado por el mismo General Alfaro, el hombre más laborioso de los ecuatorianos, en los días que alcanzamos. Los comentarios escritos por Terán son difusos, redundantes, llenos de lugares comunes y generalmente acarrean repugnancia, por el empleo de dicterios sin oportunidad ni tacto alguno. Publicada la obra, "Informe al Jefe Supremo, General Eloy Alfaro, sobre la deuda anglo-ecuatoriana", el General Alfaro dijo á Terán: "Pagaría á Ud. veinte mil sucres, si el Gobierno del Ecuador fuera rico; pero como no lo es, voy á darle diez mil sucres". Y dió orden al Ministro de Hacienda para

que pagase á Terán dicha cantidad. A poco, el Tesorero comunicó al Jefe Supremo que el vale de Terán ascendía á catorce mil sucres; y luego se comprobó que Terán había celebrado un monipodio con el Ministro de Hacienda, que vino á ser cuñado de Plaza. El General Alfaro dió orden al Tesorero que no pague ni un centavo. (1)

En lo sucesivo obtuvo puestos militares y ser enviado á varios Congresos. Como militar, su comportamiento fue siempre indigno, díscolo, salvaje. Hallábase en Quito, de Jefe de la Brigada "Esmeraldas": en un periódico le ofendieron una vez con alusiones satíricas: supo que el ofensor era el Comandante Miguel Aristizábal, y mandó soldados, armados de machetes y garrotes, para que apalearan á quien lo había ofendido con la pluma. Era alta noche, y Aristizábal dormía bajo llave: los sicarios

---

(1) No es Terán hombre que desaprovecha buenas ocasiones: presentóse más tarde al General Alfaro y le habló en lenguaje de íntimo dependiente ó doméstico: el Presidente dió orden de que se le pagara un dividendo.

le obligaron á salir, dándole por pretexto que le llamaba un amigo en agonía. Diéronle tantos palos y golpes de machete, que el Comandante Aristizábal quedó como difunto (1)

En 1898 la vanagloria de Terán había llegado á verdadera insensatez, á megalomanía. Dice él mismo por la imprenta que el Dr. Julio Enríquez fue uno como padre para él, un benefactor. Murió el Dr. Enríquez,

---

(1) El suceso acaeció en Octubre de 1897. Circularon papeluchos suscritos por Aristizábal y Terán, muy vergonzosos para este último. En uno de ellos dice Aristizábal: "¿Y qué epíteto aplicará el Presidente de la República (á Terán) cuando considere que cierto amigo de hoy (Terán) le trató en sus publicaciones de *pirata, bandolero,* y cuando más tarde se convenza en la práctica, que el primero que le venda sea aquel que pretende pasar por el más leal á su persona?........ Si alguien traiciona al General Alfaro, ese alguien será de los que encallecida su conciencia, la ponen á escote y sirven al mejor postor".—"Por la sancion publica. —Quito 25 de Octubre de 1897. Imprenta de "El Pichincha". Estas palabras fueron proféticas: Terán lo ha comprobado recientemente, como se verá en la conclusión de esta obra.

y un hijo de él, un joven, escribía un periódico en 1898. Una ocasión había ofendido á Terán en un suelto del periódico. Terán escribía también otro periódico y era Jefe de un cuerpo de ejército: no acudió á la imprenta, para defenderse de ultrajes hechos por la imprenta, sino que buscó al joven Enríquez, y en plena calle le cubrió de contumelias propias de la plebe. El ofendido escribió en público, contestó Terán, replicaron amigos y parientes de aquél, y entonces Terán acudió á la plebe, tal vez también á escuelas de los alrededores de Quito, y publicó muchas firmas en defensa de su persona, y en prueba de que deliraba por llamar la atención. (1) Avínole inmediatamente un suceso de más grave trascendencia: pasaba en coche por Cotocollao, caserío no muy distante de Quito, en compañía de otras personas: en una quinta próxima al camino, se hallaba un caballero de viso de Quito. —"Terán pasa con señoras", le dije-

(1) El ofendido por Terán se llamaba Vicente Enríquez. Circularon varios papeles impresos. (Mayo de 1898). La polémica fué indecente y ruín para Terán.

ron.—"¡Si van con Terán, quiénes no serán!", contestó el caballero. Fueron y refirieron esta frase á Terán; y en el acto él, en compañía de otros de su séquito, bajó del coche y encaminóse á la quinta; y todos, garrote en mano, cayeron sobre el mencionado caballero. Quedó como cadáver también él. Acusaron al agresor ante los Tribunales de Justicia; pero la acusación hubo de subir al Congreso, porque, cosa explicable entre nosotros, Terán había sido nombrado Consejero de Estado. Por evitar, por ventura, escándalos, elevó su renuncia el acusado, y el Congreso la aceptó por unanimidad de votos. (1) La Cámara de Diputados, sin embargo, opinó porque se juzgase á Terán en el Congreso, á pesar de que era de los comunes su crimen; pero todo quedó en seguida en las tinieblas. ¡Siempre la impunidad en todo en nuetra patria, y siempre la impunidad de madre de delitos!

En Enero de 1899 hallóse en la memorable batalla del Chimborazo, también de Jefe de Estado Mayor

(1) Congreso pleno. Sesión del 24 de Agosto.

Divisionario; y su comportamiento fue de cobarde, según informes de las personas que le vieron: cuando arreciaban las balas, penetró en una zanja, á pretexto de sacar á soldados que él fingía estar ocultos en ella. Terminada la batalla, apresuróse á dar el Parte oficial de ella; dió úno indigesto, difuso, inacabable, en el cual se adivina que Terán ha sido el único Jefe de valor y pericia militar. El puso en orden á los cuerpos que en alta noche salían de Mocha; el evitó que se sacrificara la Columna de Voluntarios, él avanzó á la vanguardia, "hasta que descubrió al enemigo, investigó sus posiciones y comprendió claramente los movimientos que hacía con buena parte de su fuerza". "Desde esa cima pude observar con detención, dice, y persuadirme de que en realidad de verdad, no sólo habíamos tenido la suerte de avistarnos con los revolucionarios de cintas y banderas azules, sino aún que, organizados, en muy ventajosas posiciones, y con mayor número de tropa, preparaban su ataque con el objeto de sorprendernos. "No es suerte avistarse con un enemigo *en muy*

ventajosas posiciones y con mayor número de tropa. Terán dice *suerte*, porque, según él, quien evitó la sorpresa, fue él. Copiaremos algo más de su Parte, para que se conozca á fondo al Coronel Terán, tipo del acomodaticio en política:

"Una parte de la fuerza enemiga que trataba de coronar las colinas occidentales mayormente elevadas, llevaba el objeto indudable de dominarnos y romper sus fuegos sobre nosotros, cuando el ejército avanzara por las pampas descubiertas que se extienden bajo de ellas; con lo cual habría pretendido envolvernos para la parte Sur, con las fracciones colocadas de antemano en la carretera de Chuquipogyo, las que se habrían mantenido ocultas á nuestra vista, mientras el ejército constitucional estableciese la profundidad de sus escalones. —La situación fue inminente, y conocidos los propósitos del enemigo, nada era más natural que impedirle el ascenso, obligándole á batirse en una zona donde, sin desarrollar su plan, quede bajo los fuegos de nuestros cañones, cuya acción trataba de impedirse en todo caso. Con este fin y

de proporcionar á Ud., Sr. General, algunos datos relativos á la topografía de ese lugar y posiciones contrarias, como era de mi deber hacerlo, en razón del cargo que desempeñaba, observé que la inmediata ocupación de la colina "Huasi—Loma" con nuestra fuerza, nos pondría en condiciones favorables para tomar la ofensiva desde su cima con la posibilidad de arrollarlos, dominados siempre, en una extensión de más de cuatro mil metros".

Con esta fraseología difusa, y la que continúa, que es extensísima, embrolla, aturde, ofusca, da á entender que él fue el Direcctor de la batalla. Por informe del Director de la guerra, el General Rafael Arellano, dado privadamente al autor de estas líneas, el entonces Coronel Julio Andrade fue quien designó como indispensable la ocupación de la colina "Huasi—Loma", como operación decisiva en la batalla, quien se puso á la cabeza del batallón "Vencedores, Nº. 1., quien con él ascendió á la cumbre, en momentos en que el enemigo intentaba la misma operación. Como empezase á ser rechazado, volvió el

Coronel Andrade, en persona, pidió al General Arellano la Columna "Alfaro", tornó al combate con ella, y los Coroneles Flavio Alfaro y Julio Andrade, al mando de batallones denodados, obtuvieron definitivamente la victoria. Del Parte de Terán, se reían los Jefes entonces. ¡Y Terán lo suscribió como Jefe de Estado Mayor General, usurpando este título al General Francisco Hipólito Moncayo, quien era el verdadero Jefe de Estado Mayor General! Este y los demás Jefes principales no cargaron la consideración en las imposturas y vanaglorias de Terán, porque las supusieron pamplina; pero luego han debido de pensar en que la impunidad es siempre peligrosa. En todo caso conviene poner á raya al sujeto de malos instintos. En otra Nación habría sido juzgado este individuo, por haberse atribuido un empleo que nadie le había dado.

En 1900 se hallaba Terán de Comandante de Armas en Ibarra. A fines de dicho año, se efectuó la designación de Plaza para Presidente de la República, designación debida á la Junta convocada por

el General Alfaro. Terán habia estado de antemano comprometido con el General Franco para defender la candidatura de éste, y se propuso oponerse á las intenciones del Gobierno. Repetimos que la República del Ecuador necesita aprender á ser República, y quienes deben enseñarle son los pocos hombres íntegros que, de vez en cuando, van apareciendo en nuestra patria. En 1900 era el General Alfaro el superior en el Partido Liberal, era, como ya hemos probado, el personero de este partido, y debía, con vigor, disciplinarlo. Ya él había aceptado la candidatura de Plaza, ya estaba empeñado el Gobierno en sostenerla; ¿cómo había de tolerarse que un subalterno del ejército, opinara en contra de lo que opinaba el Gobierno, y aún comprometiera á Jefes y oficiales para que siguieran á él y no al Gobierno? Terán obró así en Ibarra; Terán comprometió á Jefes y oficiales subalternos de él, á defender la candidatura de Franco; y lo curioso es que pretendió engañar al General Alfaro con cancamusas y quisquillas escólásticas. "Anoche se ha reunido una diminuta sociedad liberal, dice

Terán en un telegrama al General Alfaro, que acabaron por acordar la candidatura del General Plaza, y, según me comunican, apenas recogieron diez votos en su favor. Esto no depende sino de la falta de cordura para proceder. En cuanto á los militares que están á mis órdenes, jamás harán algo contra los deseos de Ud. ni los intereses del Gobierno. Ellos darán su manifiesto apoyando la candidatura del General Plaza, en el momento que yo lo crea oportuno; pues es necesario unir á todos para evitar escándalos, indisciplinas y bajas del ejército, por falta de tino ó de insinuaciones. Aquí se ha pretendido hacer firmar á la tropa, hasta con amenazas en nombre de Ud. y del Gobierno, lo cual no es correcto, como no lo sería que el ejército faltase á los deberes de solidaridad política con su Caudillo". En seguida tuvo noticia el Gobierno de protestas acaloradas de la oficialidad en favor de la candidatura de Franco, y reconvino á Terán por telegrama: éste volvió á querer ocultar sus gestiones, daba consejos al General Alfaro y aparentaba la mayor sumisión. "En tra-

tándose de Ud., soy su partidario personalista é inquebrantable", dice al General Alfaro en un telegrama. "Siempre como soldado y amigo, estaré á sus órdenes", le dice en otro. Ud. sobre todos; después de Ud., mi libertad y mis convicciones". En seguida le pedía la separación del ejército. Comprendía el General Alfaro las triquiñuelas de Terán: como volviese á recibir noticia de otra insubordinación, proveniente de candidaturas, ordenó á Terán diese de baja á 70 oficiales. "Por el momento no puedo disponer la separación de Ud. de esa Comandancia, le añadía, por que sería dar márgen á la suposición de que yo temo que Ud. me traicione, como se ha venido propalando hace meses; pero salvando el decoro personal de Ud. por los últimos actos de indisciplina de algunos oficiales, le daré gusto en aceptar su renuncia, para que pueda Ud. trabajar sin menoscabo de su honor, por el candidato de sus simpatías". Contra toda su voluntad, Terán dió de baja á los 70 oficiales; y al participar este hecho al General Alfaro, le dice: "Igualmente les he manifestado (á

los oficiales dados de baja) que serán borrados del escalafón militar, si sus manifestaciones políticas no son moderadas y correctas". El Presidente le contesta: "Así se coloca Ud. en su terreno, y hará desaparecer la nota de traidor con que ya se le ha estado calificando". A estas frases contestó Terán con el siguiente telegrama, que lo copiamos de principio á fin, porque está retratando su alma oscura, plebeya é incidiosa:

"Señor General Alfaro.—Quito.—Acepto el calificativo de traidor con el cual se me paga, si no mis servicios, mi decidido cariño por la persona de Ud.; pero me consuela la idea de que quienes así me llaman, tienen de mí, en su conciencia, un concepto muy diverso. Estoy acostumbrado á la vida de lucha, despreciando siempre á los resentimientos injustos, á la calumnia y á la ingratitud. Pero Ud., mi General, no dejará jamás que humillen hasta el fango á su amigo verdadero: esas calumnias darán en el escollo de su criterio. No le pido sino un favor, uno sólo, General, si me cree Ud. con derecho á pedirlo algo que me impone hasta mi amor pro-

pio, y el decoro de un Gobierno político y noble en sus propósitos: le pido que no se me ofenda por mis convicciones, ni se aproveche de mi colocación militar, para tenerme pendiente de una picota que no me corresponde: dígame, mi General, ¿á quién entrego la plaza hoy mismo? Pues no me queda otro medio que revelar á mi respetable amigo el Sr. General Alfaro, para que, influyendo en el ánimo del Sr. Presidente de la República, consiga mi pedido, que hoy entregaré la plaza, aunque se desplome el cielo; resuelto á combatir las consecuencias legales por mi separación de hecho, si por ella se me juzga militarmente. Un traidor no puede inspirar confianza, ni una traición es un título para que yo me mantenga en esta Jefatura. Cada minuto, cada instante más que permanezca yo aquí, saliendo por mis fueros, hiere cruelmente al Gobierno y confunde á mis calumniadores. General, Sr. General Alfaro, déjeme ser digno, siquiera porque Ud. un día me llamó su amigo. Hoy, hoy me separo: acceda Ud. á ello por ternura y generosidad para con mis hijos: lo contra-

rio demostraría que se quiere buscar un motivo impuesto por el Gobierno, para hacerme sufrir ó coartar mi libertad personal. Sólo en Ud. tengo confianza, y Ud. debe mirar por mí. —Su amigo respetuoso.—Coronel Terán". (1)

Cualquiera que lea estos conceptos y conozca la conducta de Terán en estos días, habrá de calificarlo como lo estamos calificando nosotros.

El General Alfaro le contestó simplemente en los siguientes términos: "He dado orden al Ministro de Guerra para que autorice á Ud. la entrega de la Comandancia de Armas al Sr. Gobernador de esa Provincia. De esta manera queda atendida la solicitud que contiene el extenso parte de Ud. que acabo de recibir. Su amigo.—Eloy Alfaro".

Mientras permaneció de Comandante en Ibarra, deshonró á familias muy serias, con sus hábitos de libertino

---

(1) Todos estos partes telegráficos son copiados de un folleto que el mismo Terán dió á luz, con el título de: "Exposición del Coronel Dr. Emilio M. Terán sobre los sucesos de Ibarra.—Quito.—Imprenta "La Novedad".—1900".

descarado. Sedujo á una mísera joven, que, como Hermana de la Caridad, vendía drogas en el Hospital de Ibarra, y la trajo á Quito más tarde, á vivir en la casa de su esposa, aparentando que era una pariente en orfandad. (1)

---

(1) En Quito es muy sabida la historia de la *Madre Aguedita.* Hé aquí otra muestra de las máximas morales de Terán: Hanos referido una caballero de Quito que un día sorprendió á Terán con su esposa y otra familia compuesta de dos Señoritas y el padre de ellas, en un café: Terán embriagó á todos, y llegó á osadias con una de aquellas mujeres, en presencia de su esposa.—¿Cómo se atreve Ud. á tánto, teniendo por testigo á su mujer? le dijo al día siguiente el caballero.—¡Así se educa á las esposas!, contestó Terán, lleno de ufanía. No se diga que *levantamos las cortinas del hogar*: nuestros maestros son los historiadores más severos, más elevados, más rígidos de los que han honrado al género humano. Véase lo que dice Salustio, por ejemplo: "Sé que muchos se persuadian de que los jóvenes que frecuentaban la casa de Catilina eran sospechosos de comercio poco honesto con él: pero este rumor nacía más bien de la mala opinión de Catilina, que porque alguno lo hubiese sabido por sí mismo.—Sin embargo, es cier-

La propiedad ajena no le ha inspirado respeto alguno. A pretexto de necesidades del ejército, cometió delitos de cuatrero con algunos propietarios de las provincias del Carchi é Imbabura. En el Angel hasta azotó á un ciudadano, porque se resistía á regalarle sus caballos. En Otavalo no se rindió á las súplicas de una señora viuda, quien siquiera le pedía la devolución de cierta cabalgadura de uno de sus hijos, niño todavía.— "También yo tengo un niño", había

---

to que Catilina desde sus primeros años había cometido muchos excesos con una virgen noble y con una sacerdotisa de Vesta, y otros crímenes semejantes contra el derecho divino y humano. Ultimamente, enamorado de Aurelia Oréstila, de quien nada se podía elogiar, fuera de su hermosura, y porque ella vacilaba en casarse con él, temiendo estar en compañía de un entenado de edad adulta, se sabe ciertamente que Catilina, habiendo muerto poco antes á su mujer, mató también á su hijo para contraer un matrimonio criminal, libre de aquellos impedimentos". "Quinto Curio, á quien los Censores habían despojado de la dignidad de Senador, ... no era menos vano que atrevido, dice en otro lugar, y nada se le daba callar lo que había oído, ni

contestado Terán. Por las manos del autor de estas páginas han pasado demandas vergonzosas, hasta de una mísera fondista, á quien saqueó en Ibarra, por haberse negado á enviarle más viandas á crédito.

A los Congresos ha ido nuestro héroe, en estos últimos años, por ruegos á los electores poderosos, y ofertas y amenazas á los electores débiles. En las Cámaras, nada útil á su patria ha hecho, que sepamos. No es orador parlamentario, ni puede ser-

---

aún sus propios delitos. . . . . . . Tenía comercio ilícito mucho tiempo con Fulvia, mujer noble; y habiendo ésta comenzado á mirarle con sobrecejo, porque por sus profusiones no podía darle sumas considerables, repentinamente comenzó vanidoso á ofrecerle cosas casi increíbles, y á amenazarla con la muerte, sino le obedecía en todo: en fin, á tratarla con tal rigor, cual jamás se había experimentado. Mas Fulvia, luego que supo la causa de la altanería de Curio, no quiso ocultar el peligro que amenazaba á la República, sino que, omitiendo nombrar á la persona por quien lo sabía, refirió á muchos la conjuración de Catilina, según la había oido". "Guerra Catilinaria". 14, 15, 23. Versión del P. Solano.—Tomo 1º.

lo un hombre de tan chocarreras propensiones. Sus discursos son generalmente charranadas, y no tratan sino del encomio de aquel que los pronuncia, ó del zaherimiento ruin al adversario. Fue Senador en 1903, opositor del Gobierno de Plaza: tuvo deseos de ser Rector de la Universidad, y para conseguirlo, se puso á órdenes de Plaza. Como la gloria de éste no consiste sino en burlar al adversario, aprovechóse del apoyo de Terán en cuanto le fue preciso, y consintió en que le eligieran Rector, con la intención de ponerlo luego en la picota. Como lo había previsto Plaza, hubo grande excitación en los Profesores y alumnos de la muy célebre Universidad de Quito: los más dignos de los primeros renunciaron sus empleos, y las renuncias fueron inmediatamente aceptadas; y casi todos los segundos dejaron solitarios los claustros. El General Julio Andrade era entonces Ministro de Instrucción Pública, y él propuso amigablemente á Terán, en nombre del Presidente, elevara su renuncia para evitar nuevas y repetidas molestias; pero Terán respondió que al Poder Ejecutivo no le

tocaba oponerse á una disposición legislativa. La Universidad seguía sin Profesores y sin alumnos. El Consejo de Instrucción Pública, constreñido á probar que era imposible el Rectorado de Terán, pidió al nuevo Rector lista de nuevos Profesores, la que fue presentada sin tardanza, tal era el empeño que Terán tenía de salir victorioso. La lista no fue aprobada, porque en ella estaban excluidos casi todos los aptos para la formación de facultades universitarias. El Consejo rechazó igualmente un acuerdo presentado por el Ministro Andrade, que consistía en dejar la Universidad sin facultades universitarias, y obligar al Rector rigiera al portero, al jardinero y á otros empleados de esta clase. (1) Esto era una burla; pero Terán se sometió á vivir en el Establecimiento, perjudíquense ó no los estudiantes, que son la mas fundada esperanza en las Repúblicas. Ya el Ministro no pudo tolerar: penetró á la Universidad él sólo, y pidió las llaves al portero; mas como éste le respondiese que las tenía

(1) Véase el "Registro Oficial", N° 644. Noviembre 16 1903.

el Rector, mandó el Ministro forzar las puertas, convocó á Profesores y alumnos, facultó para que se reabriesen las clases y suplicó á los primeros continuasen la enseñanza. De esta manera concluyó el conflicto. Rector interino, hasta que se proveyese la vacante, fue el del Instituto "Mejía".

La Corte Suprema nombró al Dr. Terán, en 1905, codificador, en compañía de abogados esclarecidos, como los Dres. Luis F. Borja, Carlos Casares, José M. Bustamante y otros; y por no asociarse con Terán, estos abogados no aceptaron el cargo.

Cuando no ha podido especular en la política, Terán ha traficado con su profesión de jurisconsulto, y ha petardeado á varios individuos. A una señora de familia expectable le socaliñó S/ 5.000, ofreciéndole conseguirle divorcio. Con la fama de criminalista, dada por los periódicos á cuyos redactores ha engañado, ha conseguido muchos clientes, que le han dado dinero sin haber sido defendidos. El Sr. Rafael Mancheno, de Riobamba, acusado de un homicidio en la persona de un ciudadano norte-americano, acudió al célebre Dr. Terán, le dió

dinero, y quedó completamente burlado. También en Riobamba ha petardeado al Sr. Costales y á otras personas, siempre afianzado en la política, como suelen políticos acomodaticios.

Tal era el Coronel Terán, tal el que partió á Riobamba, comisionado por el General Alfaro para que propagara la idea de la transformación de Gobierno. ¡Y este Terán es hijo adulterino de hombre á quien maldijo el gran Montalvo! (1) El General Alfaro sólo conoció la capacidad intelectual de Terán: conocía también algunos de sus malos instintos; pero se había propuesto reformarlos.

Poco después del viaje de Terán á Riobamba, partió de Quito el General Alfaro, y confirió en aquella ciudad con los principales liberales, que eran de condición esforzada, muy intrépidos y nobles. Los riobambeños deseaban el derrumbamiento de Plaza y García, porque no querían éstos últimos obligar á los norte-americanos, constructores del ferrocarril, á que lo construyesen de modo que la línea

(1) Véase "Catilinarias.—Primera".

directa pasase por Riobamba, pues á esta ciudad sólo penetraba un ramal, á pesar de la letra del contrato. Al General Alfaro no le fue difícil atraer á la conspiración á tánto descontento. Terán no había hecho nada hasta entonces: no se había atrevido, de miedo, á comunicar el proyecto ni á sus íntimos amigos. El General Alfaro habló con todos, aún con oficiales amigos, de los que mandaban la guarnición de Riobamba. Cuando ya el General Alfaro partió á Guayaquil, los riobambeños empezaron á desplegar valor y actividad, porque ya todos tenían conocimiento exacto de la empresa. En pocos días comprometieron al batallón *Quito*, que estaba de guarnición. "Sólo nos falta comprometer á la banda de música, que se compone de cuarenta hombres, dijo úno de los conspiradores, Dr. Emilio Uquillas, á D. Carlos Larrea Zambrano, al confiarle en secreto el proyecto".—"Yo me encargo de comprometer á la banda", contestó Larrea, y se separaron. El artificio de Larrea es muy ingenioso, y debe recordarlo la historia: fuese á casa de una familia con la cual le ligaba

parentesco, y apostó con una señorita aguinaldos: llegados el dia y la hora de la apuesta, la dama, por intrigas de él, situóse en una ventana de la casa municipal, y el Sr. Larrea, fingiendo ignorancia, pasaba por la calle, delante de la ventana, en compañía del Gobernador de la Provincia. "¡Mis aguinaldos, Carlos Larrea!", exclamó la señorita. El Gobernador se llama Carlos Larrea Donoso: eran, pues, homónimos los dos transeuntes.—"Ha perdido Ud., Sr. Gobernador", dijo Larrea Zambrano. —"Yo no he apostado", respondió Larrea Donoso.—"Está feo disputar aquí", replicó Larrea Zambrano". "¿Cuál fue la apuesta?", prosiguió, dirigiéndose á la señorita.—"Un baile", contestó ésta.—"Entonces, continuó Larrea Zambrano, dirigiéndose en voz baja al Gobernador, sería lo mejor, ya que Ud. asegura no haber apostado, que evitáramos disputas en presencia de esta dama, y nos comprometiéramos á pagar á medias el baile. De mi cuenta son los licores y todos los gastos que ocurran, y de la de Ud. la música".—"Convenido", respondió el Gobernador, y ambos pro-

cedieron al pago de la deuda. Por exigencia de Larrea Zambrano, concurrieron al baile los Jefes del batallón *Quito*. El baile se efectuó en la noche del 31 de Diciembre, á la hora en que la conspiración estalló, y á él concurrieron, á más de los Jefes mencionados, el Gobernador, el Comandante de Armas, y los conspiradores, Comandantes Ricardo Gallegos y Ricardo Zambrano. Los conspiradores eran de lo granado de Riobamba, casi todos en la flor de la vida y en el goce de las comodidades que brinda la ventura: Pacífico Gallegos, Octavio Mancheno, Julio Román, Rafael Mancheno, Pablo Roldán, Julio Chiriboga, Emilio Chiriboga, Adelberto Araujo, Teodoro Chiriboga, Alfredo Monje, Pedro Román, Ricardo Montenegro, Mateo Pérez, Luis Lalama, José María Román, Lizandro Granizo, José Ignacio Gallegos, Ramón Cajas, Antonio Baquero, Juan V. Darquea, Luis Chiriboga, Federico Cisneros, Leonidas Castillo, Martín Cajas, Tomás Hernández, Benjamín Heredia, César Dillon, Emilio Baquero, Luis Pinto, Leopoldo Burbano, Ezequiel Uqui-

llas, Daniel Uquillas, Abel Mesa, José Salazar, Alejandro Chiriboga, Amable Rodríguez, Teófilo Velasco, Manuel Cevallos, José María Quirola, Eusebio Santistevan y otros. Ni una sola de las personas á quienes se pidió cooperación, tuvo la cobardía de negarla. El Coronel Julio Román se hallaba enfermo; pero se levantó de la cama y acudió á la cita en alta noche. Tal es la determinación de los habitantes de Riobamba, cuando se comprometen para obras que tienen relación con la dignidad de los hombres. Todos se distribuyeron en grupos, en diferentes casas, comprometidos á concurrir, poco antes de la una de la mañana del 1°. de Enero de 1906, á las proximidades del cuartel, cuyas puertas serían abiertas á dicha hora por los Capitanes Manuel Tejada y Vicente Piedra, ambos pertenecientes al batallón, y el primero oficial de guardia en aquella hora. Todos acudieron, y acudió también E. María Terán á la cabeza de uno de los grupos. Eran cuatro de éstos: úno se había reunido en casa de D. Octavio Mancheno, otro en la de D. Virgilio Mancheno, otro en la de D. Joaquín

Izurieta, otro en la de Terán. Acudieron también los Sres. Carlos Larrea Z., Ricardo Gallegos y Ricardo Zambrano, que salían del baile. Los asaltantes no iban armados sino de machetes y revólveres. Desfilaron.—"¿Quién vive?" gritó el centinela.—"¡Banda en desfilada!", contestaron los patriotas, frase que era convenida con Tejada y Piedra. Abrióse el portón, y penetraron los combatientes á manera de huracán. Resistióse el centinela, porque no le habían comprometido; la resistencia de él dió tiempo para que se armara la guardia, también no informada del proyecto. Los conspiradores hirieron al centinela, rindieron y desarmaron á la primera compañía, y penetraron á lo interior del cuartel, á excepción de Terán y algunos de los suyos. Terán había dicho á sus compañeros desde antes, que el peligro se hallaba en la prevención, ya que los Jefes del batallón y también las guardias del Hospital y la Cárcel, se hallaban fuera del cuartel; que, por lo mismo, él debía quedarse en el lugar del peligro; y quedóse donde no había con quien combatir, mientras sus amigos

entraron á pelear cuerpo á cuerpo en lo interior. Resistiéronse todos los soldados, pues nadie les había hablado de la empresa, y trabóse combate en el patio y los andenes. Los conspiradores fueron y triunfaron. Murió el interesante joven Antonio Baquero. Cuando, concluído el combate, espiraba el joven, llegó el padre de él y lo estrechó en sus brazos, de manera de provocar el llanto de los jóvenes. Fueron heridos el Comandante Ricardo Zambrano, y los señores Daniel Uquillas y Leopoldo Burbano. De los enemigos hubo cinco muertos y siete heridos. Los restantes, obra de doscientos, cayeron prisioneros. Terán en la prevención, sin combatir con nadie y trémulo, tuvo el suficiente arrojo para aprovecharse de la exaltación del momento, de la alegría delirante que sobreviene cuando el triunfo, y ordenar á los que estaban á su lado gritasen "¡Viva el heroico General Terán, viva el caudillo del partido liberal!" Cuatro de los jóvenes, D. Juan V. Darquea, D. Teodoro Chiriboga, D. Luis Chiriboga y D. Federico Cisneros, atacaron inmediatamente al cuar-

tel de policía, que contenía diez y seis soldados: D. Leopoldo Larrea, Intendente, iba á cerrar el portón, al oir los tiros; pero fue contenido por Darquea, quien, revólver en mano, penetró en unión de los otros. Sólo úno de la policía fue herido. El Gobernador y los Jefes salieron del baile y se encaminaron al cuartel, cuando ya todo estaba concluído. Cayó presó el primer Jefe, Comandante Secundino Velázquez. Terán, ansioso de aparecer como el primero, fuése á la oficina telegráfica y despachó telegramas, uno de ellos al Presidente García, en que le daba un saludo sardónico y firmaba *el Generalísimo Terán*. Al amanecer, ya había cundido la noticia en toda la ciudad, reunióse el vecindario y suscribió el acta siguiente:

"En la ciudad de Riobamba, á primero de Enero de mil novecientos seis, congregado el pueblo en comicio público para deliberar acerca de la situación actual;

Considerando:

1°. Que es necesario organizar un

Gobierno que sea fiel intérprete del sentimiento general, claramente expresado por los liberales que en su Gran Asamblea, en la prensa, en los campos de batalla, en las manifestaciones populares y el seno del hogar, han trabajado por la unificación del partido y por la reivindicación de la honra nacional:

2°. Que el peculado y la traición han interrumpido la marcha progresiva en que emprendió el país, desde la memorable transformación del cinco de Junio de mil ochocientos noventa y cinco:

Resuelve:

1°. Desconocer el Gobierno presidido por el Sr. D. Lizardo García:

2°. Nombrar para Encargado del Mando Supremo de la República y General en Jefe del Ejército al Benemérito General Sr. D. Eloy Alfaro, quien, con su patriotismo y abnegación, ha sido el alma de los movimientos populares que derrocan al Gobierno, impuesto por la traición y la fuerza:

3°. Conceder amplias facultades al

expresado General Alfaro, para que la reconstitución del país se levante sobre bases sólidas que ofrezcan garantías de paz y libertad á todos los ecuatorianos, á fin de que florezcan las artes y las industrias, la agricultura y el comercio:

4°. Pedir la convocatoria de una Convención Nacional, que reconstituya el país y juzgue y castigue á los culpables de la traición y el peculado:

5°. Reconocer la autoridad popular interina, que ejerce el patriota señor Coronel Pacífico Gallegos, Jefe Superior Civil y Militar de la Provincia de Chimborazo, á quien se le concede toda la suma de facultades necesarias para el desempeño de su cargo".

Proclamado Jefe Civil y Militar de la Provincia el honorable Pacífico Gallegos, Terán se dió á sí mismo el nombramiento de *Jefe de Operaciones de la Revolución en el Centro.*

En los habitantes de la capital de Bolívar, en los jóvenes especialmente, la voz del General Alfaro halló eco acto continuo. Los conspiradores fueron los señores Dr. J. F. Vela, Dr.

Pablo Calero, Dr. Marcos Durango, J. Alejandro Cárdenas, César Vizuete, Aurelio López, Andrés Cárdenas, Julio Durango, Benjamín de la Torre, Juan López, Abel Uquillas, César Vela, Desiderio Valladolid, Jorge de la Torre, Rafael Núñez, José Miguel Jarrín, Fernando Gabilanes, Ciro Galarza, Luis Vela, César Larrea, Fernando Durango, Luis Mejía, José Mejía, Luis Alegría, Manuel Vásconez, Luis Vásconez, Luis Tapia, Gabriel Larrea, Calixto Cadenas, Carlos Pozo, Tobías Lara, Alcides Coloma, y luego los jóvenes Arreguis y otros. Guardaba la población una Compañía del batallón "Quito", compuesta de 30 veteranos; y 50 hombres formaban el Cuerpo de Policía. Los jóvenes conspiradores concurrieron, al empezar la noche del 31 de Diciembre, á un circo de ejercicios ecuestres, donde también concurría el vecindario. El objeto de los primeros era, dado que hombres de policía forman la guardia en circos y otros espectáculos, apoderarse de las armas de ellos, y luego ir á someter á la Compañía veterana. Aconteció que esta última era la que custodiaba el

circo; y entonces los jóvenes se resolvieron á diferir la embestida. Cerca de las doce de la noche se reunieron en la plaza principal, y luego pasaron á casa de una señora patriota, de donde el Dr. Vela y el Comandante Cárdenas se dirigieron al cuartel de policía, seguros de no inspirar sospechas, é informarse de la situación de los soldados, y de los lugares donde colocaban las armas. Verificado ésto, regresaron. Corrieron peligro de ser delatados por un oficial enemigo, á quien trataron de comprometer en aquellos momentos. A cosa de las 3 de la mañana resolvieron enviar al Sr. J. Alejandro Cárdenas, Secretario de la policía, á fin de que de ésta sacara ocho soldados, á pretexto de intervenir en una riña. Salieron éstos en efecto: los jóvenes se apoderaron de las armas, y con ellas acudieron á lo compañía del "Quito". Todos los soldados dormían. Los conspiradores empuñaron las armas, y luego quedó consumado el alzamiento. Fueron reducidos á prisión el Gobernador doctor Gabriel Veintemilla, el Comisario y el Tesorero Fiscal. El Dr. J. F. Vela fue proclamado Jefe

Civil y Militar, y los Comandantes Julio Durango, César Vizueta y Aurelio López, primero, segundo y tercer Jefe de la columna "Alfaro", organizada en aquellos instantes. El Coronel Terán ordenó desde Riobamba á los patriotas de Guaranda, se trasladaran á Cajabamba, por el camino de Bayubug. En número de 65 hombres partieron en la noche del 3, y llegaron á la hacienda "La Compañía", cerca de Riobamba, á las 3 p. m. del 4, algunas horas después de la derrota de las tropas de Riobamba, derrota de que vamos á hablar en seguida.

CAPITULO IV

Combate de Bellavista

Ploclamada la caída del Presidente García en Riobamba, proclamado General el Coronel Pacífico Gallegos, éste se contrajo á la organización del ejército, pues Terán había desaparecido en casa de una aventurera francesa. De los soldados del batallón *Quito*, 140 formaron la base del cuerpo de ejército revolucionario, y los restantes fueron puestos en libertad. Agregáronse 26 jóvenes riobambeños, y luego 14 llegados de Pelileo, á órdenes del Coronel Luis Quirola y del Comandante Francisco Cuesta. No era posible aumentar el número de tropa, á no ser con la gente llamada de Guaranda. El 3 se supo

en Riobamba que ni Quito ni Guayaquil habían proclamado la revolución, y que de ambas ciudades habían salido tropas, á combatir á los revolucionarios; las de Quito, mandadas por el Coronel Tomás Larrea, Ministro de Guerra y Marina; y las de Guayaquil por el Coronel Manuel Andrade L. Las más próximas eran las provenientes de Guayaquil, las cuales, en el número de 600 veteranos, habían llegado, por el ferrocarril, al pueblo de Guamote. Fuéles necesario á los Jefes, ya que Terán estaba nombrado de Jefe de Operaciones, esperar que saliese de la casa donde había desaparecido: salió de ella el 3, á insinuaciones de todos; y la primera medida que tomó fue vender una cantidad valiosa de víveres, traídos de las Naciones extranjeras por el Presidente García, para repartirlos entre los que carecían de sustento, á causa de las malas cosechas de aquel año. Terán los vendió para alimentar al ejército; pero falta averiguar si todo el producto de la venta se invirtió en el susodicho alimento.

En seguida se trató de la defensa. Informa el Coronel Ricardo Gallegos

que su hermano el General y él opinaron no presentar inmediatamente combate, porque la tropa era muy reducida; porque era conveniente esperar el arribo de la gente de Guaranda; porque la base de la columna organizada por ellos, eran soldados enemigos, de los que pertenecieron al "Quito", gente que no pelearía quizás con decisión, ó que se pasaría á las filas enemigas; porque nada se sabía de levantamientos en otras Provincias, por lo que, exponiéndose al primer combate, exponían el buen éxito de la revolución en toda lo República, cuando lo que importaba era dar tiempo para que en otra parte cooperaran. Todos conocían el terreno, y con facilidad podían evitar un combate y obligar al enemigo á emplear en perseguirlos buen número de tropas. Terán se opuso á tal medida. Lo que argüía este individuo era la conveniencia de vencer en fracciones, pues sin duda suponía que eran en número reducido las tropas que sobre ellos avanzaban á Riobamba. Parece que el proyecto de él era obtener el primer triunfo, pues la noticia de este triunfo se difundiría con exageraciones y al

momento, colocaría al vencedor en un predicamento distinguido, superior, según sus conjeturas, al del mismo General Alfaro, sin disputa. La vanidad de los necios salta tanto á la vista como las insensateces de los locos. Dió, pues, orden de salir á esperar á la fuerza de Andrade L., quien, según noticias recibidas el 3, había llegado á Cajabamba. Salieron en aquella misma fecha, cerca de las 12 de la noche, con la intención de fortificarse en Pulucate. Á las 2 de la madrugada del 4 arribaron á la aldea de Licán, de donde el mayor número partió á la estación del ferrocarril, en Luisa; y los Coroneles Octavio Mancheno, Carlos Larrea Z. y Adelberto Araujo, el Comandante José Ignacio Gallegos, los Sargentos Mayores Lizandro Granizo y Luis Pinto, y el Teniente Ramón Cajas, marcharon en descubierta por la aldea de Calpi, hasta una altura situada al frente de Guachalá, que domina los campos de Gatazo. En aquella cumbre debían estos oficiales esperar la llegada del resto del ejército. A las 6 y 30 a. m. dejóse oir el silbato de la locomotora en la estación de Caja-

bamba; y los Jefes Terán y Pacífico Gallegos, ellos solos, descendieron por la carretera á investigar el campo. Se habían alejado ya un gran trecho, cuando apareció á distancia el convoy, y se despertó entusiasmo en los jóvenes, quienes sospechaban venía toda la fuerza enemiga. Un indio dió aviso por señas á los que venían en el tren, de que los revolucionarios se hallaban ocultos á poca distancia: entonces el convoy se detuvo, y luego retrocedió á Cajabamba: en él habían venido solamente cien exploradores. En seguida los patriotas avanzaron hasta el puente que da entrada á los campos de Gatazo, donde se hallaban Gallegos y Terán; y allí este último, habiendo descubierto que el enemigo estaba en una posición inexpugnable, llamada Chancaguán, dispuso el ataque en la forma siguiente: el General Gallegos, con catorce oficiales, de los más distinguidos de la tropa, marchó por la derecha, á coronar la cima de Bellavista, que domina á Chancaguán. Como estos quince fueron los únicos que en aquel día combatieron, damos al combate el nombre de Bellavista, y en seguida damos el

nombre de cada combatiente: General Pacífico Gallegos; Coroneles Octavio Mancheno y Adelberto Araujo; Tenientes Coroneles José Ignacio Gallegos y Carlos Machuca; Sargento Mayor Lizandro Granizo; Capitanes Alfredo Baquero. Ezequiel Uquillas, David Méndez, Federico Byrne y Eliseo Alvarez; Tenientes Alejandro Chiriboga, Martín Cajas y Víctor Manuel Arauz; Subteniente Benjamín Mateus. ¡Un grupo de oficiales mandados por un héroe, en lucha con centenares de soldados veteranos, por fuerza había de perecer todo él en el ataque! Los Comandantes Juan V. Darquea y Teodoro Chiriboga, con treinta hombres, marcharon por la izquierda, á posesionarse de las alturas del Hospital, que también, por aquel lado, domina á Chancaguán. El resto de la tropa, esto es, la mayor parte de ella, dirigida por Terán y el Coronel Emilio Baquero quedó en la carretera, en el centro.

El grupo mandado por Gallegos llegó á la cumbre de Bellavista, á las 9 y algunos minutos a. m. De allí descubieron las posiciones del enemigo en Chancaguán, hacia abajo.

Dos de los jóvenes se situaron en los caminos laterales, á fin de vigilarlos, por si fuesen atacados por ahí. En ésto sonó el primer disparo en el campo de Gatazo, y vino la conflagración en toda la línea de combate. En la carretera, las tropas mandadas por Terán, sólo recibieron la primera descarga; y cuando algunos volvieron la vista, distinguieron las ancas de la cabalgadura del Jefe de Operaciones, quien desaparecía detrás de los ribazos. Las tropas corrieron á la desbandada en el acto, dejando prisioneros á los Coroneles Julio Chiriboga y Luis Quirola, quien se hallaba herido; á los Comandantes Teodoro Chiriboga y Pablo Roldán; á los Sargentos Mayores Joaquín Izurieta, Augusto González, Benjamín Heredia y Juan Jouvín; á los Capitanes Ricardo Montenegro, Miguel Novoa, Eloy Sotomayor y Luna, Víctor Muriel y Abel Mesa; á los Tenientes José A. Moreno, Manuel Izurieta, Ignacio Rivadeneira, Arturo Cuesta, y Rogelio Burbano; á los Subtenientes Elías Flores, Honorio Torres, Virgilio Larrea; al Sargento primero Agustín Arellano y á 29 soldados. Al Capi-

tán Tejada lo asesinaron después de prisionero, porque conocieron había sido de los suyos.

Los Comandantes Juan V. Darquea y Teodoro Chiriboga no llegaron á la altura del Hospital, y derepente fueron sorprendidos por las descargas que retumbaban á lo lejos: casi inmediatamente empezaron á incorporarse á su tropa, derrotados de la tropa de Terán. Tampoco aquellos Jefes pudieron resistirse, y cayó preso el Comandante Chiriboga.

Los únicos que combatieron fueron los del grupo de Gallegos. Vamos á referir la proeza de estos jóvenes. El Jefe y siete de sus compañeros se lanzaron por la escarpa; pero al comenzar el ataque, una guerrilla enemiga rompió los fuegos á poca distancia, la que fue derrotada muy en breve por el ímpetu de aquellos ocho valerosos. Luego descubrieron abajo de la escarpa una éra, donde había muchas parvas de cebada, y tras de ellas una guerrilla, que les arrojaba balas á menudo. Vieron, descendieron gritando y disparando, estimulados por el ímpetu del Jefe. Otra guerrilla les contuvo; pero se abalanzaron

sobre ella, y la pusieron inmediatamente en derrota, después de haber muerto á dos y herido á úno. En seguida fue gravemente herido el Capitán Alfredo Baquero. El Coronel Adelberto Araujo fue el primero que llegó á la éra, de la cual había huido la guerrilla enemiga; pero no bien en el sitio, advirtió que á pocos metros de distancia disparaban sobre él dos soldados: á un disparo de Araujo, éstos se ocultaron en un quebrantamiento del terreno. Volvióse Araujo y llamó á prisa á los suyos; pero sus voces no fueron oidas sino por el Subteniente Mateus, con cuyo auxilio puso en fuga á cuatro soldados más, que avanzaban. Todos siete jóvenes se situaron entre las parvas y continuaron aquel combate temerario. Eran los dos Gallegos, Mancheno, Araujo, Granizo, Machuca y Mateus. La posteridad ha de leer estos nombres con veneración y gratitud. Una guerrilla de 50 hombres apareció al pie de las parvas, y el combate vino á recrudecerse, porque ninguno de los jóvenes mostraba deseo de rendirse. Mancheno fue el primer herido: disparóle á poca distancia un soldado, pero

el patriota no cayó de la herida, sino que se abalanzó sobre aquél, quien huyó al primer tiro de Mancheno. Luego fueron puestos fuera de combate Lizandro Granizo, Carlos Machuca y José Ignacio Gallegos.

Eran las 11 y 15 minutos a. m., y entre las parvas no había sino tres combatientes, rodeados de cosa de cien enemigos. El General Gallegos se impacienta, toma el rifle de manos de su hermano herido, ordena á Mateus que le siga, y arrójase contra la guerrilla que estaba á la vista, intimándole rendición á voz en grito. La guerrilla, asustada por acción tán rara, retrocede. Síguenla Gallegos y Mateus. Otra guerrilla se hallaba algunos metros abajo, en una zanja, á donde replegó la derrotada. Las dos guerrillas disparan contra el héroe: no le aciertan, y él avanza: vuelven á disparar, y él avanza, como fantasma formidable; disparan otra vez, y entonces cae con el corazón hecho pedazos. Mateus retrocede luego, únese al otro lado de las parvas con Araujo y Mancheno, quienes no habían presenciado la acción de Gallegos; y los tres, en compañía de Ma-

chuca, herido en un brazo, ascienden la escarpa, extensa de diez cuadras, por un terreno limpio y ancho, á vista del enemigo, que sin cesar les disparaba balas de rifle y cañón. Araujo y Mateus llegaron ilesos; pero con los vestidos destrozados por las balas.

Pacífico Gallegos era alto y fornido, con fisonomía de guerrero tudesco, y frisaba con los 34 años: sus padres eran personas esclarecidas, toda su familia de las más honorables en Riobamba. Era orador, y había sido Diputado á algunos Congresos. No fue ni una vez esbirro, y sus grados militares los alcanzó en el bando de la libertad y la honra. Era hombre de clara inteligencia y de procedimientos caballerescos y elevados. Apenas terminó aquella luctuosa jornada, los jóvenes vencidos, compatriotas de Gallegos, dirigieron á la madre y á la viuda del héroe esquelas conmovedoras. (1) Después del triunfo del Chasqui, Emilio Terán volvió de Quito á Riobamba; y con música de tro-

(1) "El Tiempo". Guayaquil, Febrero 1°. de 1906.

pa, en compañía de ciertos oficiales y ciertas mujeres, pasó en jarana días y noches, en la vecindad de la señora viuda de Gallegos, joven y hermosa riobambeña. Las lágrimas de esta señora las mezclaba Terán con licores espirituosos, y la mezcla la arrojaba al rostro de Riobamba....

Terán, el Jefe de Operaciones, había huído con tal rapidez, que á las 11 a. m. del dia de la derrota, almorzaba con la precipitación del miedo, en la alquería llamada Santa Cruz, comarcana á Riobamba, de propiedad de la señora María Velasco. Allí dejó recado de que el General Gallegos estaba sano y bueno, recado que llegó á la esposa de este héroe. ¡Precisamente á aquella hora moría él en Bellavista! De Santa Cruz pasó Terán á ocultarse en una hacienda del Coronel Julio Román, situada en las faldas del Altar, en la rama oriental de los Andes. De esta manera acaeció la *derrota con gloria* de que habla él mismo en uno de los artículos citados.

De parte del enemigo no hubo en toda la línea de combate sino tres muertos y dos heridos.

Obtenido el triunfo en Bellavista, el Coronel Andrade L. entró en Riobamba el mismo día 4, á las 5 p. m.

CAPITULO V

Quito.—Latacunga.—Sublevación de los batallones "Pichincha" y "Carchi"

La actitud del Gobierno en Quito era, en aquellos días, activísima. El Presidente había dado un baile de fantasía en la noche del 31 de Diciembre al 1°. de Enero, y despertáronle con el telegrama de Terán, en que sarcásticamente le informaba del golpe en Riobamba. Ese telegrama era propio de quien abriga pasiones vulgares. Apenas se supo el levantamiento de Riobamba y Guaranda, el Gobierno presintió que estaba muy próxima su ruina. El lunes 1°. de Enero, amaneció hermoso: aún era fiesta, y en las calles y en las plazas veíase gran número de gente. Los conspiradores, quienes en los días an-

teriores habíanse agitado inútilmente, por operar un levantamiento que habría sido decisivo en la República, no habiendo recibido noticia de lo acaecido en Riobamba y Guaranda, conjeturaban que en algún punto habían de haber dado el golpe el día anterior, que el Gobierno había ya de saberlo, y que, por consiguiente, ya comenzaría á apercibirse. Hasta las 12 m. nada acontecía. El General Nicanor Arellano había tenido la previsión de ocultarse: no así el General Flavio Alfaro, quien fue aprehendido en la calle y conducido al Panóptico: en seguida lo fueron D. José Félix Valdivieso, D. Juan Salvador, D. Guillermo Guarderas, el Dr. Abel Pachano, el Dr. Angel Porras, D. Carlos Gándara, el Comandante César Virgilio Vaca y otros. El 2 partió el batallón *Carchi*, camino de Riobamba, mandado por el Comandante Antonio Espinar: partió también el Escuadrón *Yaguachi*, y horas después el Coronel Tomás Larrea, Ministro de Guerra, acompañado de numeroso Estado Mayor. El Coronel Carlos Andrade, hermano del autor de esta obra, estaba de Subsecretario en el

Ministerio de Guerra y Marina. Al proyectar la transformación de Gobierno, Roberto Andrade quiso hablar de ella á su hermano; pero se lo impidió el General Eloy Alfaro, dando por razón que el Coronel Carlos Andrade renunciaría el empleo en el acto, y que el Gobierno vendría á sospechar de la conspiración, pues por el hilo daría con el ovillo. El 1°. de Enero, apenas supo el Gobierno la pérdida de sus cuarteles en Riobamba y Guaranda, el Coronel Andrade acudió á la habitación de su hermano, y se quejó de que no se le hubiera dado aviso del proyecto.—"Ahora me haré matar, dijo; pero no me separaré del Gobierno, porque este acto sería atribuido á cobardía". El fue uno de los que acompañaron al Coronel Ministro de Guerra.

En Ambato se hallaba de guarnición el batallón *Pichincha*, mandado por el Coronel Ulpiano Páez. No bien se supo en aquella ciudad lo acaecido en Riobamba y Guaranda con el *Quito*, aparecieron síntomas de un acontecimiento semejante; y el Jefe, después de haber consultado al Gobierno por telégrafo, partió con el ba-

tallón á Latacunga, por alejarse de la explosión de Riobamba. En Latacunga estaban intranquilos los liberales que aún no habían podido salir á campaña. El principal de éstos era el Comandante Justiniano Viteri. Apenas llegó el *Pichincha*, desplegó grande actividad, á fin de recordar á oficiales y soldados el compromiso contraído con él y el General Nicanor Arellano, en meses anteriores, en aquella misma ciudad. El Coronel Larrea, con las tropas que salieron con él, había llegado el 3 á la hacienda de la *Ciénaga*, y el 4 se aproximó á Latacunga. El General Nicanor Arellano, desde el escondite de Quito, envió á uno de sus hijos, disfrazado, en seguimiento del batallón *Carchi*, con el objeto de que fuera recordando á los oficiales y soldados comprometidos, el cumplimiento de lo pactado. El *Carchi*, el *Pichincha*, las guarniciones de Ibarra y Tulcán, habían prometido sostener á Alfaro, en el momento en que el nombre del patriota fuera pronunciado en la contienda. Podemos afirmar que el dinero no sirvió de tentación al soldado: entre los conspiradores no hubo capi-

talistas; y el dinero que entre ellos circulaba, apenas era suficiente para los gastos que no pueden postergarse. En Latacunga llevaron á efecto los cuerpos de ejército la manifestación de que amaban más la gloria que el mercantilismo del vulgo. Á las 8 y 30 minutos a. m., precisamente en el día y á la hora del desastre ocurrido en Bellavista, oyéronse tiros en el cuartel del *Pichincha*, salió este batallón gritando "¡Viva Alfaro!", quisiéronlo contenerlo el Escuadrón *Yaguachi* y el cuerpo de Policía de Ambato, al mando del Coronel Páez, los del *Pichincha* mataron á dos soldados de este último cuerpo, y dirigiéronse al encuentro del *Carchi*, que estaba entrando á la ciudad. El *Carchi* oyó los tiros y las voces de sus compañeros del *Pichincha*, extremecióse, empuñó las armas y esperó que llegarán sus hermanos. La vanguardía de éstos era un grupo de á caballo: desmontáronse al llegar, y corrieron á abrazar á los del *Carchi*. El Coronel Larrea y demás Jefes del *Carchi* se interpusieron enérgicamente: ambos batallones rompieron los fuegos, gritando "¡Viva Alfaro!", y ma-

taron al Teniente Moscoso, é hirieron al Comandante Espinar, á los Capitanes Venegas y Puente, y al Subteniente Carlos Enríquez: el Coronel Carlos Andrade salvó con la ropa exterior perforada por las balas. Entre los Jefes que proclamaron la revolución, hallábanse los Comandantes Guillermo Andrade, Jorge Echeverría, Timoleón Pasquel, Carlos Endara y otros. Unidos los dos batallones, partieron á Latacunga, donde se les unió el Escuadrón *Yaguachi*; y todos emprendieron la marcha el mismo día, aunque á diferentes horas, en pos de sus compañeros, que, según conjeturaban, habían de hallarse en Riobamba. ¡No sabían que estos compañeros acababan de ser derrotados! Los Comandantes Justiniano Viteri y Manuel Montalvo asumieron el mando en el tránsito; pero fue grande su disgusto, porque no podían proporcionar raciones á las tropas. Esta es otra prueba de que la conspiración no contó sino con el prestigio del nombre de Alfaro, y no con la cooperación del dinero. Ambato se hallaba ya por los liberales, y Jefe Civil y Militar había sido nombrado el Dr. Julio Fernán-

dez. Los cuerpos continuaron su viaje, todavía ignorantes de la derrota sobrevenida en Bellavista, hasta que llegaron á San Andrés, donde fueron informados de ella. Con motivo de esta noticia, se sublevaron las tropas y aprehendieron á los Jefes. Las tropas pedían á voces se les informara del paradero del General Alfaro; y los Jefes, habiendo sabido que el Comandante Olmedo Alfaro, hijo del General se hallaba en Riobamba, enviaron postas á esta ciudad, con el objeto de llamarlo; pero lo hallaron enfermo. Pasaron á casa del Coronel Julio Román, y también estaba enfermo: éste último envió un posta al Coronel Terán, oculto en una hacienda de aquél, como hemos dicho. Terán vino al momento, llegó á San Andrés, abrazó á cada uno de los soldados, apellidándoles *sus cholos,* dióles raciones, asumió el mando de ellos, y entró á Riobamba en triunfo. En la ciudad no estaba entonces tropa enemiga. Cuando Terán se vió á la cabeza de dos cuerpos veteranos, tuvo por seguro que era superior al General Alfaro, y así lo dió á entender en ocasiones posteriores, como lo veremos en seguida.

taron
al Co
nes
nient
Carl
terio
los J
ción
llerı
Tir
otro
tier
el
pre
au
su
ba

CAPITULO VI

Imbabura y Carchi

En Ibarra había también liberales, comprometidos de antemano á declarar la destitución de D. Lizardo García, y á proclamar al General Eloy Alfaro Presidente, el 1°. de Enero; pero no pudieron alcanzar su objeto en esta fecha. A poco cundió la noticia de lo sucedido en Riobamba y Guaranda, también de la conducta de los cuerpos de ejército en Latunga; y en la mañana del 5 de Enero, efectuóse el levantamiento en el cuartel de la brigada *Esmeraldas*, que se hallaba de guarnición en la plaza. Además de las causas públicas, del fervor patriótico de la juventud militar y civil, hemos de considerar en un motivo secundario, no insigni-

ficante para las clases inferiores del ejército: los fraudes de los Jefes, la manera como se alzaban con el dinero de la tropa y mataban de hambre al soldado. Gran parte de los soldados eran de los que sirvieron en la Presidencia del General Alfaro, época en la cual no se practicó con ellos cosa indigna. Véase si la tropa no proclamaría á Alfaro con verdadero alborozo. Los que comenzaron el levantamiento y lo dirigieron por el pronto, fueron los Comandantes Luis Cornejo Canizares y Juan José Almeida, á los cuales acompañaron los Comandantes Elías Castillo, Aurelio Rosales, Alejandro Yépez y otros jóvenes de Ibarra. Parte de la brigada se hallaba en Tulcán y parte en Otavalo. La de Otavalo proclamó la exaltación del partido liberal, en el mismó día y á insinuaciones del Comandante José Luis Illescas: Los de Otavalo é Ibarra se reunieron en esta última ciudad, y proclamaron Jefe Civil y Militar de la Provincia al Sr. Alejandro Yépez.

El General Nicanor Arellano, oculto en Quito, esperó que su hijo regresara del Sur; y tan luego como vol-

vió, efectuada ya la sublevación del *Carchi*, úno y otro emprendieron en viaje al Norte, por las cimas de la cordillera oriental de los Andes. Llegaron á Yurac Cruz, punto cercano á Ibarra, y allí recibió el General Arellano el nombramiento de Comandante en Jefe del ejército, enviado por los patriotas de Ibarra, con los cuales se unió inmediatamente. Su hijo fue enviado á Tulcán, para que notificase lo sucedido en Ibarra, al pueblo de la Provincia del Carchi.

Ya en Tulcán se había sabido por telégrafo lo que acababa de acontecer en Ibarra. La batería de la brigada *Esmeraldas*, que guarnecía la ciudad, habíase puesto en camino para el Sur, y sólo habían quedado 45 hombres, distribuidos en dos cuarteles, úno el de Policía, otro el de Resguardo. A las 11 p. m. del 6 de Enero, jóvenes liberales se aproximaron á los dichos cuarteles, con resolución de emprender en un asalto. Hé aquí los nombres de algunos de aquellos patriotas: los Sargentos Mayores Julio M. Acosta, Claudiano Guerrón, Plinio Henríquez, Marco Tulio Montenegro, Rafael Rodríguez, Antonio Torres, Flo-

rencio Garrido, Ismael Carrera; los Capitanes Enrique Santacruz, Segundo Rosero, Arsenio Jaramillo, Vicente Sánchez, Florentino Calero; los Tenientes Aquileo Vallejo, Antonio Martínez, Manuel Henríquez, Gaspar Burbano, Isaac Acosta, Marco T. Montalvo, Abel Rosero, Euclides Guerrero, Floresmilo Obando, Marcelino Revelo, Carlos Castillo; los Subtenientes Delio Rosero, Uvaldino Villarreal, J. Enrique Navarro, Samuel Muñoz, Bernabé Velasco y otros. El Coronel Celín Arellano, Gobernador del Carchi, se hallaba en uno de los cuarteles; y él y su tropa, al conocer que los asaltantes eran liberales, fraternizaron con ellos, y proclamaron al General Eloy Alfaro. Al día siguiente partieron en número de 60, dirigidos por el Comandante José Gabriel Dávila, en persecución de la batería *Esmeraldas*, la que en Pucará fraternizó también con la tropa liberal, elevada ya á más de 400 hombres, merced á buen número que, horas después de la marcha de ella, había salido de la población de Tulcán, al mando del Comandante Manuel V. Acosta. En número de 700 voluntarios

entró aquella división á Ibarra. De Quito llegaron jóvenes que habían caminado á pie por los Andes: el Comandante Federico Dávalos, los Sres. Luciano Teran, Rafael M. Sánchez, José Ignacio Pareja, Abel Avilés, Eduardo Guarderas y otros. De más de mil hombres vino á componerse el ejército mandado por el General Nicanor Arellano, ejército que se dividió en los batallones "Pedro Moncayo", "Juan Montalvo", "Sucre" y la brigada "Esmeraldas".

D. Lizardo García y sus Ministros estaban destinados en Quito á recibir á menudo saetazos, golpes que les infundían espanto, las noticias de las defecciones cuotidianas de sus tropas. El Sr. García no es hombre de guerra, y entonces vino á convencerse de que á la vejez había cometido un grande error, desentendiéndose de la ocupación en que había envejecido. Asegúrase que varias veces intentó dimitir el mando; pero que se lo impedían sus Ministros. Otros ratos se resolvía á poner las armas en manos de quien quisiera defenderlo, fuera ó no individuo del partido liberal. Llamó una ocasión al General José Ma-

ría Sarasti, individuo del partido conservador, y le ofreció nombrarle Comandante en Jefe: el General Sarasti no aceptó el nombramiento. Es fama, con todo eso, que gran número de conservadores tomaron las armas en defensa del Gobierno. El 7 apareció el General Manuel Antonio Franco con el nombramiento de Comandadte en Jefe de las fuerzas que debían partir á combatir con las del General Arellano. Sorprendió tal nombramiento en gran manera: Franco había sido liberal; ¿cómo aceptaba empleo en grupo de dudosa progenie, para combatir á otro, compuesto de liberales verdaderos? Un resentimiento antiguo, el proveniente de que el General Alfaro dió la preferencia á Plaza, cuando se trató de candidaturas para la Presidencia del Estado, impulsó al General Franco á dar un paso que le revestía con el colorido de tránsfuga, y le degradaba á los ojos de toda la Nación. Calificósele de imprevisor, por lo menos: ¿cómo aceptaba el mando de una tropa de bisoños, propiamente de muchachos, cuando ellos pondrían en peligro su reputación de General? ¿Qué espe-

ranzas de triunfo abrigaba, si el ejército contra el cual iba á combatir, era de soldados aguerridos, de los valerosos soldados del Carchi, distintos de los inexperpos, colectados en los arrabales de Quito? El General Franco tuvo por conveniente acudir, para justificarse, á las proclamas, expidió dos de ellas el 8 y el 10 de Enero, recordó á los soldados que era su General, pero no á los liberales que había sido y era su amigo y compañero. El 8 partió, asociado del Sargento Mayor Cabrera, chileno, quien había sido apologista de Plaza. El ejército que mandaba Franco se componía de cosa de mil hombres, de los cuales sólo ciento eran veteranos, pues pertenecían al batallón *Guardia de honor*.

Sabedor el General Arellano en Ibarra que el General Franco había salido de Quito con su ejército, en la mañana del 14 salió también él, rumbo al Sur, y vino á pernoctar en la hacienda de Zoleta. Al día siguiente avanzó hasta la hacienda de Pesillo á pesar de una ocurrencia gravísima para él, la de que las tropas que mandaba estaban desprovistas de

parque. El ejército del General Franco se hallaba ahí cerca, en Cayambe. Ocurrieron tales y cuales reencuentros de avanzadas. Arellano pensó el primero en mandar parlamentarios á Franco, pues úno y otro habían sido liberales, úno y otro habían sido amigos de confianza, úno y otro habían militado en un mismo ejército, y Arellano sabía que existía diferencia enorme entre las tropas que ambos comandaban. El emisario fue el Sr. Antonio Jarrín, y lo principal de su comisión consistía en convencer al General Franco de la utilidad de que fraternizasen los ejércitos. Franco contestó en tono amenazante. Entonces Arellano desplegó sus tropas en batalla, y se contrajo á esperar al enemigo. En úno y otro ejército había artillería, y sin duda iba á ser sangrienta la batalla. La interrumpió el General Alfaro con la victoria que en el mismo día obtuvo en el Chasqui, á obra de cuarenta leguas de distancia, victoria de la que vamos á hablar en seguida.

CAPITULO VII

El General Alfaro sale de Guayaquil.—Llega á Guaranda.—En Latacunga se incorpora con el ejército.—Batalla del Chasqui.—Entrada triunfal á Quito

Presumía el General Eloy Alfaro en Guayaquil que en alguna parte de la República habían de levantarse el 31 de Diciembre; y como en dicha ciudad no pudo verificarse nada hasta entonces, resolvió burlar la vigilancia que la Policía había desplegado al derredor de su casa; y á las 11 de la noche del mismo 31, salió disfrazado al muelle, y allí se embarcó en una canoa, en compañía del Coronel Pedro Montero. Bogaron al través de la ría y en el estero de Boliche, en el resto de la noche y en la mitad del día siguiente. Los cañonazos de año

nuevo resonaron cuando los patriotas atravesaban la ría. A las 2 p. m., debajo de un sol abrasador, llegaron á la aldehuela que lleva el nombre del Estero. Partieron á las 7 de la noche, y á las 9 llegaron á casa de Isidoro Naranjo. A la una de la mañana del 2 de Enero se hallaban en los Angeles, casa de Hilario Benítez; y allí se incorporaron los jóvenes Jorge Gagliardo, Lorenzo Maridueña y Augusto Viteri, quienes dieron noticia del triunfo de los patriotas en contra del cuartel de Riobamba, lo que habían sabido por el telegrafista de Yaguachi. Aquellos jóvenes se incorporaron merced á un llamamiento del Coronel Montero. A las tres de la mañana arribaron á la hacienda de este Coronel, llamada *María Teresa*, de donde, por la floresta de Bulubulo, se trasladaron, bien montados, á Camareta, hacienda del mismo Coronel, á donde llegaron á la una de la tarde del 3 de Enero. De Camareta pasaron a Barranco Alto, donde, en casa de Juan Calvo, demoraron dos días, en expectativa del regreso de los postas, mandados por los expedicionarios á diferentes lugares. El 4 por la ma-

ñana, en virtud de anuncios que requerían precauciones, regresaron á Camareta, donde supieron que el Comandante Vergara, enviado por el Gobierno de Guayaquil, había llegado con escolta á la alquería *María Teresa*, poco distante del lugar donde se hallaban. Allí se les unieron 15 hombres, en su mayor parte peones de Montero; y con ellos y el telegrafista del Naranjito, pasaron á Barraganetal. Llegaron al río San Antonio, donde Alcides Morales les dió un guía en su hacienda, el cual se extravió, y toda la noche anduvieron perdidos en el bosque. Al amanecer se encontraron con Quintiliano Palacios, liberal, quien les dió noticia de que, probablemente en persecución de ellos, andaba una comisión de Gobierno, compuesta de 20 hombres. El extravío fue útil á Alfaro y á la patria; por el tal extravío, no fue indudablemente capturado. El General Alfaro, en virtud de informes de conocedores del sitio, ordenó al guía les llevara por la montaña del río Tigrillo, con dirección á la Provincia de Bolívar. El 6 de Enero llegaron á Chillanes, aldea de esta Provincia,

é inmediatamente pasaron á San José de Chimbo, de donde comunicaron su arribo al Jefe Civil y Militar de la Provincia, quien se apresuró á ir al encuentro del Caudillo. Informó á éste de la derrota de Bellavista, de que los guarandeños no habían alcanzado al combate, habían regresado y se encontraban en número escaso, y de que acababa de saber se aproximaban fuerzas enemigas á Guaranda. Tuvo por dominados el General Alfaro á los liberales en la región interandina, y se resolvió á volver á la occidental, en espectativa de que en alguna Provincia de esta última región, hubiéranse levantado sus amigos. Con tal objeto se reunieron en Santafé, de donde, por San Antonio, se dirigieron á Agua Santa, donde supieron la defección de los batallones *Carchi* y *Pichincha*, por telegramas de Riobamba, y viéronse obligados á volver á Guaranda. En este lugar recibieron nuevos telegramas; pero fue necesario que el Geneıal Alfaro se valiese de enigmas para convencerse de que hablaba con amigos, hasta que recibió un parte del Comandante Olmedo Alfaro, su hijo,

quien le informó de la situación de las tropas en Riobamba. El Comandante Alfaro se había hallado enfermo en muchos días anteriores, y aún entonces no estaba sino convaleciente. Según relaciones de Jefes que se hallaban con Terán en Riobamba, á éste causó profundo disgusto saber que el General Alfaro estaba tán inmediato; y al principio, aparentando no creerlo, se resistió á comunicarse por telégrafo. Al fin envió al General un telegrama ampuloso, sin idea concreta acerca de la emergencia del momento. Apenas comprendió el Caudillo que el ejército de Riobamba trataba de partir al Norte; pero Terán no proporcionó ningún recurso para que el General Alfaro se incorporara al dicho ejército. Había rumores fundados de que fuerza enemiga, dirigida por el Comandante Ossorio, se hallaba entre Riobamba y Guaranda; y por fin el General Alfaro optó por venir al Norte, por detrás del Chimborazo. Aquel camino es fragoso, intransitable; todo él es breñas, despeñaderos, estrechuras, y se levanta casi hasta la región de las nieves. No vaciló el esforzado cau-

dillo, á pesar de sus sesenta años de edad. Acompañáronle cosa de 12 guarandeños, quienes alcanzaron la gloria de ser de los combatientes del "Chasqui". También en las gargantas del Chimborazo se extraviaron una vez; pero al fin llegaron á la aldea de Pilagüín, de donde pasaron á la de Santa Rosa. De allí, y casi al anochecer, se adelantó el Coronel Montero á Ambato, á averiguar si había llegado el ejército. Este no se había dirigido directamente á Ambato, sino, por Ilapo, á Quero, por los enfaldos de los Andes orientales. En Quero demoró un día, sin motivo. Es claro que el Coronel Terán quería evitar que el General Alfaro se incorporase al ejército. Deseaba dar él el primer combate; y si el éxito era bueno, de seguro quedaba oscurecida la fama de Alfaro, y Terán venía al poder, sin el más leve inconveniente. Llega á ser locura la vanagloria en los hombres inferiores. Entre tanto, el Coronel Andrade L. había destacado al Comandante Luis Fiallo y á un piquete, para que en Mocha sorprendieran al General Alfaro, lo que no se efectuó.

Después de demorarse un día en Quero, el ejército había pasado rápidamente por Ambato, el día en que á esta ciudad llegó el Coronel Montero. Obtenida esta noticia, Montero siguió adelante, y alcanzó á Terán en Cunchibamba. Terán suplicó á Montero retuviera al General Alfaro en Ambato hasta el día siguiente, porque convenía descansara. "No hay objeto en que se apresure, añadió: Yo y el ejército vamos á amanecer en Latacunga, donde, según sé, hay 300 enemigos: los derroto, y espero al General en Latacunga". Terán sabía á ciencia cierta que en Latunga no estaban sino 80 soldados de caballería, mandados por el Comandante Juan José Gallardo, tenía seguro el triunfo, y, por consiguiente, quería dar él sólo el combate. Regresó el Coronel Montero á prisa, encontró al General Alfaro y su comitiva entrando á Ambato, todos descansaron un rato en la ciudad, y ya cerca de amanecer continuaron el viaje. Los 80 hombres habían salido de Latacunga, camino de Quito, á la noticia de la aproximación de Terán, y éste había llegado al amanecer, sin

necesidad de hacer un solo disparo. Era el 13 de Enero. Por la tarde llegó el General Alfaro, con alborozo y consuelo del ejército, que hasta entonces desfallecía desconfiado. Se hallaba en desorganización absoluta, y fue necesario empezar á organizarlo al instante.

El 14 expidió el Caudillo un decreto, concebido en los siguientes términos:

"Eloy Alfaro, Considerando: que en varias Provincias de la República se ha acordado nombrarme Jefe Supremo del Estado; decreto: Artículo único: desde esta fecha asumo el Poder, con el título de Encargado del Mando Supremo. Publíquese para los efectos legales. Dado en Latacunga, á 14 de Enero de 1906.—Eloy Alfaro".

Y luego la siguiente proclama:

"EL ENCARGADO

del Mando Supremo de la República

AL EJERCITO

"*Valerosos soldados:*

"Os dirijo mi primera palabra de felicitación por vuestro levantado patriotismo.

"Puesto en peligro el régimen liberal, por esa camarilla que, adueñada del Poder, ha traficado con la dignidad de la República, habéis ya entrado en campaña para restaurar las primeras ejecutorias de la honradez administrativa de nuestro Partido, y la consiguiente moralidad de las instituciones radicales, vencedoras después de cruentos sacrificios del Pueblo Ecuatoriano. Defendéis, pues, los fueros de la Civilización y la Justicia!

"*Camaradas:*

"Para que sea más fácil, pronta y eficaz vuestra noble tarea, os recomiendo una absoluta disciplina, y que acabéis soportando, con entereza, las privaciones y fatigas de la campaña. Yo os aseguro que la Patria sabrá corresponder dignamente á vuestros patrióticos sacrificios. De mi parte, estoy orgulloso con dirigiros, en breve. al combate y á la victoria, que espera la Nación de vuestro reconocido heroísmo.

"Vuestro Jefe y amigo,

"ELOY ALFARO.

"Cuartel General en Latacunga, á 14 de Enero de 1906".

El Gobierno de García obraba en Quito con la mayor diligencia, y se empeñaba en difundir rumores que le eran favorables. Desde el 3 de Enero había sido investido el Presidente de facultades extraordinarias; pero no las empleó en perjuicio de ningún ecuatoriano. Sólo los redactores de "El Tiempo" fueron llevados á la prisión en aquel día, y el diario se suspendió hasta después del triunfo. Como el Coronel Larrea estaba nombrado Comandante en Jefe del ejército, en el Ministerio de Guerra fue sustituido por el Coronel Wenceslao Ugarte. El 11 por la tarde volvió al Sur el Coronel Larrea, con una División compuesta de los siguientes cuerpos: parte del batallón *Guardia de honor*, con cerca de 200 veteranos, cuyo Jefe era el Coronel Alejandro Sierra; el batallón *Constitución*, con 220 hombres, mandados por el Coronel Cornelio Valencia; una brigada de Artillería, con 60 soldados, mandada por el Comandante Oliva; un grupo de celadores, cosa de 60, agregados á uno de los cuerpos antedichos. En el Chasqui se incorporó el escuadrón *Vengado-*

res; mandado por el Comandante J. J. Gallardo, que había salido de Latacunga, á la noticia de la aproximación de las tropas liberales. No pasaron, pues de 600 los que, en defensa de García, combatieron en el Chasqui. Esta División salió, no á combatir, mas aún á pacificar las Provincias del Centro, según eran los rumores que difundía en Quito el Gobierno. Ya en el Chasqui el ejército, llególe como bomba la noticia de que el General Alfaro estaba en Latacunga, y de que, en persona, venía á combatirlo. Nadie duda ni dudó entonces de que la victoria hubiera sido del Gobierno de Quito, si el General Alfaro no llegara tán á tiempo á Latacunga. Propusieron á Larrea que embistiese al enemigo en Latacunga; pero él receló que por las faldas de los Andes del Levante, es decir por el pie del Cotopaxi, pasase el General Alfaro al Norte, y se apoderara de Quito sin combate, á pesar de que Quito estaba también guarnecido. Resolvióse, pues, á fortificarse en el Chasqui.

El Chasqui es un caserío insignificante, situado en el enfaldo meridio-

nal del nudo de Tiopullo, en el principio de la inmensa hoya que va á terminar en Sanancajas, y en la cual se dilatan las Provincias de León y Tungurahua. Al Oriente, y no muy lejos, álzase deslumbrador el Cotopaxi. Cuando acaeció la batalla no había sino carretera, la que pasa por delante de las casas: en la actualidad está ya construida vía ferrea. Desde las casas se ve la carretera en semicírculo por la campiña del lado occidental, y va á perderse en el horizonte indistinto del Sur, entre los ribazos que se van aproximando á Latacunga. El 15 de Enero venía por aquella carretera el General Alfaro con su ejército. Este ejército constaba de 600 hombres, distribuidos en los batallones *Carchi* y *Pichincha*, y grupos de jóvenes bizarros de Riobamba, Guaranda, Ambato, Latacunga, y también de Guayaquil, Quito é Imbabura.

El Coronel Larrea había colocado los cuatro cañones de tiro rápido en un ribazo del lado occidental, á algunas cuadras de las casas, en dirección de la vía carretera. Más al Occidente, cerca de una barranca, se si-

tuó el batallón *Guardia de Honor;* y al pie de la Artillería, en la carretera, la Caballería mandada por el Comandante Gallardo. Por el lado oriental se desplegó el batallón *Constitución*, en línea de tiradores que iba á terminar en el otero de "Callo", bello y artístico montículo, que se levanta casi directamente al Sur. El Coronel Larrea y su Estado Mayor se colocaron junto á los cañones. Tal era la situación de estas tropas: podían cañonear confiadamente al enemigo, el cual estaba forzado á atacar por la llanura, sin hallar un paraje que pudiera servir de contrafuerte. Fue necesario gran valor á los generosos combatientes de Alfaro.

A cosa de dos kilómetros del Chasqui, hay en la carretera otro caserío llamado "Cuilche", donde permanecía una avanzada de Larrea. De súbito, á las 11 y 30 a. m., llegó allí un piquete de Caballería, mandado por el Capitán Villacrés, mató á dos de la avanzada, y los restantes fueron capturados, excepto úno solo de ellos, que volvió, á revienta cinchas, al Chasqui. Quien mandaba la avanzada había sido el Coronel Leonidas Delgado, ami-

go entusiasta del General Alfaro; por lo que no hizo resistencia y se pasó. Poco después llegó el General en Jefe, quien entonces vino á informarse de que el enemigo estaba fortificado en el Chasqui. Desde que llegó á Latacunga, confió todavía el General Alfaro en Terán, y prestaba crédito á todos sus informes. Terán aseguraba á cada momento que en el Chasqui no estaban sino 40 enemigos; y afianzado en esta certidumbre, mandó el General Alfaro que el ejército se pusiese en marcha el 15 á las 7 a. m. Vergüenza da al hombre esforzado de desconfiar de las afirmaciones de otro, y con más razón si éste es débil. Recibidos los informes del Coronel Delgado, trepóse el General á un montecillo, y consagróse á observar con el anteojo. Tronaron dos cañonazos: una bala cayó al pie del montecillo, otra pasó por encima, á pocos metros. Enseguida descendió el General. Al batallón *Pichincha* lo puso á órdenes del Coronel Montero, lo envió, por la derecha, al enemigo; al batallón *Carchi* lo puso á órdenes de los Coroneles Terán y Viteri, y lo envió por las pampas de la izquierda. "Confío en el

valor de ustedes, dijo el General á aquellos intrépidos guerreros: media hora de coraje, apuntar al bulto, y victoria!" El se puso á esperar á cosa de 200 atrasados, entre los cuales venían jóvenes llenos de ardimiento, que entraron, á mata caballo, á la pelea.

El piquete de Caballería, mandado por Endara, avanzó á la descubierta, hasta unas paredes rústicas, próximas á la batería enemiga: ésta les disparó algunos cañonozos, y les obligó á regresar, dejando úno que otro muerto.

El Coronel Montero había dividido en tres grupos á los suyos, y todos atravesaron la llanura, en la que sólo había quebrantamientos de terreno: sobrevino llovisna y niebla muy espesa, con cuyo auxilio los grupos de Montero llegaron hasta el pie de los cañones enemigos. El Comandante Tomás Reinoso, á la cabeza de 20 valientes como él, pertenecientes al batallón *Carchi*, pudo flanquear al *Constitución* por el lado oriental del monte Callo, y entonces empezó por aquel costado la derrota. Avanzadas de parte de Larrea habían sido enviadas al dicho monte Callo; pero

como estaban compuestas de soldados liberales, fraternizaron con los asaltantes desde que se rompieron los fuegos. Como el *Constitución* vacilase, el Coronel Larrea mandó al Coronel Carlos Andrade fuese á dirigirlo, como sucedió, en efecto; pero este Coronel fue herido, y la derrota empezó á continuación en aquel cuerpo. Por la carretera embestía parte del *Pichincha*, que se confundió con la Caballería en el avance. Encontráronse primeramente con la Caballería del Comandante Gallardo, la que resistió al primer ímpetu, y mató á un valiente, al Capitán Carlos Endara, uno de los Jefes del Escuadrón, joven de 22 años, quien entraba dando voces de victoria. Había nacido en Latacunga. El *Pichincha* y el Escuadrón adelantaron entonces con impavidez aterradora, en grupos casi compactos, aguijoneados por la presencia del Caudillo. Era un huracán de gente, que despedía balas sin cesar. La Caballería de Gallardo ya no pudo resistirse. Los cañones cayeron en poder de los grupos mandados por el Coronel Montero. El *Carchi* avanzaba también intrépido, contestando

los fuegos del *Guardia de Honor*, por la angosta llanura de occidente. El Coronel Viteri con una compañía del *Carchi*, ascendía, con ánimo de flanquear á aquel batallón enemigo, cuando descubrió á su izquierda, en el fondo de una barranca, algunos sombreros sobre cabezas de hombres, quienes, según apariencias, evitaban el fragor de la batalla: eran el Coronel Terán, un corneta de órdenes y dos individuos más. Terán informó que buscaban salida para cortar al enemigo por aquellas inaccesibles gargantas. El Coronel Viteri les informó á su vez de que la victoria había empezado á declararse por donde combatía el denodado Montero; y el Coronel Terán salió á prisa, reunió á cuantos soldados estaban al alcance de su voz, y trepó con ellos á la altura de la loma de Tiopullo, atrás del caserío del Chasqui. Por aquel camino se va á la ignominia, no á la gloria: iba á interponerse en la carretera que va á Quito, á fin de tomar muchos prisioneros, para presentarse al General Alfaro con orgullo.... Se presentó al caer la tarde, como con cuarenta de ellos, la mayor parte de

los tomados por el Comandante Reinoso en la batalla. "Todos estos canallas serán fusilados"; dijo al ver al español D. Manuel Faura, con quien había tenido una riña en Quito. — "Fusilados no, dijo el General Alfaro, quien se presentó en aquellos momentos. No habrá ni un fusilado ni un prisionero. Desde este instante puede tomar las armas en mi ejército el que quiera, y el que no, puede partir á su casa". ¡Decid si Alfaro no ha venido á civilizar la guerra, al contrario de lo que hizo García Moreno en Jambelí!

El Coronel Larrea logró escapar, así como el Coronel Carlos Andrade, aunque herido, y varios otros Jefes. Quedaron heridos en el Chasqui el Comandante Carlos Delgado Chiriboga, segundo Jefe del batallón *Guardia de honor* y algunos otros. Hubo obra de 150 muertos de una y otra parte, y 200 heridos. Entre los muertos del ejército vencedor, estuvieron el ya mencionado Capitán Carlos Endara, el Capitán José M. Torres, el Capitán Luis Arias, el Teniente José Ignacio Murgueitio, el Subteniente Pedro Montenegro.

El General Alfaro pernoctó en el Chasqui, no ya por inebriarse en glorias, mas sí por curar á los heridos y dar sepultura á los muertos. Organizó la Ambulancia, y al instante pidió médicos y drogas á la ciudad más inmediata, Latacunga. Casi toda la noche pasó visitando á los heridos.

En Quito se supo el éxito de la batalla en el mismo día 15, por telégrafo. No hubo exasperación de ninguna especie, y sólo ansiedad por adquirir noticias de la vida de cada combatiente, muchos de los cuales, pertenecientes al bando derrotado, llegaron en aquella misma fecha, en alta noche. A la mañana siguiente, el más perfecto orden. D. Lizardo García dejó la casa Presidencial, y se asiló en la de uno de los Ministros Diplomáticos. Lo mismo hicieron los Ministros de Estado. Los presos políticos, que yacían en la Penitenciaría, atropellaron á la guardia y salieron, también en perfecto orden, mandados por el General Flavio Alfaro. En seguida se apoderaron de los cuarteles de la ciudad; y luego se reunió el pueblo, y suscribió el Acta siguiente:

"ACTA

de la Capital de la República

"Los habitantes de Quito, reunidos en Junta popular en el palacio de Gobierno, el 16 de Enero de 1906, á fin de buscar los medios de que bien organizado el Gobierno, labre la felicidad de la República.

CONSIDERANDO:

"1º. Que el Sr. Lizardo García no es Presidente legítimo, porque á su elección no concurrió ni siquiera la mayor parte de ciudadanos ecuatorianos, sino solamente un grupo de individuos no independientes, pues á ciegas obedecían al Sr. Leonidas Plaza;

"2º. Que el Sr. Lizardo García no fue elegido Presidente por el Sr. Leonidas Plaza, sino en razón del apoyo que prestó el primero al segundo para la comisión de un peculado que ha herido y perjudicado enormemente á la Nación, ora en su Hacienda, ora en su crédito, y ora también en su decoro;

"3º. Que para el Ecuador es vergonzoso ser gobernado por un ciudadano

sin honra, y, por otra parte, peligroso, porque quien ha negociado en provecho de otro con los caudales de su Patria, fácilmente puede negociar en provecho propio hasta con la nacionalidad y existencia de ésta;

"4°. Que el Sr. Lizardo García ha demostrado ineptitud para el Gobierno, como lo están comprobando la elección de Ministros de Estado y de Autoridades provinciales, y gran número de errores en casi todos los negocios políticos;

"5°. Que el Sr. Lizardo García no ha venido á procurar el beneficio de su Patria, sino solamente el suyo personal, según se colige de su participación indebida en multitud de negocios emprendidos con el dinero del Estado;

"6°. Que el Sr. Lizardo García fué elevado al Poder á nombre del Partido Liberal, ya que su elector el Sr. Leonidas Plaza G. fue á su vez exaltado por este partido; y que el mencionado Sr. García, no bien aparece en la Presidencia, retira, de caso pensado, á los liberales de las esferas gubernativas, con el objeto de que su Gobierno venga á componerlo la par-

cialidad que muchos años ha desolado á la República;

"7°. Que el procedimiento del Sr. Lizardo Gacía tiene todos los caractéres de maldad, porque demuestra falta de respeto á la justicia y á la honra, menosprecio de la Historia y el progreso, ya que prefiere á hombres indignos, cuyo móvil no es otro que el dinero, y que siempre han sostenido la violación de la ley, el imperio del capricho, la ganancia, aunque sea por todo medio vedado; y pospone á hombres ilustres que toda su vida han sacrificado hacienda y quietud, dicha privada y aún familia por la libertad y engrandecimiento de la Patria;

"8°. Que tal conducta del Sr. Lizardo García tiene todas las condiciones de traición, y que traidor á la patria sería el Partido Liberal si consintiera en que el Poder alcanzado con tánto sacrificio y tánto heroismo, después de años de lucha cruenta, Poder que en manos de dicho partido, ha traido tánto provecho á la República, pasara, sin ningún motivo justo, á manos de hombres detestables, juzgados y condenados ya por la Nación;

"9º. Que el esfuerzo, los trabajos, la perseverancia, las virtudes del Partido Liberal, no deben ser vistos con tánta indiferencia, desatendidos con tánto desdén, deslustrados por el crimen de traición de un individuo sin mérito ni gloria:

HAN VENIDO EN RESOLVER Y RESUELVEN:

"1º. Que tienen por usurpador y advenedizo al Gobierno del Sr. Lizardo García;

"2º. Que, en consecuencia, lo desconocen y nombran Encargado del Mando Supremo, en toda la República, al Sr. General D. Eloy Alfaro, hombre de virtudes comprobadas, decidido por el bien de la Patria, por la cual ha trabajado toda su vida con valor, con abnegación, con esfuerzo incomparables;

"3º. Que facultan al Encargado del Mando Supremo, para convocar á una Asamblea Constituyente, con sujeción á la Constitución vigente, en todo lo que no se oponga á la rehabililitación del país;

"4º. Que se nombre Jefe Civil y Militar de la Provincia al S. General D. Flavio E. Alfaro.

"Flavio E. Alfaro, Roberto Andrade, Manuel Montalvo, C. Echanique, Abel Pachano, Nicolás R. Vega, Angel R. Porras, Carlos Gándara, Sebastián Vázcones, A. Carrera Andrade, Carlos Fernández, José M. Ayora, Abelardo Montalvo, César E. Torres.

(Siguen centenares de firmas).

En el Capítulo anterior dejamos desplegado en batalla, en las llanuras de Cayambe, al ejército del General Arellano, al caer de la tarde del 15 de Enero. Nada aconteció hasta que sobrevino la noche. A las 8 a. m. del día siguiente, arribaron al campamento de Arellano, tres Emisarios de Franco, los señores Aquiles, José y Lucio Jarrín, quienes ofrecieron que se rendiría el ejército. En aquella mañana había consultado el General Franco á Quito, y la contestación había sido enviada por el General Flavio Alfaro ú otro de los del bando victorioso. El General Arellano envió al campamento del General Franco á los Comandantes Luciano Terán y Rafael M. Sánchez, Secretario del

General Comandante en Jefe, el primero, y Ayudante del Coronel Jefe de Estado Mayor, el segundo, con el objeto de que convinieran en las capitulaciones. No se realizaron éstas: el ejército del General Franco se había disuelto poco antes, arrojando las armas; y el ejército del General Arellano se ocupó un día en recojerlas. El General Alfaro recibió en el Chasqui noticia del levantamiento de Quito, y en el camino la de la rendición del General Franco en Cayambe. Del Chasqui había salido el 16 por la tarde, ya en camino la mayor parte de heridos, y el 17, al medio día, entró á la Capital, en medio de un acompañamiento inmenso y delirante. Un día despnés llegó el General Arellano, á la cabeza de cerca de dos mil combatientes del Norte. Como supiese el General Alfaro que el General Franco había entrado á Quito receloso, mandóle decir que permaneciera en su casa con confianza. El Ex-Presidente García salió, por su propia voluntad, á Guayaquil; y de allí, también por su deseo, al exterior. Perdón y olvido, había dicho el General Alfaro en 1895: con perdón y

olvido del mismo Alfaro vino á terminar la guerra intestina de 1906.

Lástima es que hayamos de concluir este capítulo con un episodio indigno de referirse por lo ruin y plebeyo, pero no si consideramos en la situación de nuestra patria: ciertos parientes de D. Lizardo García vendieron al Coronel Pedro Montero un caballo muy hermoso, de la propiedad del ex-Presidente: pagó su precio el comprador, y fuese en pos del caballo á la caballeriza presidencial.—El caballo había sido llevado á la casa de Terán, á donde fue Montero á reclamarlo. "El caballo es mío, dijo Terán: ha venido á mi poder como despojo de guerra. Si Ud. ha dado dinero por él, tendrá que perder ese dinero". El Coronel Montero se limitó á reclamar el precio, pero no el caballo. En un diario de los Estados Unidos se publicó una correspondencia, en la que se decía "que el primer paso del General Alfaro en Quito había sido apoderarse de los caballos de su antecesor el Sr. García". ¡Raterías de un subalterno eran echadas á la responsabilidad del Caudillo, y de este modo contribuía el subalterno

á propagar la nombradía de su Jefe! Corridos los días, constreñido probablemente Terán por la reprobación de los liberales de Quito, mandó regalar el caballo al General Flavio Alfaro, quien, á su vez, mandó lo restituyeran á su dueño.

CAPITULO VIII

Guayaquil

No había podido demostrar su parecer en los primeros días de Enero el pueblo más liberal y patriota, el más convencido de la necesidad de la transformación política, por la cual estaban derramando sangre sus hermanos de la región interandina. El pueblo de Guayaquil sabía á ciencia cierta por qué no debía continuar el dominio de aquellos liberales forasteros. Guayaquil es población muy rica, y la que más facilidad tiene de ser rica, de todas cuantas son ecuatorianas; y por lo mismo que es rica, hormiguean allí fraudes, peculados, contrabandos, nepotismos, más que en ninguna otra Provincia, cuando los Gobiernos no son probos, hono-

rables. Un extranjero, cuñado de Plaza, célebre contrabandista, estaba de Director del Muelle, y tenía escandalızado á Guayaquil con sus poco honrados procederes. Todo lo sabía la clase pobre, aquella que no vive de tráficos ilícitos, mas aún del esfuerzo de sus músculos. ¡Y al mismo tiempo contemplaba el modo de vivir del General Alfaro y su familia, del hombre que más había trabajado por su patria! Lo que llamamos Pueblo, cuando tratamos do los diferentes gremios sociales, los artesanos, los obreros, los jornaleros, los trascantones, los labriegos, es la clase más útil, más honrada y también la más numerosa en Guayaquil. Allí todos saben leer y escribir; y como el pueblo lee periódicos, se le alcanza cuanto está aconteciendo en su patria. El pueblo no ha menester apoyo del Gobierno, repetimos, porque no vive de tráficos, de especulaciones á la ventura, sino sólo de la remuneración de su trabajo. Ve que se enriquece alguno de improviso, averigua cuál es la causa, descubre que es porque un cuñado, un hermano llegaron al poder, juzga, discute, falla, y pone por obra el fallo

con la independencia á que le dan derecho sus virtudes. De aquí dimana que ningún pueblo en la República juzga á los Gobiernos con más rectitud que el del Guayas.

El 18 de Septiembre de 1905 empezó á manifestarse de modo ostensible la opinión de la clase honrada en Guayaquil, con motivo de la fiesta en honor de la noble Chile, nuestra hermana: hubo por la noche un desfile triunfal del pueblo: en él se dejó oir la voz de "¡Viva Alfaro!" con frecuencia. Se vieron, se comunicaron entre sí, sin hablarse, se comprendieron como si se hubieran hablado; y desde entonces pactaron tácitamente la propagación de la idea de un levantamiento en contra del ejército. La imprenta de "El Vigilante", de propiedad del Coronel Octavio Roca, uno de los liberales históricos, aunque cuñado del Vicepresidente de Plaza y García, era el lugar de reunión de los Jefes de los clubs conspiradores. Uno de éstos era apellidado *Destroyer*, nombre tomado probablemente del de ciertos buques guardacostas, por humorada de los festivos patriotas.

Túvose conocimiento, el 1°. de Enero por la tarde, de lo que acababa de acontecer en Riobamba; y por la noche salieron 600 soldados del Gobierno, comandados por el Coronel Manuel Andrade L., á someter á los patriotas. La tropa viajó por ferrocarril. En el mismo día buscaron escoltas al General Alfaro en su casa, pero ya él había partido en la noche anterior, según lo tenemos narrado. Aprehendieron al Coronel Juan Francisco Centeno, al Teniente Coronel Enrique Arbeláez Venegas, al Comandante José María Legarda, al Sargento Mayor Leonardo Sangurima y al Capitán Manuel J. Cuesta. Como supusieron que el General Alfaro iba en pos del trueno de la guerra, con el objeto de dirigir él mismo los combates, fue enviado el Sargento Mayor Vergara á Yaguachi, con 150 hombres de la Policía, para que aprehendieran á todo trance al Caudillo. Vergara no aprehendió sino al Comandante Carlos Alfaro en la selva de Bulubulo.

La noticia del triunfo del Coronel Manuel Andrade L. en Bellavista fue recibida horas antes de la re-

lativa á la sublevación de los batallones "*Pichincha*" y "*Carchi*" en la Provincia de León. La segunda de las noticias no la difundieron los diarios: la dieron boletines, impresos ocultamente por los jóvenes liberales Camilo Landín, y Angel C. Hidalgo. Inmediatamente exitóse el pueblo y empezó á vitorear á Alfaro, á pesar de los castigos que imponía á menudo el Intendente. El Club *Destroyer* pasó á ser cuerpo de línea; pero todavía desgraciadamente sin armas. Para arrancar al enemigo las armas, desplegaba cuanta actividad podía; mas todavía no era llegado el momento. Los prisioneros de Bellavista llegaron en alta noche del 5, en número de 35. El 6 partieron 600 soldados más, á órdenes del Coronel Rafael Almeida Suárez y los Comandantes Julio C. Ramírez, Rodolfo Ossorio y Alejandro Egas, con el objeto de reforzar al Coronel Andrade y á sus tropas, en peligro, á causa de la sublevación de los dos cuerpos mencionados. A fin de organizar las reservas, fueron reunidos el 7 cosa de mil individuos del pueblo. Desfilaban éstos al frente de la casa del General Alfaro, y

de repente dieron una voz de "¡Viva Alfaro!" Continuaron. Empezaban á desfilar delante del edificio de la Comandancia General, en cuyos balcones se hallaba el General Comandante General Fidel García: entonces los jóvenes Angel C. Hidalgo, Carlos Arbeláez Venegas, Angel T. Barrera, Ernesto Icaza Toral, Vicente Maquilón, Alfonso Freile Larrea, Nicanor Crespo Vera y Carlos Puig, gritaron "¡Viva Alfaro!" en voz estruendosa, y este grito fue repetido por los 1.000 hombres, á una voz. El General García desapareció del balcón, y ya no hubo cómo pensar en poner armas en manos de hombres de esta clase. La policía les dispersó fácilmente, sin embargo, porque todos estaban desarmados: sólo hubo un muerto entonces. Por la noche circularon impresos amenazantes, dados á la estampa secretamente por los jóvenes: el Intendente mandó aprenhender á 30 de éstos, los cuales fueron sujetados con grillos.

En uno de aquellos días, algunos de los conspiradores, deseosos de demostrar su afán, de dar alguna esperanza á la ciudad, pidieron al Sr. Ja-

cinto Tello, con el objeto de inaugurar la Columna *Destroyer*, un hermoso pabellón nacional, de propiedad de él; y concluida la solemnidad, lo enarbolaron en lo alto de una casa. La policía los persiguió, fue acribillado á balazos el pabellón, y los patriotas ahuyentados, porque aún carecían de armas.

Refugiados en los manglares del Estero Salado, permanecieron varios días aquellos hombres determinados, afanándose inútilmente por allegar algún armamento. Estaban mandados por los Comandantes Pablo Cosme Pareja, Víctor M. Muriel, el Mayor Castro y otros. Castro era tan entusiasta, que en las noches reunía amigos, y recorría en la ciudad el espacio de veinte cuadras, dando con ellos las voces de "¡Viva Alfaro!" En el 19, todos aquellos valientes concurrieron al combate.

El General Leonidas Plaza había partido á los Estados Unidos de Ministro Plenipotenciario, y allí residía, cuando á insinuaciones del Dr. Alfredo Baquerizo Moreno, Vicepresidente de la República, quien residía en Guayaquil, fue llamado por cable, á

causa de la guerra. Arribó á Guayaquil el 18, á bordo del vapor "Guatemala". Apenas se separó de éste el vaporcito Olmedo que conducía á Plaza al puerto, sonó el grito de "¡Viva Alfaro!", lanzado por la marinería extranjera en el vapor. El pueblo se había aglomerado en el muelle: Plaza puso la planta en tierra: "¡Viva el General..., gritó úno del pueblo. Plaza creyó que se aludía á él y se quitó el sombrero, saludando. "Alfaro!", continuó el hombre. Resonó una inmensa risotada. Luego se generalizó el grito de "¡Viva Alfaro!", y se siguieron contumelias del pueblo contra Plaza. Este, despavorido, imploraba auxilio con la vista. Plaza le ha tenido miedo cerval á Guayaquil, tierra de hombres dignos: ya elegido Presidente, pero antes de prestada la promesa, no desembarcaba en ninguno de los muelles principales, sino en úno de un arrabal del Sur, donde casi por nadie era visto: mientras duró su Presidencia, ni una sola vez visitó esa ciudad; y cuando partió á Norte América, apenas demoró allí el tiempo muy preciso. Temía que de un momento á otro le silbaran. Formóse

una escolta de los empleados de Gobierno, y al centro de ella ascendió á la casa de la Gobernación, próxima al muelle. Plaza llegaba en la hora más inoportuna. Ya se sabe que el 15 acaeció la batalla del "Chasqui"; y la noticia de ella, por interrupción de la línea telegráfica y vigilancia de los amigos de D. Lizardo García, no empezó á circular en Guayaquil sino en la tarde del arribo de Plaza. Aparentó éste que era falsa la noticia, dióse á echar plantas, á decir que la rebelión la sofocaría á *sombrerazos*, y concluyó por formar una lista de los condenados á muerte. Los sentenciados eran cosa de veinte, gente distinguida, militar y civil, del partido liberal. Ya fuese porque á Plaza le falta la circunspección de hombre de Estado, ya porque tratase de intimidar á Guayaquil, el hecho fue que cundió la noticia de la lista, y ello preparó talvez, en parte, las escenas del día siguiente, 19 de Enero. Por sí y ante sí, Plaza se proclamó Encargado Supremo del ejército y Director de la guerra. El General Fidel García, Jefe militar de Guayaquil, revistióse de dignidad, en presencia de acción tán

indebida, y rechazó las pretenciones del Jefe advenedizo. En seguida suprimió Plaza el diario "El Tiempo", arbitraria, descortés, groseramente. Con un mismo título publicábanse, y aún se publican dos diarios, úno en Guayaquil y otro en Quito, voceros valerosos de la causa de la honradez, de la dignidad del partido liberal histórico: los redactores y empleados del diario de Quito fueron atropellados, de orden de Plaza. El Intendente y el mismo Plaza notificaron á úno de los jóvenes la supresión de "El Tiempo"; y los jóvenes pusieron en circulación, por la noche, un número en blanco, con sólo dos ó tres líneas en cada plana, en que daban noticia de la arbitrariedad de Plaza. En altas horas de la noche fueron sorprendidos por soldados, y arastrados á la prisión gran parte de ellos.

Amaneció el 19 de Enero. Ya nadie ignoraba el éxito del Chasqui, y la entrada triunfal del vencedor en la capital de la República. Era inminente el riesgo de que, de un momento á otro, Guayaquil proclamara á Alfaro, y quitara toda esperanza á los enemigos del patriota. En la ma-

ñana, á insinuación de Plaza, sin duda, el Dr. Alfredo Baquerizo, Vicepresidente de García, propúsose asumir el Poder en la República: convocó á varias personas esclarecidas, informóles de que su intención era tomar las riendas del Gobierno y distribuyó los Ministerios de la manera siguiente: al Dr. César Borja nombróle Ministro del Interior; al Dr. Francisco Aguirre Jado, Ministro de Relaciones Exteriores; á D. Luis A. Dillon, de Guerra y Marina; á D. Martín Avilés, de Hacienda, y á D. Amalio Puga, de Instrucción Pública. De presumir es que estos caballeros, así como el Dr. Baquerizo, prestaron sus nombres en tán apurada emergencia, persuadidos de que iban á servir á la República. Lejos estaba de la mente de ellos que Plaza se proponía fines inhonestos. ¡Quizá no supieron sino tarde el modo como Plaza se acababa de apoderar hasta de la última moneda del Tesoro, como lo vamos á ver enseguida! La prueba de que son honrados es que casi todos ellos se han unido con el partido liberal histórico y triunfante, y alguno llegado á Ministro de Es-

tado, en el Gobierno del susodicho partido. Parece que el Gobernador D. Federico Galdos no inspiraba á la población antipatías; y sin embargo fue destituido, y nombrado en su lugar D. Ignacio Robles. Fue también destituido D. Antonio Gil, Intendente, y nombrado en su lugar el Coronel Octavio Roca. Era, pues, Gobierno nacional, no seccional: el Jefe era el Vicepresidente de la República, y éste había nombrado Ministerio de Estado. ¿Cuál era el objeto de este Gobierno, si era ya absolutamente imposible resistirse al del vencedor del "Chasqui"? Apoyar á este último, ó, en otros términos, "procurar que no se alterase el orden, y enviar á Quito una comisión compuesta de ciudadanos respetables, para que se entendiera directamente con el Sr. General D. Eloy Alfaro, á fin de que el Jefe Supremo dictara en el acto las medidas más prontas y eficaces para que se restableciera la paz en la República, y se llevara á cabo tranquilamente en Guayaquil la transformación política", dijeron posteriormente las personas que compusieron el sobredicho Mi-

nisterio. (1) Tal debió de ser la intención de ellos, debió de ser también la del Dr. Baquerizo, no la de Plaza, quien solamente buscaba un biombo para ocultar hechos indecentes. ¿Qué necesidad había de otro Gobierno para entregar Guayaquil al vencedor del Chasqui? ¿No bastaba un Enviado, ya que no una Comisión, que debía ir en busca del General Alfaro, á nombre del Gobernador y del Comandante General? El Vicepresidente debía salir á luz, si él quería; y entonces la Comisión ó el Enviado debía haber partido á nombre de el. ¿A qué el nombramiento de nuevos Ministros de Estado, la formación de un Gobierno con la pretención de nacional? Con la erección de este Gobierno, Plaza se propuso dar justificación á su llegada á Guayaquil; ocultar su cobardía; ver si era posible cercenar siquiera una parte de autoridad al General Alfaro; dar colorido de dignidad á su re-

---

(1) "Al Pueblo Ecuatoriano". Guayaquil, Enero 25 de 1906. El Manifiesto está suscrito por los cinco Ministros.— 'El Tiempo", Guayaquil N°. 2.725.

greso al exterior; disculpar, por fin, la sangría que acababa de dar al Tesoro. La erección de tal Gobierno vino á resultar ridiculez. El Vicepresidente y algún otro han tratado de defenderla con el argumento de que "el Gobierno de Guayaquil tuvo por objeto evitar nueva efusión de sangre ecuatorriana. (1) ¿Había motivo de que se derramara más sangre, si el General Alfaro estaba ya victorioso en Quito; si el General Franco se había rendido en Cayambe, cosa que ya se sabía en Guayaquil; si los Coroneles Martínez, Rugel y Valles Franco comandaban fuerza revolucionaria en Daule; si el Coronel Emiliano Figueroa había operado la trasformación en Vinces el 14; si sólo el Coronel Andrade L. tenía su división con vida en Ambato, aunque ella debía de estar sin ánimo de continuar en la defensa de un Gobierno que ya no existía, como es natural suponer; si, en fin, *la opinión general en Guayaguil*, co-

(1) "Manifiesto del Dr. Alfredo Baquerizo Moreno á la Nación", "Al pueblo ecuatoriano", exposición de los Ministros", "Historia", por Emilio Estrada, etc.

mo lo afirma el mismo Vicepresidente, estaba por los liberales históricos? Y si el objeto de aquel Gobierno era evitar que se vertiese más sangre, ¿cómo vino á suceder que pocas horas después de la formación del tal Gobierno, se vertiese más sangre ecuatoriana que la vertida en todo el Ecuador, desde que se proclamó la caída de García? La organización de ese Gobierno fue precisamente la causa del derramamiento de sangre, porque Guayaquil quería el Gobierno de Alfaro, y á pesar de este querer, erigíase un Gobierno presidido por uno de los enemigos de Alfaro. "El derramamiento de sangre no pudo evitarse, dice el Vicepresidente, no por obra nuéstra, sino por causas y hechos distintos y de todos conocidos". Los hechos de todos conocidos son los que vamos á referir en seguida:

En la mañana del 19 de Enero, probablemente antes de la reunión de la Junta de que acabamos de hablar, el General Plaza se había instalado en la Tesorería de Hacienda y mandado al Tesorero le entregase 7.000 sucres, esto es, todo el dinero que había en la oficina, á pretexto de que se le debía

por viáticos. Plaza no poseía ningun título para apoderarse de aquella cantidad. Hé ahí al caballero de industria. De más dinero se habría apoderado, á haber habido mayor cantidad, y no le hubiera faltado pretexto. Como la Junta había tenido reunión previa en casa particular, circuló en la ciudad la noticia de ella; y cuando á las 2 p. m. volvió á reunirse en la casa de la Gobernación, ya ésta fue circundada de numeroso gentío. "¡Viva Alfaro!", fué el grito del pueblo en las calles. Varios de los individuos de la Junta salieron á los balcones y procuraron aquietar al pueblo con arengas: el pueblo pidió á gritos la libertad de los presos. Contestó D. Ignacio Robles diciendo que, como Gobernador, había ya dado orden; y entonces el pueblo partió en triunfo á las prisiones. El Sr. Robles envió en el acto al Coronel Octavio Roca, presente en aquel instante, fuera á ordenar á la guardia de la cárcel no disparara contra el pueblo. ¡Si Plaza hubiera procedido de esta manera cuando se trató de los cuarteles! A los prisioneros les había llegado la noticia de que se estaba formando un Gobier-

no contrario al del General Alfaro, ya que lo presidía el Vicepresidente de García, y revistiéndose de ímpetu patriótico, unieron sus esfuerzos á los del pueblo que iba á libertarlos, despedazaron las puertas, atropellaron á la guardia, á pesar de sus disparos, y con el pueblo formaron una ola incontenible. Puso en libertad el pueblo de Guayaquil á los prisioneros de guerra y detenidos por odio político, como el pueblo de París há mucho más de un siglo, puso en libertad á los Guardias franceses, prisioneros en la Abadía, á causa del absolutismo de los reyes. Avanzó el tumulto á la Intendencia. En los balcones estaba D. Antonio Gil, ex Intendente, quien fué increpado por el pueblo. Dijo él que ya no era Intendente, y entonces sobrevino el asalto. Varios celadores á caballo se hallaban desplegados delante del cuartel: desprendióse el alud: cada celador hubo de caer del caballo, empujado por diez ó veinte asaltantes. La apiñada muchedumbre atropelló al centinela, penetró como ráfaga al cuartel, ascendió al segundo piso, se apoderó de las armas y pertrechos. Los que defendían el cuar-

tel, fraternizaron con los asaltantes únos, otros se rindieron y otros se ocultaron. Armáronse en buen número los amotinados al instante, treparon al vestíbulo de la casa de la Gobernación, proclamaron el Gobierno del General Alfaro en la República, y el del Dr. Emilio Arévalo en la plaza de Guayaquil, con el título de Jefe Civil y Militar. Al efecto suscribieron el Acta siguiente:

"Acta del pronunciamiento en Guayaquil

"En la Gobernación de Guayaquil, á los 19 días del mes de Enero de 1906, reunido el pueblo para deliberar acerca de la situación política, creada por la toma de Quito por el Sr. General Eloy Alfaro y la consiguiente caída del Gobierno que representaba D. Lizardo García, resolvió: Primero: —Proclamar Jefe Supremo de la República al benemérito Sr. General D. Eloy Alfaro, invistiéndole de amplias facultades, cuantas sean necesarias, para llevar á feliz término la transformación política radical iniciada por el pronunciamiento de la

ciudad de Riobamba.—Segundo. Reconocer la Constitución de 1896 á 1897, en todo lo que no se oponga á la transformación radical iniciada.—Tercero.—Proclamar Jefe Civil y Militar de la plaza al Señor Dr. Emilio Arévalo; y Cuarto.—Investirlo de amplias facultades para que organice la Administración seccional en lo civil y militar hasta que el Señor Jefe Supremo General D. Eloy Alfaro resuelva lo conveniente, á virtud del mandato del pueblo.—César D. Villavicencio, Delfin B Treviño, A. R. Hidalgo Z., Manuel Serrano, F. A. Gagliardo, Francisco A. Intriago, J. Romero Cordero, Rafael Medina Pérez, Francisco J. Falquez Ampuero, León B. Palacios, Octavio S. Roca, Julio F. Cornejo, Pablo Durango, Carlos Romero, Maximiliano Garcés, Pedro Infante, Vicente D. Benítez, José G. Robles, Francisco Fernández Madrid, Miguel A. Montalvo, Eduardo López, Julio Hidalgo Z., Julio Concha, Bolívar Casal Cucalón, A. Serrano, A. T. Barrera, Francisco Marchán G., Vicente Maquilón A., Julio Vernaza, Tobías Rumbea, Isaac Vivar R., Octavio Arbaiza,

Angel C. Hidalgo Z., José N. Medina, Francisco Elizalde, Federico Irigoyen, Rafael Ontaneda, Aparicio Plaza Iglesias, Emilio González Iglesias, Osvaldo Egas, Bolívar Salazar.

"(Siguen muchas firmas).

"Es copia de su original.—Guayaquil, Enero 21 de 1906.

"El Secretario, *A. R. Hidalgo Z.*"

El Dr. Arévalo había sido sometido á prisión días antes: pero ella no había durado sino horas. El 19, antes del ataque á la Intendencia, y todavía sin el nombramiento dado por el pueblo, habíase dirigido á la Gobernación, en compañía de otras personas, y en ella encontrado á la Junta de que hemos hablado, acompañada de los Generales Plaza y García:—"Dr., contenga Ud. al pueblo!" díjole Plaza, al verlo, porque el pueblo iba aglomerándose y gritaba "¡Viva Alfaro!"—"El pueblo cumple con su deber", contestó el Dr. Arévalo.—"Ese pueblo nos asesina!", replicó Plaza.—"El pueblo de Guayaquil no es asesino", volvió á responder Aré-

valo; y él y sus compañeros salieron.

El pueblo se había arrojado ya con ímpetu, á combatir con el ejército que guarnecía la ciudad. Sólo las causas justas tienen estos defensores heroicos. El pueblo de Guayaquil fue en el 19 de Enero, lo que el pueblo de París, en el 14 y 15 de Julio: hubo una diferencia; el pueblo de París se lanzó á la muerte por la humanidad entera; el de Guayaquil, porque en el Ecuador reinara la probidad, la hombría de bien. Sabido es que el pueblo de Guayaquil es ardiente como el clima, cuando le mueven golpes de justicia; y entonces del ardimiento pasa al heroísmo. Vióse con 300 fusiles y abundantes municiones, consideró que si los cabecillas enemigos estaban vencidos y prófugos, no lo estaban aún los cuarteles, y adelantóse como huracán en contra de ellos. Apolinario Campi, Delfín Treviño, Luis Quirola, Ramón Acevedo, Carlos Alfaro, Julio Cornejo, Enrique Marriot, Jose María Legarda, Francisco Merchán García, Aurelio Uraga, Camilo Landín, León Benigno Palacios, Moisés Echanique, E. Mosquera, Carlos Pareja, Ramón

Lara, Federico Villamarín, Zangurima, González, Hidalgo Z., Vega, Orellana, Pico Barcia, Avellán. . . . . . . fueron los directores de aquella nueva hazaña y nuevo extrago. Los cuarteles no habían recibido ninguna orden pacífica, ni tampoco ninguna proposición de avenimiento: la primera debió ser impartida por el Dr. Baquerizo, ó los Generales Plaza y García, ó algún subalterno de ellos, ya que la Junta de Gobierno se había organizado para evitar el derramamiento de sangre; la segunda debió ser hecha por el Dr. Arévalo ú otro de los que promovieron el tumulto.... A los primeros érales fácil provocar un acuerdo con el Dr. Arévalo y ordenar la entrega de las armas: para ello sólo eran menester serenidad, actividad, filantropía. Cuando hombres de bufete, de letras se atreven á tomar parte, como autores, en una política iniciada en los campos de batalla, no resultan, por lo general, sino absurdos. Plaza era General, Plaza había sido hombre de batallas, Plaza acababa de ser Presidente: si Plaza hubiera tenido amor al semejante, un ápice de cariño por

aquella heroica Guayaquil, lo hacedero era una orden de él á los cuarteles, con el objeto de que no asesinaran al pueblo. El ejército entonces no se habría desplegado en guerrillas por las calles, se habría replegado á sus cuarteles, hubiera esperado la obra humanitaria, antes de proceder á la obra de animales. Ya veremos lo que Plaza hacía en los momentos en que corrían torrentes de sangre. También el General García debió haber procedido como autoridad entonces, sin esperar orden superior; también él contribuyó á aquel extrago abominable. Después han querido explicar su conducta los civiles que formaron la Junta de Gobierno, diciendo que Plaza no tuvo ninguna ingerencia en dicha Junta. "Con el General Plaza se contó exclusivamente para que firmara su despedida", dice úno de los que concurrieron á esta última. ¡De manera que Plaza, el Ex Presidente, el General, el Director Supremo de la guerra, el Ministro Plenipotenciario en Washington, no vino á Guayaquil sino á apoderarse de S/. 7.000 del Tesoro, con permiso ó con impedimento de la Junta!

Por las calles de Boyacá y Aguirre avanzaba en apiñamiento el pueblo, cuando tronó el primer tiro de cañón, disparado por la Artillería, á 500 metros de distancia. Veinte patriotas cayeron. Al ver que empezaba el combate, el pueblo se desplegó en las calles adyacentes. El Comandante Aurelio Uraga había trepado, con una guerrilla, á la torre del templo de la Victoria y de allí enviaba á la Artillería la muerte en cada tiro. Una bala de cañón destrozó la torre, y los patriotas que sobrevivieron, hubieron de refugiarse en la calle de Sucre. "El Coronel Dr. Francisco Merchán G., dice el Jefe Civil y Militar en su parte á la Nación, con los Comandantes Antonio Ortega, Juan Farfán, Federico Villamarín, Víctor M. Suárez y otros, sostuvo un brillante tiroteo en las calles *Vélez, Aguirre y Nueve de Octubre.* Landín, el malogrado Capitán González, Sangurima, Vega, Erezuma, Aurelio Pareja y otros, se batían heroicamente en la calle de Clemente Ballén. Rafael Villegas, Antonio Rodas Silva, Luis Toledo Torres y otros hombres del pueblo, impedían con sus fuegos

el avance de las guerrillas de la Artillería por la calle de Sucre. Carlos Alfaro, montado á caballo, dirigía y alentaba á una partida de combatientes, entre las calles 9 de Octubre y Vélez. Los Coroneles Campi, Serrano, Irigoyen, Rumbea, el Comandante Quirola, el Comandante Dr. León B. Palacios, el Capitán Ernesto Mosquera, José D. Vega, Jerónimo Orellana, Angel Pico B., Enrique Avellán U. y otros, resguardaban la policía é impedían el acceso de las guerrillas enemigas, por las calles de la *Municipalidad*, *Aguirre* y *Clemente Ballén*". (1)

Por la calle de *Vélez* pelearon 30 hombres del club *Destroyer*, junto con una guerrilla mandada por el Coronel Tobías Rumbea.

Y, mientras tuvo municiones, no desfalleció un instante aquel pueblo. No era el rencor, no la venganza los que les infundían firmeza: era un sentimiento de honradez, un entrañable amor propio, exasperación, por

---

(1) "La Jornada del 19 de Enero de 1906. "El Tiempo", Guayaquil, Marzo 18.

que otros querían violentarlos. A las 6 p. m. había en la calle más de 300 cadáveres de ciudadanos patriotas; pero también había algunos de desdichados militares. Los cuerpos de línea tenían cañones; el pueblo, aunque numeroso, 300 fusiles tan sólo: no había mérito en aquel destrozo que los soldados hicieron en el pueblo. El soldado obedecía; no había recibido orden de que se dejara matar sin ofender. El Comandante José Miguel Rivadeneira, quien entonces estaba de Jefe del N°. 1°., fué el más empecinado en el cumplimiento del deber de combatir en defensa de García, ó mejor dicho, de Plaza.

Varias escenas lastimosas ocurrieron en diferentes hogares. En el de la señora Leticia Betancourt, calle de Aguirre, penetraron escoltas del batallón N°. 1°. y la Artillería; y con voces de combate, dispararon balazos hasta en las habitaciones apartadas: hirieron á dos y mataron á tres, entre los últimos á un niño.

A las 4 p. m., hora en que recrudecía el combate, Leonidas Plaza, el General, Ex-Presidente, Director Supremo de la Guerra y Ministro Ple-

nipontenciario en Washington, huía como huyen cobardes, y despedíase del Ecuador con una proclama pretenciosa é injuriosa: «Cuando llegué á Guayaquil, dice, ya no era posible restablecer la paz sino por los medios de la fuerza; Y NO PUDIENDO HACERLO YO POR MI SOLO, POR QUE ASÍ ES LA MARCHA DE LOS ACONTECIMIENTOS, me ausento, con dolor, del suelo de mi patria, convertido hoy en arena candente de pasiones envenenadas». Conveníale hallar una disculpa en su fuga, y dió con la más innoble é infundada: ¡por si sólo no podía emplear la fuerza, y 700 soldados de línea estaban combatiendo en las calles, en defensa del partido de Plaza, en el momento en que ese inverecundo escribía lo que acabamos de leer! «No quiero que nadie se imagine siquiera, continúa, que sea yo un elemento más de discordia, ni que se me tenga como á un soldado ambicioso, de esos que aprovechan las situaciones propicias para elevarse sobre las ruinas de las instituciones patrias". (1)

---

(1) "A la Nación", artículo firmado por Plaza el 19 de Enero en Guayaquil.

Otra disculpa, y también indigna. Si él no era elemento de discordia, ¿por qué, si lo podía, no procuró la concordia, ordenando á los cuarteles depusieran las armas? ¿Por qué, sino porque quiso aprovechar situaciones propicias, consintió en que se vertiera tánta sangre? Y si fugó, fue precisamente porque perdió la esperanza de una situación que al principio era propicia. Dos clases hay de valores: la del que arrostra el peligro de la vida, y la del que arrostra el peligro de la honra: Plaza no tiene valor para arrostrar el peligro de la vida; pero sí ha tenido el suficiente para poner en peligro la honra: ya hemos visto de qué modo consiguió la Presidencia. Conserva su vida, y la conserva como excelente vividor; pero se ha visto que no ha hecho caso de la honra. Fugó el 19 de Enero para salvar la vida; pero nada le importó que su honra quedara en desgarrones. Primero que preocuparse de Guayaquil, del Ecuador, de los que, creyéndolo su compatriota, lo tuvieron por su Jefe, Plaza no se preocupó sino de su persona: con encarecimiento y palabras de súplica consiguió del Co-

mandante Quirola le consintiese la fuga y le acompañase hasta salir de Guayaquil, hasta dejarlo á bordo del vapor que en aquel día iba á zarpar con rumbo á Panamá. Acompañóle también el Capitán del puerto. Plaza dejaba en incendio á Guayaquil, presa de las llamas prendidas por él; y huía de la conflagración, mirando con menosprecio á las víctimas. ¿Hombre tan miserable é indigno pretenderá volver de Presidente al Ecuador?

En la noche no hubo alumbrado público; pero la lucha á muerte continuaba. Cuando ya el pueblo no tuvo una sola cápsula, se aglomeró parte de él en el cuartel de la Intendancia, y parte se fue á su hogar en busca de descanso. Entonces el General Fidel García, á la cabeza de algunas guerrillas, apareció por la calle de "Pichincha", y subió á la casa de la Gobernación, donde se hallaba el Jefe Civil y Militar.—"Sobre Ud. General, caerá la sangre que se está derramando, dijo Arévalo á García. Debe Ud. entregarme las armas". El General García vaciló al principio, y luego dijo: "Vengo á ofrecérselas. Mañana á las 8 a. m. puede Ud. mandar recibirlas".

Y salió. El Dr. Arévalo comprendió que se hallaba sin guardia, que en todo caso debía organizar úna; y como el crucero "Marañón" surto en la ría, había ya plegado al bando de los liberales fieles á la causa, ordenó salieran del buque 50 hombres, con una ametralladora y parque, y fueran de guardia á la Gobernación, lo que sin tardanza se efectuó. A las 2 de la madrugada envió también una comisión, á bordo del vapor "Ecuador", para que trajera de Daule las tropas que operaban allí, al mando de los Coroneles Martínez, Rugel y Valles Franco. Supusieron los de Daule que el vapor era enemigo, y lo recibieron á balazos; pero luego lo conocieron, y en varias embarcaciones se trasladaron á Guayaquil obra de mil hombres.

Cerca de amanecer el 20, vino á efectuarse una tragedia horripilante: había sobrevenido en la ciudad silencio de sepulcros, cuando á las 2 de la madrugada tocaron alarma de incendio. La gloria del Bombero de Guayaquil consiste en una cosa muy sencilla, en morir primero que dejar de cumplir con su deber. Acudieron

los Bomberos al incendio: ya trepaban á combatir con las llamas, á vencerlas, cuando recibieron una descarga de fusilería, y dos de aquellos ángeles, que no hombres, cayeron bañados en su sangre. Una compañía del N°. 1°. había sido la que disparó sobre ellos. Tal vez aquellos infelices soldados ignoraban que herían á Bomberos. . . .

La ciudad tenía el aspecto de campo de muerte, al amanecer del 20 de Enero: en las calles se veían cadáveres y heridos de ambas partes, en número de CUATROCIENTOS DIEZ Y OCHO. ¿Por qué razón tántas victimas? ¿Únicamente por ambición de Alfaro? Este hombre defendía su obra, la libertad y civilización del Ecuador, las que estaban á punto de ser arrebatadas por un bribón como Plaza y un mercader como García. Espontáneamente se había arrojado el pueblo á la tumba, no en obediencia á voluntades dominantes; espontáneamente, esto es, por odio al crimen, por amor á lo bueno y á lo justo. ¡Luis González, Ernesto Renella, Ignacio González, César Loredán, centenares de hombres buenos, os lle-

vó la muerte á prisa, ó mejor dicho, vosotros os abrazasteis con la muerte, en busca de la salud del Ecuador! Lo que volvió más doloroso el caso, fue que también mujeres y niños fueron víctimas.

À las 8 a. m. del 20 fueron entregadas todas las armas á los personeros del Jefe Civil y Militar, en conformidad con la promesa del General Fidel García. Las espadas de los Jefes que capitularon, fueron respetadas, así como sus demás honores militares.

El 20 de Enero estaba terminada la campaña en toda la República.

CAPITULO IX

Después de la campaña

El 18 de Enero había organizado el General Alfaro su Gabinete en Quito, y expedido el consabido decreto de amnistía, propio de quien no busca el Poder por odios ni venganzas, mas sí por algún objeto bueno y generoso. "Concédese amplia y segura amnistía, en su persona y bienes, á todos los empleados civiles y militares" del Gobierno anterior, dice el primer artículo. "Póngase inmediatamente en libertad á los prisioneros de guerra", dice el segundo. En seguida decretó reformas útiles á la Nación, únas, y encaminadas al consuelo de los deudos de las víctimas de la última guerra, otras. Podían los extranjeros ser elegidos Consejeros municipales,

y tenían opción á montepío los deudos de los muertos, pertenecientes á los dos ejércitos beligerantes.

El Coronel Manuel Andrade L. y su División habíanse hallado en Ambato, en el día de la batalla del Chasqui, y adelantádose á Latacunga, al saber el éxito de ella, y que el ejército victorioso estaba ya en la Capital. En Latacunga recibió el Coronel Andrade L. telegrama del Jefe Civil y Militar de Guayaquil, respecto de la rendición de los cuarteles de esta última ciudad: tuvo por conveniente ocultar dicho telegrama á sus tropas, con el fin de evitar dispersiones, y de rendirse hidalgamente, conseguidas garantías para su partido y sus soldados. El 20 de Enero envió á Quito al Coronel Rafael Almeida Suárez, Jefe de Estado Mayor, y al Dr. J. Alberto Cortés García, Jefe de la Ambulancia, para que pactasen con el Encargado del Mando Supremo las condiciones por las cuales el Coronel Andrade L. depondría inmediatamente las armas. Suscribiéronse dichas condiciones al día siguiente en Quito, por el General Flavio E. Alfaro, Comisionado del

Gobierno triunfante, y por los emisarios del Coronel Andrade L. Las condiciones fueron seis: 1ª. Amnistía, en conformidad con el decreto del 18: 2ª. Facultad de los individuos de tropa de trasladarse á Quito ó á Guayaquil, ó al lugar de su residencia, á costa del Gobierno: 3ª. Entrega del armamento y parque á la Comisión nombrada por el Gobierno: 4ª. Los Jefes y Oficiales rendidos conservarían sus espadas y equipos: 5ª. Aprobación del Gobierno, relativa á los actos del Coronel Andrade L., para los cuales estuvo facultado por el Gobierno anterior; y 6ª. La entrega de las armas se efectuaría donde los rendidos se hallasen. El Teniente Coronel José Ignacio Holguín partió el 23 como Comisionado para recibir el armamento; pero encontró con que el Coronel Andrade L. no había aceptado las condiciones, y había avanzado al Norte hasta la hacienda de Chisinche. El Teniente Coronel Holguín regresó con esta noticia. Al mismo tiempo, el Dr. Manuel de Calisto, de los liberales históricos, amigo del Coronel Andrade L., deseoso de evitar á todo trance

nueva efusión de sangre, partió de Quito al campamento de aquél, por ver manera de convencerle de que ya era inútil toda resistencia. Con la noticia falsa de que tropas de Quito iban á embestirle, el Coronel Andrade L. regresó de Chisinche, y por la noche se fortificó en "Monte Redondo". A la madrugada partió y arribó á la Ciénaga donde fue alcanzado por el Dr. Calisto. El Secretario de éste había ido provisto de boletines de Quito, que daban cuenta del levantamiento en Guayaquil el 19, cosa que era ignorada por la División de Andrade L.: los boletines fueron esparcidos en la tropa, sin conocimiento del Jefe. Departían los dos amigos en una habitación, sin que Andrade L. quisiese ceder, pretendiendo conseguir la formación de un triunvirato, ó algo que revistiese de dignidad al Gobierno derrocado, cuando afuera sonaron voces, que bien pronto se convirtieron en exclamaciones alarmantes. Estalló la sublevación. El Dr. Calisto hubo de salir á mata caballo, y desde Machachi comunicó por telégrafo al General Alfaro á Quito, y al Teniente Coronel Hol-

guín á Tambillo, la dispersión de que acabamos de hablar. Regresó Holguín á la "Ciénaga", y allí se efectuó la entrega de las armas. Al Coronel Andrade L. no le habían quedado sino 80 hombres. Dignamente entregó todo el armamento, y se retiró el sólo á Guayaquil, triste por el último éxito de sus obras de perseverancia y valentía. D. Pedro P. Maldonado, hijo del General Manuel Tomás Maldonado, fue nombrado Jefe Civil y Militar de la Provincia de León.

En Riobamba había reasumido la Gobernación de la Provincia D. Carlos Larrea Donoso, á nombre de D. Lizardo García, apenas los batallones *Pichincha* y *Carchi* salieron de la ciudad, camino de Quito, á empeñar la batalla del Chasqui; y de Gobernador se hallaba el 23, día en que partió de Guayaquil una comisión enviada por el Jefe Civil y Militar, con el objeto de poner en manos del Encargado del Mando Supremo, el Acta de pronunciamiento de Guayaquil, y de dar la voz de paz á las poblaciones del tránsito. Esta Comisión se componía de D. Emilio Estra a, Je-

fe de ella, Coronel Delfín Treviño, Dr. César Villavicencio y Dr. Rafael Medina Pérez, Secretario. A causa del viaje de la susodicha Comisión, hubo nuevo derramamiento de sangre en Cajabamba; y preciso es que condene la historia á quienes fueron culpados en el trance. Los Coroneles Torcuato y Ricardo Gallegos, y otras personas, recibieron en Cajabamba la noticia de la partida de la Comisión de Guayaquil al Interior: una de dichas personas, movida por la comezón de aparecer como la primera que intimó rendición á Riobamba, despachó un parte telegráfico á las Autoridades de esa ciudad, en que les amenazaba *con derramar arroyos de sangre en las calles, pues acababan de llegar á sus órdenes mil hombres de Guayaquil, si en el instante no respondían que entregaban la plaza.* (1) El

(1) Véanse cartas del Coronel Delfín Treviño y D. Emilio Estrada en "El Tiempo", Guayaquil, Abril 6 de 1905. N°. 2.790. Además hemos oido la relación de un norte-americano que se hallaba en la estación telegráfica de Riobamba, en momentos de la trasmisión del telegrama de Cajabamba.

Sr. Larrea Donoso, desconfiando de la verdad de estas palabras, envió inmediatamente al Intendente D. Leopoldo Larrea, con un piquete de soldados, para que descubriese si era ó no fundada la amenaza. El Intendente llegó á Cajabamba, á eso de las 7 de la mañana del 24; y como descubriese gente en las calles, presumió que eran de los supuestos mil hombres, y ordenó una descarga á los suyos. Ya la Comisión se hallaba en Cajabamba. Cayeron á la descarga, el Sargento Mayor Ramón Arias, muerto, y el Sr. Sotomayor y otro, heridos. El delirio de grandezas en algún joven inexperto, vino á ser la causa de estos nuevos desastres. La Comisión pasó á Riobamba, celebró con el Sr. Larrea una capitulación honrosa y se trasladó en seguida á Quito, á continuar en el desempeño de su encargo. Los Sres. J. Alberto Donoso, Federico C. Cedeño y Comandante Olmedo Alfaro, fueron comisionados de Riobamba para presentar en Guayaquil al Jefe Civil y Militar las capitulaciones.

Las otras Provincias aceptaron inmediatamente el Gobierno del General Alfaro, sin derramamiento de san-

gre: en la del Azuay mandaba como Gobernador el Sr. Vázquez Cobo, y como Comandante de Armas el Coronel Juan José Fierro: la guarnición se componía de un piquete de soldados destacados del batallón *Quito*. Apenas se recibió la noticia de la entrada triunfal de los vencedores á Quito, el Coronel Antonio Vega, el Dr. Muñoz Vernaza y otros Jefes del partido conservador, empezaron á desplegar actividad, con el fin de que el poder pasara á manos de ellos. Propusiéronlo al principio al Gobernador, quien se negó, porque también se negó el Comandante de Armas: propusieron después á éste último, quien se negó con más energía, porque es de los liberales históricos. Entonces los conservadores resolvieron embestir al cuartel; pero luego desistieron. El Coronel Fierro, accediendo á las insinuaciones del Dr. Octavio Días, entregó las armas al Dr. José Peralta, quien fue nombrado Jefe Civil y Militar.

En Azogues fue nombrado Jefe Civil y Militar el Dr. Rafael Aguilar.

Loja cambió de Gobierno el 22 de

Enero, y fue nombrado D. Virgilio Guerrero Jefe Civil y Militar.

En Esmeraldas se reunieron los notables el 19 de Enero, y presididos por el Coronel Carlos Otoya, resolvieron proclamar el Gobierno del General Alfaro en la República, y el del Coronel Carlos Concha T. en la Provincia, con el título de Jefe Civil y Militar. De Gobernador de la Administración de García se hallaba D. Leonidas Drouet, quien no quiso ceder á la primera intimación de la Junta, por lo cual el pueblo se apoderó del cuartel de la Policía, sin efusión de sangre. El Coronel Concha T., ya de autoridad, embarcóse con 200 hombres en el vapor mercante "Manabí", con rumbo á la Provincia de este nombre, y llegó á Bahía de Caráquez, cantón que había proclamado ya al nuevo Gobierno.

El Coronel Ulises Tamayo, residente en Manabí, había sido designado para que, como Jefe de Operaciones, proclamase en aquella provincia el nuevo Gobierno: el 13 lo proclamó, en efecto, en Olmedo; púsose á la cabeza de 50 hombres y se encaminó hasta Jipijapa, con el objeto de

apoderarse de la guarnición de este lugar. Llegó allí el 16, presentóse en la plaza, trabó combate su tropa con la del cuartel, y Tamayo cayó muerto á los primeros disparos. Tamayo era valeroso y bueno, como pocos. Era soldado desde 1886, desde la memorable campaña de los Cerezos contra los atentados de Caamaño. Peleó en los campos del *Burro*, *las Lomas*, *Rincón de Platanales*, *Montecristi*, *Colimes*, *Puca*, *San Antonio* y varios otros, hasta el célebre de *Quinindé*, donde cayó prisionero. Fué uno de los atormentados en la Penitenciaría de Quito. Más tarde se halló en la batalla del *Chimborazo*. Tamayo vino á morir muy joven, en combate, en defensa de nobles doctrinas, como era su más ardiente deseo. Después del 19 de Enero, el Jefe Civil y Militar de Guayaquil consiguió, por telégrafo, que el Coronel Juan Francisco Navarro, Jefe Militar de Manabí, nombrado por el Presidente García, se resignase á entregar las armas en paz, lo que efectuó al arribo del Coronel Concha T., quien fue proclamado en toda la Provincia Jefe Civil y Militar. El 27 envió á Ma-

nabí el Jefe Civil y Militar de Guayaquil, á los Sres. Dr. Emilio González Iglesias, Coronel Ciro Dueñas, y López con el objeto de que terminasen con el Coronel Navarro los arreglos de paz. Otra Comisión compuesta de los Sres. Dr. Montalvo y Julio Concha, partió á Esmeraldas, donde el Coronel Carlos Otoya estaba nombrado de Jefe Civil y Militar.

Babahoyo proclamó también el cambio de Gobierno, después del 19 de Enero: inmediatamente estalló contrarrevolución; pero fue sofocada por el Coronel Martínez, enviado de Guayaquil con tal objeto.

La Provincia del Oro estaba gobernada por el Dr. Vicente Paz, quien residía en Machala, capital: en el Cantón de Santa Rosa hallábase un piquete de 20 hombres, mandados por el Capitán Benigno Vela, quien el 14 salió de la población con su gente, con intención de proclamar la transformación, según se dijo. De Santa Rosa se pidió á Paz armamento; pero no lo mandó, pretextando no tenerlo. El 16 José V. Oyague, Manuel C. Romero y mucha gente, se apoderaron del cuartel de policía y proclamaron

el Gobierno de Alfaro. Paz mandó entonces 80 hombres á combatirlos, y su fuerza triunfó, porque peleó con desarmados. Apolinario Segarra fue nombrado Jefe Político. El 20 reclutaba gente para enviar á Plaza; pero luego se supo lo acaecido en Guayaquil el 19, y en toda la provincia cayó el Gobierno de García. Proclamaron el Gobierno de Alfaro los mismos que sostuvieron á García hasta el último momento. D. Temístocles Arauz y otra persona fueron en Comisión nombrada por el Jefe Civil y Militar de Guayaquil, y concluyeron los arreglos de paz en la Provincia del Oro.

Provincias y Cantones levantaron Actas en seguida, y las suscribió la flor del vecindario; la flor del partido liberal, decimos. No cabe duda de que la tranformación fué de las más populares y espontáneas. Ni era de esperarse otra cosa, porque ya los pueblos habían saboreado lo bastante el alimento del liberalismo, suministrado por hombres como Alfaro. Con este sistema ya no prevalece la fuerza, sino la justicia; ya no la pereza, sino el trabajo; ya no la crueldad, si-

no la generosidad; ya no fatuidades de apellido, sino la estimación propia que proviene del mérito; ya no devociones, mogigaterías, soberbias disfrazadas con supuestas investiduras divinas, sino virtudes verdaderas y patentes, el talento encaminado á buscar la dicha de los que componen la Nación ecuatoriana.

En los primeros días del triunfo circularon en los diarios cartas luminosas, escritas en los Estados Unidos y dirigidas al General Eloy Alfaro por el ecuatoriano Dr. Felicísimo López, respecto de Iglesia, Instrucción Pública, Hacienda y Milicia. Todavía no han sido acojidas estas advertencias desinteresadas y discretas, ingenuas y dimanadas de intenciones nobles, porque la acción que arruinó al Ecuador fue atroz y destructora, y la reacción que lo rehabilite tiene que ser muy lenta y muy prolija. Convendría que las dichas cartas fuesen leidas por legisladores, estadístas, periodistas, en general, por cuantos tienen interés en el procomún ecuatoriano.

CAPITULO X

Conclusión

Nuestro pueblo es, por lo general, víctima de engaños, porque sus inclinaciones son infantiles, porque, en consecuencia, es crédulo é instable, se enternece ó se indigna fácilmente, se cansa con las cosas graves, undula al soplo de cualquier dictamen: fáltale experiencia, contacto con las Naciones provectas, conocimiento de que la credulidad viene del ocio, y de que el ocio lleva á la destrucción, á la ruina. Sólo así pueden explicarse conspiraciones á continuación del cambio de Gobierno en Enero. Las debilidades é imperfecciones de que hablamos, no se limitan á las jerarquías humildes, pues alcanzan á las de directores y señores, á los que

ejercen autoridad sobre los otros. Hombres inteligentes y expertos se han obstinado en tener por hacederas conspiraciones contra un Gobierno que no ha perpetrado ningún crimen. En el Gobierno ha habido equivocaciones, quizá debilidades, condescendencias, no crímenes. Los criminales son los que, acusados ante la civilización, reinciden; y los que, siendo auxiliares de este mismo Gobierno, no recibiendo de éste sino dádivas y premios, no viendo en él nada malo, empuñan iracundos las armas, y vuélvense en contra de él á exterminarlo. Deben acordarse los que delinquieron contra la civilización, decimos, los apellidados conservadores, que la relación de los crímenes de tiranuelos y tiranos, de secuaces y esbirros de éstos, es espantable, lúgubre, sangrienta: los liberales no podemos todavía echar al olvido los martirios, los sacrificios que nos fueron necesarios para levantarnos á la dignidad de partido, y de allí á la región augusta del Poder. Si queremos afligirnos, acordémonos de los tres siglos de colonia, de las víctimas del 2 de Agosto de 1810, de las inmoladas por Flores,

García Moreno y Caamaño; si queremos indignarnos, acordémonos de las abominaciones de estos hombres, de su desvergüenza, de su hipocresía, del menosprecio con que trataron á la Patria; si queremos empaparnos en lágrimas, acordémonos de las lágrimas que ellos arrancaron á todo el pueblo ecuatoriano, con tragedias como la de Miñarica, de Jambelí, de Cuenca, con el cadalso de Luis Vargas Torres; si queremos experimentar repugnancia, acordémonos de los esbirros de esos déspotas. ¡Algún día será mirado ese período de la historia ecuatoriana, como es en la de Roma el de Nerón, Tiberio, Caracalla. . . . ! Pero debemos declarar que García Moreno fue tirano simplemente; Flores tuvo todas las condiciones de bandido.

Por lo que respecta á los liberales tránsfugas, no suponemos que por olvido de lo pasado hayan cambiado tán repentinamente de rumbo; mas sí porque su educación no ha sido sólida ni noble, porque su experiencia ha sido nula, porque sus pasiones han sido ruines, miserables. Que todos quieran ser primeros Magistrados, que todos pretendan rentas cuantio-

sas, que todos se tengan por dignos de la admiración de las generaciones posteriores, que todos presuman son capaces de levantar al Ecuador al cielo de la dicha, y que con este pretexto fabriquen su ruina, es ridiculez, locura ó corrupción. Labren ellos méritos, y todos contribuiremos á bendecirlos, á exaltarlos. Pero ahora, ¿no se hallan los liberales con el timón en la mano? ¿No hacen todo el bien que pueden y evitan cuanto les es posible maldades? ¿Han violado la Constitución? ¿No respetan la vida humana, el derecho ajeno, todo cuanto es en el hombre respetable? ¿No propenden al progreso, extirpando poco á poco vicios y excrecencias, depositadas por la superstición y la ignorancia? ¿Y este Gobierno no es fuerte y laborioso, no es el que ha traido en los hombros el ferrocarril por lo alto de los Andes? ¿Qué otra obra hay en el Ecuador más grande, más notable? Deben señalar las causas los que con tánta obstinación odian al Gobierno. Odiarle porque es Gobierno es depravación, barbarie, obra de fieras. Y ésta es la verdadera razón de tal odio: odian al Jefe del

Gobierno porque no es vicioso, ódianle porque no es corrompido, ódianle porque no es vengativo, ódianle porque no es cobarde, ódianle porque no usurpa, ódianle porque no defrauda, ódianle porque no tiraniza, ódianle porque no está en el fango, como ellos, y porque ellos no están en lo alto, en lugar de él . . . . Y porque es magnánimo, y porque es respetable, y porque es tolerante, y porque es prudente, y porque, con sus hechos, ha desmoronado las aglomeraciones de falsas glorias de Flores, García Moreno y demás Presidentes criminales. ¿Hay alguna otra causa de odio? Sí la hay, y más fundada: odian al Presidente liberal, porque, con perseverancia rara, ha hecho lo que no hizo ni García Moreno, quien con su carretera, no trasmontó los Andes en quince años: ha construido ferrocarril de Guayaquil á Quito en menos de diez años. ¿No tenéis vergüenza los que aborrecéis á un Presidente por haber emprendido en tal faena? ¿No tenéis recelo de que de vosotros se avergüencen vuestros hijos, vuestros padres, vuestra patria, se avergüence, en fin, el género hu-

mano? ¡Qué depravación ó qué ineptitud, dirán todos; aborrecer á un Magistrado precisamente porque ha puesto en la Nación el primer elemento de adelanto! Y los que han aborrecido á Archer Harman, el director de esta vía férrea sorprendente, los que le han llamado ladrón y pícaro, ahora dicen que sin Harman, Alfaro no hubiera podido ni principiar tán grande obra. ¡En nuestra infortunada patria no hubiera sido ni oído el nombre de Archer Harman sin Alfaro! Todas las causas de odio enumeradas revelan, ó que los ecuatorianos somos niños, ó que ellas provienen de un lodazal de pasiones, de esos que llegan á ser criaderos de crímenes.

Ha cometido errores el Gobierno; pero no hay uno sólo de ellos que se encuentre revestido ni de apariencias de crimen: en el entusiasmo del triunfo otorgó á dos individuos premios que quizá sólo el úno merecía: el úno había sido siempre liberal, y en sus antecedentes no había tantas indignidades y vilezas, como las que eran atributos del otro. Los premios consistieron en dos misiones diplomáti-

cas, una de ellas en una de las Naciones más ilustres de Europa, misión que correspondió al más indigno é inepto de los dos. Fue equivocación muy grave esta última. Comprendía el General Alfaro que al indigno le había entrado delirio de grandezas; que tenía alusinado al populacho, el cual está también en el ejército; que podía inquietar á la Nación, promoviendo discordias intestinas, aunque éstas fueran de las más despreciables y ridículas; pero nada puede disculpar un gasto tán enorme, por la desproporción con la escasez de nuestro erario, y nada puede borrar el descrédito venido sobre el Ecuador con tán indebido nombramiento. A aquel hombre le dió una suma de cerca de diez mil libras esterlinas. Probable es que el General Alfaro creyó en la eficacia de ése en el levantamiento de Riobamba, pues una de las cualidades que premia con más largueza, es el valor. Fuése el tal individuo como gran persona á Londres; á los suyos les decía que iba como Embajador de primer orden; en Londres ha permanecido largo tiempo .... en lupanares. ¿Qué de bueno ha

hecho Terán en Londres? ¿De qué modo ha acreditado á su patria ante la corte del rey Eduardo de Inglaterra? ¿Cómo ha indemnizado al Ecuador la gran suma de dinero que ha gastado? El Gobierno responde con mostrar el rostro, porque en el rostro acaba de darle un golpe aquel indigno. La última obra de éste es negra. Decía antes de partir á Inglaterra: "para encumbrarme, lo único que hay que hacer es echar un poco de tierra á los ojos del General Eloy Alfaro". Esta frase es de un fatuo, no de persona á quien haya aconsejado la experiencia. Cualquier ecuatoriano tendrá derecho para aspirar á la primera Magistratura del Estado, no un perdonavidas como ese, pústula social, porque es receptáculo de innobles vicios, de impurezas. Tal frase no pudo ser proferida sino en el *delirium tremens* de la fatuidad, de la soberbia, ó también en el ofuscamiento de una inteligencia enteramente ruda é inexperta. ¡Uno apellidado Terán, engañando al vencedor de los Polifemos de la Eneida, los conservadores, testamentarios de Flores, de Caamaño y García *el Grande!* ¡Uno apellidado Te-

rán, poniéndose en el bolsillo á los exterminadores de tiranos! Regresa al cabo de un año de Londres, y su primer paso consiste en tratar de una traición; pero traición de las más injustas, criminales. ¡Trata de corromper al ejército, trata de derrocar al General Eloy Alfaro, trata de levantarse él á Presidente! Aquí se nos abre un abismo, y los ecuatorianos debemes contemplarlo, sin experimentar las bascas del vértigo.

Terán era un individuo de estas regiones interandinas, no tan oscuro como ya contaminado con vicios, tostado con la soberbia de jesuítas y ajesuitados, cuando apareció en la órbita iluminada por el partido liberal de la República: el General Alfaro lo acogió y se propuso convertirlo en individuo de provecho, demostrar á los conservadores que los liberales somos nobles con ellos, siempre que ellos deponen enconos y nos manifiestan que aman á la humanidad y la patria. ¡Y cómo llega á comportarse el protegido! Viene, entra á la casa de aquel á quien llama ilustre Caudillo, vase hasta el comedor en las horas de almuerzos y comidas, inclínase, ríese,

arrodíllase, profiere palabras de las que, sin duda, profería delante de Caamaño; y entonces es cuando soborna al ejército, cuando tiende aquí y allí redes, á fin de que caiga de cabeza quien lo había puesto á él de pie, levantándolo con sus manos del fango de la calle. ¿Serán así todos los conservadores hispano americanos? El General Manuel Tomás Maldonado no había recibido servicio de García Moreno, fuera de la orden de pago de un sueldo, era enemigo del Gobierno de él desde antes; y sin embargo fue fusilado solamente por sospechas de que estaba sobornando á los cuarteles. A Terán se le dió otra vez dinero, á pesar de que en la prisión continuaba conspirando, se le pagaron los pasajes en el ferrocarril y en los vapores, y se le mandó otra vez á Europa en pos de su familia... ¡Dicen que en estos días está regresando de Inglaterra, llamado por los de su gremio y sus ideas, á promover otra vez guerra civil!...

"El Ecuador es tierra de pestilencias y enfermedades, de revoluciones é intrigas políticas, de superstición é ignorancia, como ninguno de los países

sud americanos", acaba de decir un diario de los Estados Unidos. (1) Nos encolerizamos cuando así nos califican; pero no reflexionamos en si estos calificativos son fundados ó infundados, no nos esforzamos en evitar que haya motivo para ellos. Quienes vuelven acreedora á la patria á conceptos tán degradantes, humillantes, son personas que la procuran infamar como Terán. ¿Hay motivo para conspirar contra un Gobernante como Alfaro? ¡Oh, señores del Gobierno, también vosotros sois culpados en gran parte, por mucho que con otros actos, os estéis esforzando en dar provecho y honra al Ecuador! ¿Qué estímulo puede resultar para las nobles acciones, de premios concedidos á las más villanas é innobles?

Que Terán, quien no es liberal, se separe, no es sorprendente, extraño, ni aflictivo: hombres como ése deben empuñar la daga entre las tristes turbas de enemigos. Lo mismo decimos

---

(1) "Ecuador is a land of pestilence and disease, of revolution and political graft, of ignorance and supertition beyont almost any South American country".

de Leonidas Plaza. Hijos adúlteros del indecente vicio en la fortuna, ambos se tuvieron por grandes; pero jóvenes han caído en la cloaca de los pícaros. Que quienes fueron liberales, se alejen, nos da pena. ¡Oh pasiones, oh atavismo, oh medio ambiente! A poco de la entrada triunfal de Alfaro en Quito, el General Nicanor Arellano manifestóle que el Dr. Manuel Benigno Cueva no era de los liberales serios y discretos, de los amigos leales del caudillo, sino de los que tenían la mano en la intriga, con el objeto de abrirse senda al poder: refirióle que, tan luego como el General Alfaro partió de Quito á Guayaquil, antes de la guerra, en los días en que, en secreto, se agitaban los liberales en la capital, por preparar el cambio de Gobierno, el Dr. Cueva hablóle en términos que revelaban maldad y perfidia: "Inútil es que trabajemos", le había dicho: "el General Alfaro es ya un cadáver político". No quiso proferir la frase siguiente que era consecuencia de la que acaba de expresar: "Por quien conviene que trabajemos es por mí, porque soy el más adecuado para gobernar

la República". En un hombre tan serio como Cueva, tánta deslealtad da idea de lo que vale la seriedad en nuestra patria. El dios es aquí el egoísmo: pocos son desinteresados hasta posponer la propia holganza á la de todos. No nos disgusta que el Dr. Cueva tenga la mirada en el solio: todos deben ponerla allí, si tienen méritos. Pero ponerla en el momento en que sube quien vale más y es amigo, ¿qué revela? ¡Aquella enfermedad inmunda y horrorosa que precipitó á Luzbel en los infiernos! Entristeció esta noticia á Alfaro; pero no manifestó resentimiento con Cueva. Este se alejó, buscó y prestó oidos á los enemigos del Gobierno, y de allí se encaminó ó urdir conspiraciones.

También los Generales Arellanos se alejaron: díjose que se habían alejado á conspirar; pero ahora están recibiendo sueldo del Gobierno.

Atribúyese al General Alfaro fusilamientos horrorosos, homicidios perpetrados en militares de su ejército, ingratitud no de hombre, mas de monstruo, crueldad y alevosía ejercidas á impulso de venganzas. Esta acusación da idea de que el acusador ó

es niño ó es perverso, ó quizá es de aquellos á quienes no se les alcanza á ver por despreciables. Lánzanla en Naciones extranjeras, y por eso conviene una exposición, siquier sucinta, de los hechos: En Julio de 1907 se hallaba el General Alfaro en Guayaquil. Una noche dormía en la casa de la Gobernación, edificio que forma un cuerpo con la donde estaba el cuartel de la Intendencia. Cerca de amanecer, óyese ruido: soldados de la guardia acaban de asesinar á ocho oficiales, jóvenes valerosos y expertos. Despiértanse todos á los tiros, y gritan "¡Viva Alfaro!" en voz de trueno. Los asesinos se aterran y huyen; pero son aprehendidos ahí luego. Resultaron otros muertos de los fieles; de los asesinos y traidores, ni úno solo. A continuación fueron juzgados estos últimos; y probada su participación en el asesinato alevoso de los ocho oficiales, en el intento de asesinar luego al Presidente; probado, por confesión de ellos, el soborno, diez y seis fueron condenados á la última pena por los Jueces. Eran de la clase inferior del ejército. Subsistía el peligro, mientras duraba el juicio de éstos, porque

también en los otros cuarteles había penetrado el cohecho.

Estalló la sublevación en el batallón N°. 1°., pero fue sofocada acto contínuo. El Presidente entonces mandó sortear á los diez y seis condenados, y ocho de ellos fueron pasados por las armas. ¡Debió concederse la vida á esos hombres, según opinión de algunos, los cuales están revelando así que han sido cómplices! Uno de los fautores en aquella conjuración tán criminal y torpe, uno de aquellos viles, fue, sin la menor duda, el que acaba de calumniar al General Alfaro en el Perú. (1) No tuvo valor para exponer su vida, no fue uno de los que arrostraron riesgo, esperó el éxito allá en un escondite, en seguida se puso á salvo, y calumnia en la actualidad, á riesgo de presentarse tonto y delincuente. ¡Y era mozo liberal; y era de los que nos inspiraban confianza! Pretendió que le nombraran Intendente, pretendió que le nombraran Cónsul en París; y porque, por

(1) "El Comercio" de Lima. Firma dicha acusación un guayaquileño llamado Pedro Valdés M.

el pronto, no consiguió estos nombramientos, fuése y armó las diestras de asesinos, con el objeto de que inmolasen al libertador del Ecuador! ¡De éstos son nuestros compatriotas, ¡oh suerte!, de éstos los destinados á convertir en Nación estas. . . . . poblaciones!

Ciertos liberales acomodaticios se apoderaron de gran parte del armamento de los soldados de García, cuando Alfaro triunfó en el Chasqui, y lo ofrecieron á los conservadores de Quito, con el objeto de que organizaran resistencia. No tuvieron éstos valor de hacerlo; pero luego que el patriota entró á Quito, fraguaron conjuraciones tenebrosas, que iban á estallar en la misma casa del Jefe Supremo, y que no estallaron, porque fueron descubiertas con auxilio del pueblo quiteño. Otra conjuración se forjó en Guayaquil, antes de la del 19 de Julio: regresaba de Daule el Presidente: los asesinos se situaron en el muelle; pero se acobardaron porque supieron que ya habían sido denunciados. ¡Ni se acusó, ni se persiguió, ni se castigó á nadie, ni siquiera lo supo el pueblo ecuatoriano, á pesar de que

las intentonas fueron comprobadas!

Si los ecuatorianos supieran el número de asechanzas y la condición de ellas, de que se ha librado el patriota desde que empezó á militar en la política, quiénes se las han tendido y, sobre todo, cuáles han sido las causas, veríanle con veneración y miramiento, allanaríanle el paso de la vida, custodiaríanle hasta que se recostase en la tumba. Alfaro hubiera muerto desde há veinte ó treinta años, si no le hubiera cuidado el genio, no de él, mas aún de la República. En Panamá le asecharon asesinos, en Centro América le asecharon asesinos, en Lima le asecharon asesinos: libróle la providencia, no la casualidad, pues providencia llamamos nosotros al ángel de la guarda de los pueblos. Todas aquellas infamias fueron comprobadas; pero ni Alfaro ni sus amigos dijeron nunca nada, porque ni él ni sus amigos han gustado de alharacas. ¿Y en el Ecuador? Los ecuatorianos no saben todavía cómo, cuándo y cuántas veces la mano del crimen ha urdido emboscadas, movida por las más pérfidas pasiones, para llegar á la inmolación de un

grande hombre. Importa la biografía de úno como Alfaro: cuando ella sea escrita, vislumbrarán algo de inefable los que puedan comprender la abnegación, el sacrificio. Y tiene esposa, y tiene hijas..... ¡Qué vida habrá sido la de estos séres delicados, en presencia de aquel turbión de peligros para el esposo, para el padre, y vivida en medio de tán indecibles agonías!

Comparar á García Moreno con Alfaro, presumir que la tiranía haya sido ejercicio de los dos, empeñarse en que sea repetido el 6 de Agosto, no solamente es sacrilegio, es pensamiento de malvados ó de imbéciles, de quienes no han visto el ayer, ni ven el hoy ni el mañana, de protervos que tienen venganza con su patria. García Moreno trajo al poder venganza y soberbia, deseo de exaltarse deprimiendo; Alfaro ha traido la humildad de apóstol, y el olvido y el perdón de quien tiene aprecio por los hombres: García Moreno fue chacal, como en Mocha y Jambelí, y con los cadalsos de tánto infortunado; Alfaro no es sino el que echa á los mercaderes del templo á latigazos:

García Moreno fue monje inquisitorial; Alfaro es el hombre de este siglo, adelantando en el convoy de libertad: García Moreno fue el desastre, el cataclismo; Alfaro es la paz en el silencio del trabajo. Uno y otro derramaron sangre; pero García Moreno la derramó por crueldad; Alfaro por dar fecundidad al campo del progreso. ¡Cómo pueden ser comparados entre ellos el hombre de los adulterios, los insestos, de las aventuras en Jerusalén y en Tulcán, con un padre de familia ejemplar, con un hombre que sólo ha pensado en su patria! Tiberio y Trajano no deben morir de un mismo modo. Ha sido bendecido por la humanidad Armodio; es y será maldecido el tenebroso asesino de Sucre. Conjurados aparecieron en 1875, atraídos por un cúmulo de crímenes: ¿será posible que en 1908 aparezcan también conjurados, con el objeto de imponer castigos á virtudes? "El pueblo que asesinara al Cosmopolita sería borrado del padrón de las Naciones civilizadas", dijo Montalvo. Montalvo no hizo todo: Alfaro ha venido á completar la obra del grande hombre:

¿Qué dirían la civilización actual y la futura, si Alfaro viniera á morir asesinado en su patria?

Cuando Caamaño fue asaltado en Yaguachi, todo el partido conservador de la República levantó la voz hasta las regiones del vacío, á instigación de aquel hombre de retablo: desde que Alfaro fue asaltado en Guayaquil, todo el partido liberal ha guardado silencio solemne, porque su Caudillo no es hombre de aspavientos. Cargar la consideración en estos incidentes, es poderoso remedio para pueblos preocupados como el nuéstro.

Sobre el crimen de haberse prestado al cohecho, vino el de traición á su Jefe, sobre el de traición, el de asesinato alevoso, sobre el de asesinato alevoso, el monstruoso en contra de la libertad y la patria, en los soldados del 19 de Julio en Guayaquil. ¡Habían asesinado con alevosía á ocho, siendo compañeros y, además, subalternos; habían tenido el proyecto de asesinar inmediatamente á su Jefe, quien lo era también de un gran bando, y lo era, lo que es más, de la República; su atentado había originado un gran riesgo, el de que se-

sublevaran los otros cuarteles, porque estaba comprobado que el cohecho estaba emponzoñando en todos ellos; ni uno sólo de los malhechores había muerto en el asalto, y los que fugaron se ufanaban con la mira de preparar nuevas embestidas . . . *¡Y debía concedérseles la vida, porque antes habían servido á la causa, y en la conspiración hasta se comportaron valerosos!* . . . . . Diríase que este criterio no es humano, afirmaríase que así raciocinan reptiles. . . .

Hé aquí palabras de Montalvo:

"Cuando consentimos en que los cuelguen, previa sentencia judicial, á esos zánganos bribones que buscan el sebo de sus vicios en río revuelto, hablamos de los malhechores que ponen la revolución al servicio del crimen, y con achaque de conspirar se abalanzan á cometer toda clase de acciones reprobadas. Así nosotros castigaríamos con la horca en los conspiradores, no la conspiración, sino la violencia, el latrocinio, el asesinato y más proezas que los héroes de los bochinches suelen poner por obra, en tanto que dan la ley de des-

orden y libertinaje. A un desgraciado que en un arranque de celos, de ira, de venganza, da muerte súbita á su ofensor, siendo quizá hombre bueno, le condenamos sin meserícordia al último suplicio; y á un pícaro que llámándose soldado de la religión ó liberal propagandista, rompe puertas, roba casas, fuerza mujeres, mata hombres, ¿le hemos de mirar con respeto su negra vida? Miles de comunistas han sido ajusticiados en Francia, no por el delito de conspiración, sino por las atrocidades sin cuento que cometieron en ella. Los palacios incendiados, los templos saqueados, los obispos asesinados, no fueron revolución simplemente; fueron crímenes de más de marca; fueron incendio, sacrilegio, homicidio. Estas delicadas acciones no son políticas, ni el marqués de Beccaría está orando *pro Ferré, pro Lutz, pro Lolive* y más facinerosos, que en todo tiempo son la vergüenza del género humano. Una revolución legítima, decente, humana, Mnr. Thiers y el Parlamento la hubieran perdonado; mas esa infernal bolina, esas bacanales á medio día, esas fiestas de la diosa razón, donde

hombres perversos van cantando por las calles, con sendas cabezas en sus picas; donde mujeres infames arbolan en el brazo la tea destructora y dan alaridos de furor; estos acontecimientos del infierno que ocurren en los negros días de las Naciones, requieren fuerza de parte del espíritu bienhechor, el genio invisible que salva á los pueblos del abismo donde corren á sabiendas. La espada de la ley rompe por el medio, y la razón da fuerza al brazo de la patria. A un pícaro que ha hecho muertes, no en funciones de armas, no en enemigos puestos á la defensiva, sino en el hogar pacífico, en el ciudadano civil, condenadle á pena de la vida, no por el delito de sedición, mas aun por el de asesinato. Si no ha cometido ni éste ni el otro crimen, castigad en él la sedición, humana, suavemente . . . . . . ¿Sabéis cuándo hemos de abolir la sedición? Cuando á fuerza de luces y buenas costumbres, cuando á fuerza de enseñar y practicar las virtudes, hayamos conseguido la extirpación de la traición, el incendio, el sacrilegio, el homicidio. Para entonces, ¡oh libe-

rales!, contad con el voto de este vuestro servidor y amigo. Mas, si cayere en vuestras manos el negro que mató al compañero de Bolívar en Jamaica, por matar á Bolívar mismo; el blanco que mandó asesinar en Berruecos á Antonio José de Sucre; el malvado que dió de puñaladas en París á Monseñor Sibour; el monstruo que envenenó al Arzobispo de Quito, colgadlos sin consultarnos; colgadlos cual á otros Zuázolas, y recibid la bendición de la Justicia". (1)

Todavía el Ecuador va muy al principio: ayer empezó su rehabilitación con sacrificios, con sangre; y una vez en el poder los buenos, necesitan de mayor esfuerzo que caidos. ¡Se alejan los compañeros de ellos; pero averiguad á dónde van, y por qué causas! Van á la conspiración, á la guerra. Y las causas.... (Callaríamos si fuese más útil el silencio). Preferencias en empleos, rivalidades y enconos, manía de grandezas frustrada, imposibilidad de satisfacer venganzas, multitud de mezquindades...

(1) "El Regenerador", N°. 10.

Ya no conviene continuar, y callamos.... Estos y otros semejantes son los motivos del alejamiento de buen número de liberales, de los que contribuyeron con su valor y su martirio á arrancar á la libertad de celdas de conventos y mazmorras ...... ¡Decid si nuestra patria no es niña! Otros hay que se han resentido por equivocación de concepto, por errónea interpretación de hechos y palabras. Pretexto es también el que el Gobierno no persigue al clero, no expulsa á frailes, déjalos que se regodeen en sus celdas, no descatoliza de una vez al Ecuador. En la prensa, en discursos, háblese de ello con eficacia y constancia, háblese hasta que se reforme el pueblo, pero no se exija que el Gobierno haga lo que no quiere la costumbre. Y como el clero conspira con furia, los liberales resentidos caen en el lazo tendido por éste, y con él vendrán rabiosos á derramar la sangre. . . de los suyos . . . ¡Esta es la política de la infeliz Nación ecuatoriana, nuestra patria!

De lo alto debiera partir la reconciliación, si en el Gobierno hubiese culpa en la ruptura. El talento, la

bondad, la buena fe, la honradez, la disciplina, el patriotismo, pueden volver y están volviendo. Los que no tengan estas prendas, únanse con el clero y disparen ... ¡Aquí estamos!

"Frente á ciertas infamias no está permitido el silencia, dice un escritor francés; es preciso levantar mucho la voz para condenarlas. La indiferencia, el desdén, el silencio, las dan valor alentándolas; la sombra, las tinieblas que las rodean, las hacen confiar en su impunidad; esas infamias se extienden, prosperan, se engrandecen, y llevan la vergüenza y el deshonor en torno suyo. Es preciso combatirlas, á todo trance, sin temor de herir oidos delicados y despertar ideas dañinas. Sustentando ridículas preocupaciones, ocultando los vicios, tratándolos con cierto miramiento, desdeñando hacerlos resaltar, es por lo que llegan muchas veces, con el tiempo, á pasar por virtudes. Si no hay quien se atreva á decir á un jorobado: "tienes joroba"; al enano "eres deforme", el enano y el jorobado se creerán hombres hermosos. ¡Cuántas sociedades se han perdido por no haber hombres fuertes

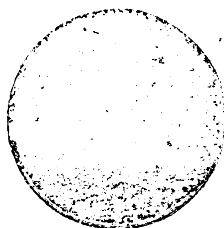
ó bastante autorizados para gritarles: "¡tened cuidado, que acaba de brotar un nuevo vicio; una nueva lepra os amenaza!" No estando prevenidas las dichas sociedades, no han podido defenderse: el vicio ha crecido, la lepra se ha extendido, y ha hecho tales estragos que, habiéndose convertido cada uno en leproso y en vicioso, no ha podido darse cuenta del vicio y de la lepra de su vecino". (1)

Defenderemos á la libertad y á la virtud, siempre que la libertad y la virtud estén rodeadas de enemigos.

Abril de 1908.

(1) Adolfo Belot.

Indice



Tip. de la Escuela de Artes y Oficios

